

La Gatera de la Villa

Ilustra, entretiene y además es ecológica. La primera revista digital sobre Madrid

Número 13 / Marzo de 2013



Fotografía: "Aprobación de la Orden de Calatrava por el papa Alejandro III"
Autor: Mario Sánchez-Cachero

■ Nuestro
cuartel
general. El
canalillo

■ De
Evacuatorios y
papeleras

■ Glosario
arquitectónico
madrilero:
Crestería

■ Lugares y aldeas
en torno a la villa
de Barajas

Cerradura de la cancela de la puerta de acceso a la Iglesia de las Calatravas, con el nombre del cerrajero y el año de su realización. Foto de Mario Sánchez Cachero



¿Escarmentaremos?

La actualidad de Madrid y de su alfoz va a estar marcada por una palabra clave: Eurovegas. Una sola palabra en la que se podrían resumir tomos enteros de polémicas pasadas, presentes y futuras. Tras los fallidos intentos de traer a nuestra región los Juegos Olímpicos, la nueva Purga de Benito con la que se quieren atraer fondos a las maltrechas arcas de la comunidad parece ser este macrocomplejo de ocio.

A corto plazo, las ventajas del proyecto son innegables: un gran volumen de obra de infraestructura en unos terrenos hoy rurales comprendidos entre el casco urbano de Alcorcón y el Ventorro del Cano, con lo que se podrá mitigar durante un tiempo el enorme paro que lleva sufriendo año tras año la zona centro de España entre las profesiones vinculadas a la construcción. El encofrador volverá a ser encofrador, el operador de grúa, operador de grúa, y el ferrallista, ferrallista.

A largo plazo, si no se hacen las cosas con un poco de cuidado, el proyecto Eurovegas puede ser un boomerang que se vuelva contra los madrileños. Ya en los años 20 del siglo pasado, un gobernante situado a un lado del espectro político (el general Primo de Rivera) se opuso a los casinos por lo que podían tener de foco de atracción de actividades poco éticas. Casi una centuria más tarde, desde el otro lado del arcoiris del poder nos advierten de esos mismos riesgos.

Pero mucho nos tememos que en lo que ni unos ni otros políticos se estén fijando sea en el carácter de Eurovegas como retorno a los valores que trajeron el actual cataclismo económico. Aunque esta crisis financiera es internacional, en el caso español ha tenido tanta incidencia debido al culto cuasirreligioso a las pirámides de este tipo que hubo desde que con los Juegos Olímpicos de 1992 se iniciara la costumbre de que cada región se embarcara en autobombos de hormigón desproporcionados para no ser menos que las regiones vecinas, con el resultado que hemos sufrido. La crisis habrá sido útil a España si con ella se escarmienta y se buscan modelos de actividad económica que superen los círculos viciosos de las décadas de 1990 y 2000. Si volvemos a tropezar en las mismas piedras, todos los sufrimientos que venimos arrastrando desde 2008 habrán sido en vano.

Nuestra maltrecha patria obtuvo su último premio Nobel en 1989. Demasiado tiempo. ¿Debe venderse la "marca España" tan solo a base de glorias deportivas y de pirámides de cemento? Va a ser que no, y la recuperación de la confianza en un proyecto de país debe empezar por volver a otorgar espacio a los intelectuales, ya sean de "ciencias" o de "letras". De los que pueden traernos premios Nobel de Física o de Literatura. Merecen por lo menos el espacio que se ha otorgado en los últimos veinte años a los "emprendedores" del ladrillo o a los "héroes" del pedal, del balón o de la raqueta.

La decisión de construir Eurovegas ya está tomada, pero todavía estamos a tiempo de que la riqueza que genere se reinvierta, aunque sea en una mínima parte, en proyectos culturales. Los griegos crearon hace mucho tiempo una lotería para financiar la restauración de los templos de sus antepasados. ¿Es mucho pedir algo similar para que las ruletas de Alcorcón contribuyan a sostener los costes de museos o de laboratorios, por poner un ejemplo?

42 | De Evacuatorios y papeleras

DE EVACUATORIOS Y PAPELERAS

El arte de evacuar y de limpiar el espacio público ha sido siempre un tema de debate y de polémica. En este artículo se analizan los diferentes tipos de evacuatorios y papeleras que se han utilizado a lo largo de la historia.



Los evacuatorios y papeleras son dispositivos que se utilizan para evacuar los residuos sólidos de un espacio público. Su diseño y su ubicación son factores que influyen en la higiene y en el bienestar de la comunidad.



El diseño de los evacuatorios y papeleras debe tener en cuenta no solo su funcionalidad, sino también su estética y su integración en el entorno urbano. Los arquitectos han buscado soluciones creativas para mejorar la imagen de estos dispositivos.

74 | Siete estrellas

Siete estrellas

Este artículo trata sobre las siete estrellas que se ven en el cielo nocturno. Se describen sus características y se explica cómo encontrarlas.



Las siete estrellas que se ven en el cielo nocturno son: Sirius, Procyon, Betelgeuse, Rigel, Saiph, Antares y Alnilam. Estas estrellas forman parte de la constelación de Orión y son fáciles de identificar.

48 | Glosario arquitectónico madrileño: Crestería

Glosario arquitectónico madrileño: Crestería

La crestería es un elemento arquitectónico que se utiliza para decorar las fachadas de los edificios. Consiste en una serie de elementos que se elevan por encima del nivel del tejado.



Este elemento arquitectónico es muy común en la arquitectura madrileña. Se utiliza para realzar la belleza de los edificios y para simbolizar el poder de los reyes.

78 | Microrrelatos. Cuentos para el andén

79 | Ahuehuete del retiro



El Ahuehuete es un árbol que se encuentra en el Retiro de Madrid. Es uno de los árboles más antiguos y más grandes de España. Su tronco tiene un diámetro de más de 10 metros.

62 | Lugares y aldeas en torno a la villa de Barajas

Lugares y aldeas en torno a la villa de Barajas

Este artículo describe los lugares y aldeas que rodean a la villa de Barajas. Se mencionan lugares como San Sebastián de los Reyes y San Fernando de los Encuentros.



Los lugares y aldeas que rodean a Barajas son muy importantes para la historia de Madrid. Estos lugares han sido testigos de importantes acontecimientos históricos.

82 | Por el Madrid del general Primo de Rivera

86 | Travesía de las Vistillas

Por el Madrid del general Primo de Rivera

Este artículo describe el Madrid del general Primo de Rivera. Se menciona la llegada de Primo de Rivera a Madrid y su impacto en la ciudad.



68 | El Madrid de los judíos y los cristianos. Presencia de los conversos en las fundaciones religiosas.

El Madrid de los judíos y los cristianos. Presencia de los conversos en las fundaciones religiosas.

Este artículo trata sobre la presencia de los conversos en las fundaciones religiosas de Madrid. Se menciona la capilla de San Jerónimo y el monasterio de San Jerónimo el Real.



La presencia de los conversos en las fundaciones religiosas de Madrid es un tema que ha sido objeto de debate y de polémica. Este artículo busca aclarar algunos aspectos de esta historia.

88 | Publicidad... de hace ya un tiempo

La Gatera de la Villa no se responsabiliza de las opiniones de los escritores que participan en cada número. Este artículo trata sobre la historia de la publicidad en España.

Viaje a Alatraste

¡¡¡ El astado hubo razón de encorrer al alguacil. De cuatro cuernos allí sobraban lo menos dos!!!

Texto: Nicolás P. Rodríguez
Fotografías: Nicolás-P.Rodríguez, Eduardo López, Ernesto Barcenillas y Pedro García, salvo indicación de otra fuente



La Plaza Mayor desde el aire (fuente: Internet)

La cita

La plaza Mayor de Madrid supone para muchos una evocación de recuerdos, historias y leyendas, unas veces relacionadas con su funcionalidad como mercado de abastos, de tiendas, de aposento de ferias y mercadillos. Y otras por ser, a pie de calle y desde sus balconadas, testigo de festejos reales, ajusticiamientos, corridas de toros o proclamas. Hoy en día es cobijo de coleccionistas de filatelia y numismática, mercadillo navideño, lugar de conciertos y deambulatorio para turistas, trasnochados y amantes de sus raíces. Para nosotros, el colectivo del club de Ajedrez Tajamar, esa tarde del jueves primaveral y frío, del 19 de abril de 2012, era el lugar convenido, la cita desde donde íbamos a viajar en el tiempo con nuestras ropas y artilugios del siglo XXI, para dar rienda suelta a nuestra imaginación conforme nos acercáramos a la vida de ese Madrid del XVII que empezará desde entonces a ser la sede definitiva de la Corte; recordemos que poco antes, el 9 de febrero de 1601, los reyes Felipe III y Margarita de Austria hacían su entrada oficial en la ciudad de Valladolid como nueva sede oficial de la monarquía, sede que duró solo cinco años, retornando de nuevo a Madrid en 1606 .

El hilo conductor, el pretexto planteado por los

organizadores en nuestra visita, sería la figura de Alatraste. "capitán" a la sazón, que la historia se ha obstinado en ocultar y que el periodista, escritor y corresponsal de guerra, Arturo Pérez Reverte, ha recuperado para el deleite de lectores ávidos de aventuras y desventuras, desarrolladas en el marco de un siglo XVII lleno de curiosidades, como lo de pagar "*media con limpio*", que significaba compartir habitación y cama para dormir con un desconocido en una posada, a veces inmunda, con el deseo de que fuera alguien limpio, sin sarna, piojos o pulgas, claro.

Como empezó todo

Corría el año 2006 cuando el actual ministro de Justicia, entonces alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, acompañado por el escritor Arturo Pérez Reverte, presentaban el programa de *Visitas Teatralizadas Verano 2006*, que en dicha ocasión tenía como argumento el "*Madrid del capitán Alatraste*", personaje de la serie de novelas escritas por el académico. La idea era que el público pudiera contemplar de primera mano diversos rincones históricos aderezados con escenas interpretadas por actores, con un capitán Alatraste en apuros, perseguido por callejones del casco antiguo, entre igle-



Arturo Pérez Reverte y Alberto Ruiz Gallardón, en la Plaza de la Villa (fuente: Internet).

sias barrocas y plazas recoletas, que nos recordaran permanentemente el costumbrismo del XVII. Todo se desarrollaría en una calculada y entreverada aparición de los protagonistas de la saga literaria. Y así se habrían de recorrer en la visita, tal como a nosotros nos ocurrió en la nuestra, muchas plazas de empaque y relumbre como la Mayor, la del Conde de Miranda, la de la Villa o la de Oriente, sin faltar la de Ramales. De esta manera la idea central está basada en el carácter misterioso de Alatraste, del que no se conoce su paradero, razón por la que los personajes irán contactando con el público, cada uno por sus razones, con el fondo de armario de tan singular personaje.

La Cárcel de Corte



La Cárcel de la Corte en un grabado antiguo
(fuente: Internet)

De la plaza Mayor salió nuestra comitiva la tarde de marras por el arco de la calle Gerona hacia la placita de Santa Cruz, donde rodeamos medio centenar de personas a nuestra guía, que con su microfónico adaptado, se esforzaba en explicarnos con voz suave y seductora el marco arquitectónico que nos rodeaba y el marco histórico del actual Ministerio de Asuntos Exteriores, frente a nosotros. El caso es que desde época de Felipe IV, hasta 1833 funcionaría este edificio como Cárcel de Corte, en la que Alatraste y otros condenados pasaron noches toledanas para pagar sus culpas y en el caso que nos ocupa, por no pagar sus deudas. En paralelismo con esta cárcel también se alude en el libro de Alatraste a las mazmorras del Santo Oficio en Toledo, del que reverberan, supongo, los gritos y lamentos de los condenados.

Y en estas estamos cuando nuestros chavales del Club van captando paulatinamente con sus miradas de sorpresa, la atención de la oradora, que



Tienda de Nicolás Gesse (fuente: Internet)

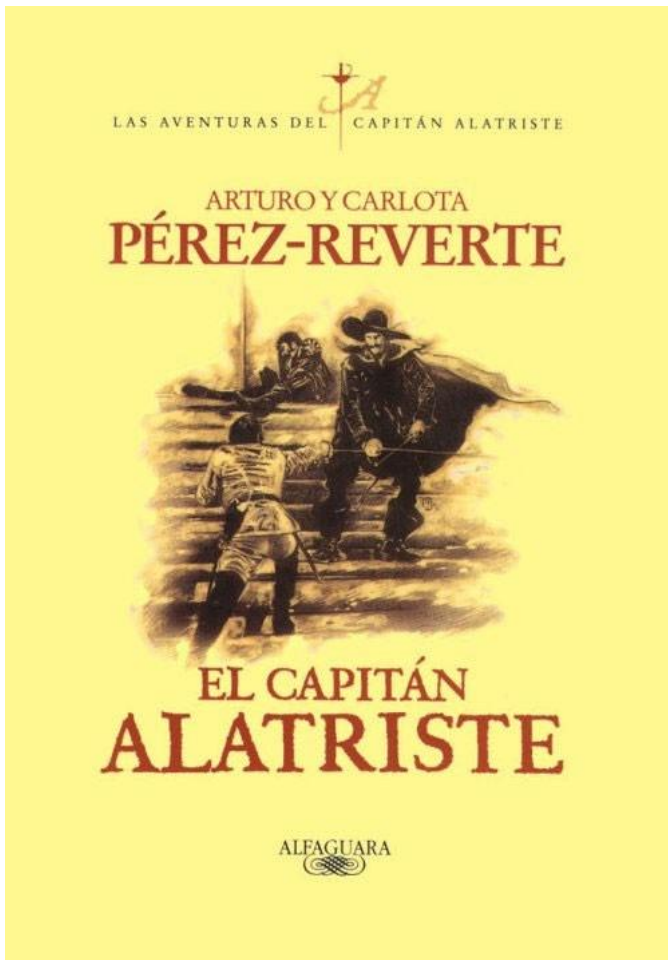
apagada por los ruidos de la calle, pone pies de por medio hacia otras latitudes.

Entre comercios históricos

El recorrido nos iba envolviendo, nos iba absorbiendo, nos engullía frente a comercios centenarios y tiendas históricas con carisma, que han permanecido ancladas en el tiempo de un Madrid de herreros, cuchilleros, alfareros, pañeros y un sinfín de oficios, hoy con poca pujanza. Ahora estos comercios de mercerías, zapaterías, droguerías...,(muchos de los cuales se remontan al momento expansivo de la segunda mitad del XIX, donde se generalizó la práctica del fiado "Hoy no se fía, mañana sí"), son aún un testimonio que cautiva la mirada de añoranza y melancolía del paseante y del comprador, que por segundos expresa una sonrisa ante tanta belleza y encanto. Hay que pensar, como no, en esa señora mayor, que sigue comprando aferrada a sus tradiciones, quien al pasar el umbral de sus puertas recibe todavía un trato humano y cordial, cada vez más en desuso.

En Puerta Cerrada, y entre posadas

Más tarde nuestro grupo llegó a Puerta Cerrada, entrando por Latoneros, donde la guía nos deleitó de nuevo con su saber, entre el ruido del gentío y los "cuatro ruedas". Nos iría desgranando entonces pormenores y cuestiones que nos habrían de sumergir en el Siglo de Oro español y en el mundo de las viejas posadas de la época y de las que hoy quedan, muchas de las cuales son ahora restaurantes de renombre y pedigrí. Es el caso de Botín, (1725), la Posada de la Villa, (1642) o la propia Taberna del Capitán Alatraste, que toma, con su



Portada de "Las aventuras del Capitán Alatríste"
(fuente: Internet)

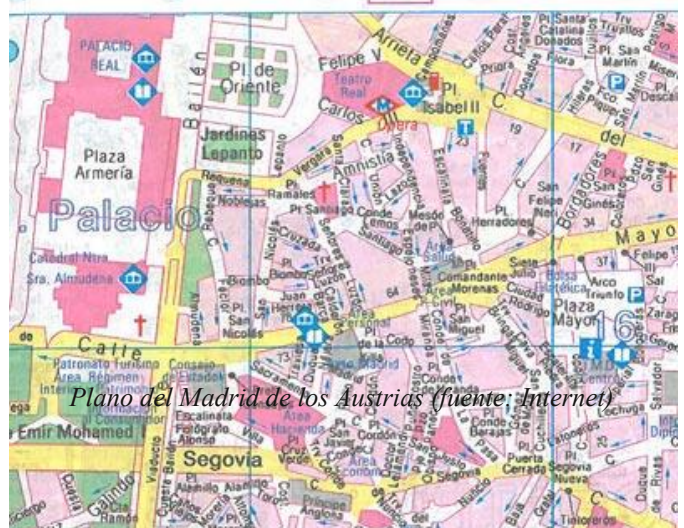
permiso, el nombre de la obra del escritor, siendo el mismo dueño que el de las Cuevas de Luis Candelas y la Posada de la Villa, en el lugar que ocupó la Taberna del Turco, mencionada en la obra. Dice Reverte de ella en su novela: *"frecuentada por soldados, rufianes, poetas y espadachines, corazón de una ciudad fascinante y peligrosa, de callejuelas estrechas y mal alumbradas, conventos, tabernas, mancebías y garitos de juego, cuando en tiempos del rey Felipe IV Madrid era, todavía, la capital del imperio más grande de la tierra"*. En esta taberna pasaba muchas horas uno de nuestros personajes: La Lebrijana. Más adelante, y ésta no la vimos, se encuentra Casa Lucio (ubicada en el mismo lugar, que en 1749 se encontraba el mesón de San Pedro), hoy local de moda de políticos, actores y hombres de negocio, donde de cuando en cuando, se ha pegado algunos homenajes de huevos estrellados con jamón nuestro monarca. También dejamos de lado otros locales de pro, como La Chata, que adornan la Cava Baja, junto a locales de imitación y franquicia, con nula solera y muy pateados los fines de semana por muchos madrileños y turistas de la feria callejera.

1^{er} encuentro (el alguacil y su carta)

Y en estas seguimos cuando se produce el primer encuentro con un alguacil de la novela en una calle semidesierta. Aquí el actor sorprendió al grupo con inmediatez y realismo, realizando un teatro de calle escenificado, con mucho humor y mucho entretenimiento. La acción que desarrolla el personaje es la entrega de una carta manuscrita a alguien del colectivo elegido por él al azar para que se la entregue a Alatríste cuando le encuentre, advirtiéndole, eso sí, que la guarde a buen recaudo si no quiere pagar un gran precio por su pérdida. *¡Seguro que se encontrará con él, dice el alguacil, Madrid es muy pequeño!*



El barrio de los Austrias



Por la calle de la Pasa, progresamos hacia la plaza Conde de Barajas y la de Condes de Miranda, inmersos ya en pleno barrio de los Austrias, tan antiguo como lleno de historias. El barrio se corresponde con un trazado medieval que posteriormente tendría su expansión urbanística coincidiendo con el reinado de la Casa de los Austria,

desde Carlos I, 1516, hasta Carlos II, 1700, con el que se extingue la rama española de esta dinastía. El casco urbano se extendía entonces de oeste a este, desde el Palacio Real hasta la Puerta del Sol; y, de norte a sur, desde la plaza de santo Domingo hasta la plaza de la Cebada. La cuestión es que a partir de convertirse Madrid en sede de la Corte, ésta crece apresuradamente, así en época de Felipe IV, cuando se contextualiza la novela de Alariste, en concreto, hacia 1625, la villa estaba rodeada por una cerca, mandada construir por dicho rey, con un trazado por el norte, sobre las actuales calles de Génova, Sagasta, Carranza y Alberto Aguilera, y hacia el sur, por las rondas de Toledo, Valencia y Embajadores; en tanto que hacia el este, cerraban los paseos del Prado y Recoletos; y hacia el oeste, el valle del río Manzanares.



Placa cerámica de la calle del Codo. (fuente: Internet)

2º encuentro (la actriz María de Castro)

Estaba ya anocheciendo cuando ingresamos en la calle del Codo, que nos recibió al más puro estilo medieval, como cuando los espadachines se batían a duelo. En ella se encuentra la Torre de los Lujanes (torre en la según parece vivió confinado a principios del XVI Francisco I, rey de Francia) y que más tarde vio el nacimiento de la Asociación de la Prensa de Madrid. Por otra parte, en la calle del Codo se encuentra el convento del Corpus Christi, más conocido como el convento de Las Carboneras, lugar donde turistas y madrileños se regalan el paladar con excelentes dulces caseros.

Pues bien, en esta calle estrecha y solitaria, tan curiosa y desconocida a la vez, nos apareció ataviada de época, la emergente figura de María de

Castro, que nos dio a conocer el lado humano de otro de los personajes de la novela. En un ir y venir, de palabra fácil y elegante, hacía gala la actriz de su belleza y de sus dotes artísticas, describiendo en pocas pinceladas a María de Castro, querida del rey y de Alariste. Y con frases del tipo Reverte: *"Hube lección provechosa de cuanto suelen las apariencias imponerse a la verdad"* o *"el problema de las palabras es que una vez echadas no pueden volverse solas a su dueño"*, cautivó al público e iluminó la cara de los más pequeños.



3º encuentro (Caridad la Lebrijana)

El siguiente encuentro recogió el testimonio y la semblanza de una tabernera y mujer de cascos ligeros, conocida como Caridad la Lebrijana, mujer de desparpajo y salero, provocadora, sabedora de su lozanía y de sus argumentos. La Lebrijana trabajó como actriz y ejerció la prostitución. Más tarde adquirió la Taberna del Turco, donde se daba de *"comer, beber y arder"* y además se alquilaban habitaciones, en una de las cuales se hospedaban durante sus estancias en Madrid, Diego Alariste (del que Caridad era amante) e Íñigo Balboa (protegido de Alariste). En la taberna se reunían amigos y conocidos de Alariste como Quevedo, el licenciado Calzas, Sebastián Copons, el Tuerto Fa-



drique, el Dómine Pérez y Juan Vicuña. Muchas veces, como decía Quevedo, el culpable de tanta afrenta era "el rubio y poderoso caballero, que sigue siendo sota, caballo y rey de cualquier asunto"

El Madrid de los conventos

En la calle Sacramento se detuvo un momento nuestra cicerone para dar rienda suelta a la vida de los conventos, de los que según consta llegó a haber nueve mil en pleno siglo XVII en toda España. Conventos llenos de hijas de familias hidalgas sin dinero, "que no pudiendo matrimoniar", dice Reverte, hacíanlas entrar en ellos; eran mujeres sin vocación las más y con mucho furor, pues nobleza obliga. No era anormal en la época que se produjera el asalto masculino a los conventos a las menores de cambio.



Iglesia del convento del Sacramento (fuente: Internet)

Cerca de donde nos daba las explicaciones nuestra guía se encontraba el convento del Santísimo Sacramento terminado en 1744 y derruido en 1972, quedando su iglesia y un huerto, en el cual aconteció el siguiente acto de nuestra visita.

4º encuentro (en el Huerto de las Monjas con Alatraste y el joven Íñigo Balboa)

Bajamos entonces por la calle del Rollo y llegamos a un curioso huerto, escondido de las miradas, con un jardín frondoso, fresco y con fuente, conocido como "Huerto de las Monjas", que a decir de algunos vecinos y visitantes ocasionales "aún rezuma el sosiego propio de los espacios religiosos". Este huerto de las monjas Bernardas, es el



El capitán Alatraste e Íñigo Balboa (fuente: Internet)

único resto del desaparecido convento de las Bernardas del Santísimo Sacramento, que fue demolido en 1972, como quedó dicho.

Y en el huerto, apoyado en la pared, con su capa y su sombrero calado, nos aguardaba el capitán Alatraste, protagonista de esta visita, quien por fin daba la cara y a buen seguro que la tenía, pues gozaba de prestigio por el manejo de sus armas y sus lances, además de gran predicamento entre las damas. La vida de Alatraste hasta entonces, con 41 años, había sido azarosa y sin descanso desde que se incorporó a los Tercios de Flandes, no parando de entrar en batallas, duelos y motines, incursiones, encarcelamientos, escapadas, en fin; una vida llena de sorpresas y sobresaltos.



El Huerto de las Monjas (fuente: Internet)

En lo que al libro se refiere, en la aventura de los dos ingleses, Alatraste se enemista con el secretario del rey Luis de Alquézar, con el temible inquisidor fray Emilio Bocanegra y con el espadachín siciliano Gualterio Malatesta.

Así define Reverte a Alatraste por boca de su protegido, Íñigo Balboa, en el comienzo de su novela:

No era el hombre más honesto ni el más piadoso, pero era un hombre valiente. Se llamaba Diego



Alatríste y Tenorio, y había luchado como soldado de los tercios viejos en las guerras de Flandes. Cuando lo conocí malvivía en Madrid, alquilándose por cuatro maravedís en trabajos de poco lustre, a menudo en calidad de espadachín por cuenta de otros que no tenían la destreza o los arrestos para solventar sus propias querellas. Ya saben: un marido cornudo por aquí, un pleito o una herencia dudosa por allá, deudas de juego pagadas a medias y algunos etcéteras más. Ahora es fácil criticar eso; pero en aquellos tiempos la capital de las Españas era un lugar donde la vida había que buscársela a salto de mata, en una esquina, entre el brillo de dos aceros.

En honor a nuestra visita, el capitán hizo su presentación y el recitado de sus contiendas con otros espadachines, que como es sabido, eran celebrados en coplas y versos, y después pasó a reclamar lo suyo: su carta. ¿Y cómo lo sabía?, nos preguntamos todos. Madrid, es muy pequeño, dijo.

¿Pero qué decía la carta?. Tras un juego de palabras entre él y su protegido, Íñigo Balboa, leyó algo parecido a esto: *A partir de ahora deja de visitarme si tienes en aprecio tu pellejo. MdC* (María de Castro).

5º encuentro (Gualterio Malatesta)

Deambulábamos por la Calle de San Nicolás de Bari y junto a la iglesia del mismo nombre, coronada por su torre románico-mudéjar. Esta iglesia pasa por ser la más antigua de Madrid, (ya es nombrada en el Fuero de Madrid de 1202 y se cree que en origen pudo ser una mezquita musulmana. Su datación más probable la sitúan en el siglo XII). Pues bien, a espaldas de la antigua iglesia y tras una arcada, apareció entonces el temible personaje, Gualterio Malatesta, sicario siciliano a sueldo del secretario del rey, Luis de Alquézar y enemigo mortal de Alatríste.



A Malatesta, el actor de nuestra visita le retrató de manera envidiable, embozado en su capa, silbando un tarareo cansino: "tiruri-ta-tá", con una sonrisa amistosa y siniestra que provocaba al público. El caso es que hablando un italiano macarrónico y demandando la presencia de una traductora, que él eligió al azar para que entendiéramos su perorata, habló no sólo de Alatríste, si no de sí mismo, sobre lo asesino y malo que era. El actor tuvo momentos sobresalientes en los que no sólo resultaba gracioso si no convincente. Su encomienda asesina la había realizado la malvada Angélica de Alquézar, quien le contrató para que acabara con el capitán Alatríste.

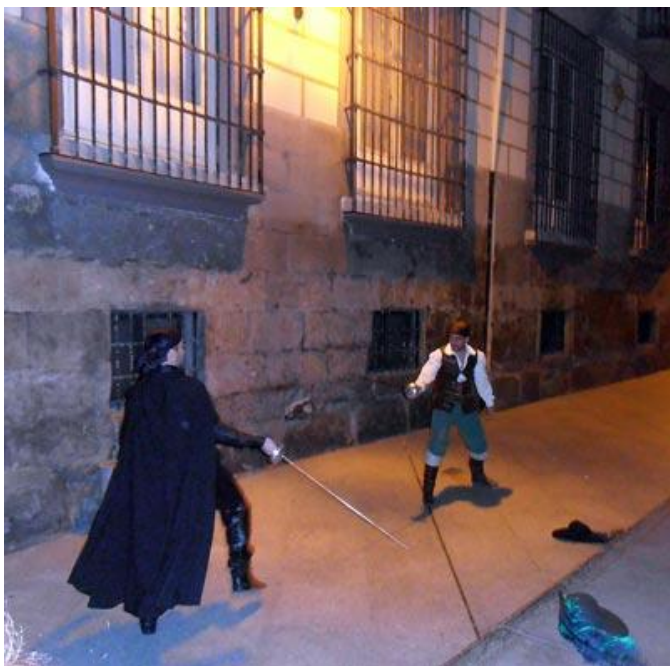
Frente al Palacio Real, la Catedral de La Almudena y los cielos velazqueños

La puesta de sol frente al antiguo Alcázar, los cielos velazqueños y la sierra, en ese momento tapados por un impresionante lienzo que actuaba como telón de fondo: la catedral de la Almudena y el palacio de Oriente, daban paso a los últimos restos del día, ya languideciente. Y allí, en ese



marco tan sugerente, nuestra guía se despachaba "desasnándonos" en el saber de Madrid de la época, de los carruajes, de la comida, de los mentideros de la Corte y un largo enumerar de cosas interesantes.

El desenlace en la plaza de Ramales



Por último, el grupo llegó a la plaza de Ramales, donde se encontraba la antiquísima iglesia de San Juan, mandada destruir por "Pepe Botella", hermano de Napoleón, quien nos fue impuesto como rey de España en 1808. Pues bien este curioso rey, también conocido como "Rey Plazuelas" derribó la iglesia para construir una plaza más espaciosa. Lo triste es que en dicha iglesia se encontraban los restos de nuestro insigne pintor, Diego Velázquez, restos en paradero desconocido.

Así que en este espacio tranquilo y apacible, con una brillante y divertida escena llegamos al desenlace de esta visita, donde los personajes

coincidieron en toda suerte de lances y espadaos entre Alatraste y Malatesta, entre este último y Balboa y entre María de Castro y La Lebrijana, que ante la mirada del grupo y de otra serie de transeúntes, destapaban la traca final de su actuación incluso tirándose de los pelos. De allí salieron entre aplausos y vítores, fundiéndose actores, público y guía, habiéndonos hecho a todos la vida más agradable, mientras duró y a buen seguro que en mi memoria quedará por largo tiempo.

De regreso a nuestros aposentos

Desde Ramales pasamos junto a Cuchilleros y proseguimos por Cava Baja, donde se dan cita nuevas y vieja tascas y tabernas, donde se apostan los camareros de faja, faca y trabuco y como si fuera la petición de un condenado pusimos pie en Casa Revuelta, que con su bacalao rebozado y su vino peleón, todos los visitantes celebran esa liturgia del tapeo de los madriles. Eso sí, el bacalao se acaba y a menudo te tienes que marchar sin tu dosis. Nos despedimos con sonrisas y apretones de manos de los camareros; inmortales desde que gastaban pantalones cortos.

En fin, después de varios kilómetros y muchas andanzas y leyendas, nos marchamos a nuestros aposentos seguros de que ese no fue un día cualquiera. Eso sí, de regreso al coche, nos cuidamos bien las espaldas de que algún embozado no acudiera a asaltarnos por esas callejuelas estrechas y mal alumbradas, refugio de soldados, rufianes, poetas y espadachines, corazón de una ciudad fascinante y peligrosa como Madrid, repleta de conventos, tabernas y mancebías, que todavía acechan a los despistados paseantes de la noche, algunos de los cuales incluso juegan al ajedrez.



Casa Revuelta (fuente: Internet)

¿Qué es Madrid para ti?

"Afotando, que es Gerundio" es un colectivo que nace de la afición por la fotografía de sus integrantes, y evoluciona a un grupo de amigos con muchas ganas de fotografiar y disfrutar de la vida tras la cámara.

A través de la invitación de la revista digital "La Gatera de la Villa" hemos tenido la posibilidad de participar en su número de Primavera, dando una visión de Madrid, nuestro Madrid, inmortalizando escenas que para nosotros representan esta ciudad y que la llenan de personalidad y autenticidad.

Esperamos que disfrutéis con las fotos y gracias por hacernos partícipes en este proyecto.

Fotografías y textos:
Afotando, que es Gerundio

Imaginad que alguien, de repente, nos preguntase: ¿Qué es Madrid para ti? Seguro que muchos no sabríamos como responder a esa pregunta, pocos nos habremos alguna vez planteado que impresión nos da esta ciudad, que nos inspira o que nos aporta a cada uno de nosotros.

Ahora hemos planteado esta pregunta a un grupo de amigos y fotógrafos, que nos dan sus respuestas a través del objetivo de sus cámaras y de sus propias palabras.

Así pues... ¿Qué es Madrid para ti?

Cuesta de Moyano... por Inma.



Ciudad cultural, no solo de museos; también los paseos de domingo nos acercan a los libros y a la cultura.

Gran Vía... por Clara

La Gran Vía es para mí el corazón de la vida y del encanto de Madrid. La ciudad que no duerme, moderna, sin complejos, pero sobre todo una ciudad que es de su gente y de la que disfruta su gente.





Sin techo lava su ropa en la fuente de la Plaza de España... por Javi



Madrid tiene muchas caras y nuestras plazas sin duda son un vivo reflejo de muchas de ellas. En la imagen una de esas caras, un sin techo lava su ropa en la emblemática fuente "El nacimiento del agua" en Plaza de España.

Plaza de Isabel II... por Raquel



Uno de los mejores planes para una tarde o para un fin de semana es pasear por las viejas calles del centro de la ciudad, disfrutando de sus rincones, sus tiendas y, también, sus típicos bares y tabernas.

Palacio Real... por Katrina



El Palacio Real es símbolo del Madrid antiguo. Casa de los reyes, que abre ahora sus puertas a los turistas ávidos de



... cultura. Simetría en sus formas, jardines y belleza en sus columnas. Restos del pasado que forman nuestro presente.

Bullicio... por Mario



Un continuo trasiego de gente y de vehículos llena las calles de la ciudad... Es una de las caras de una ciudad que nunca descansa.

y tranquilidad... por Mario



Entre el incesante tráfico, la gran ciudad esconde tranquilos y agradables rincones en los que descansar, tumbarse tranquilamente a la sombra de los árboles y leer apaciblemente un buen libro.

En las alturas... por Natalia



Las torres de Madrid que se alzan en el cielo como dos balas afiladas. Envueltas en color plateado, belleza del exterior que encierra un interior desconocido.

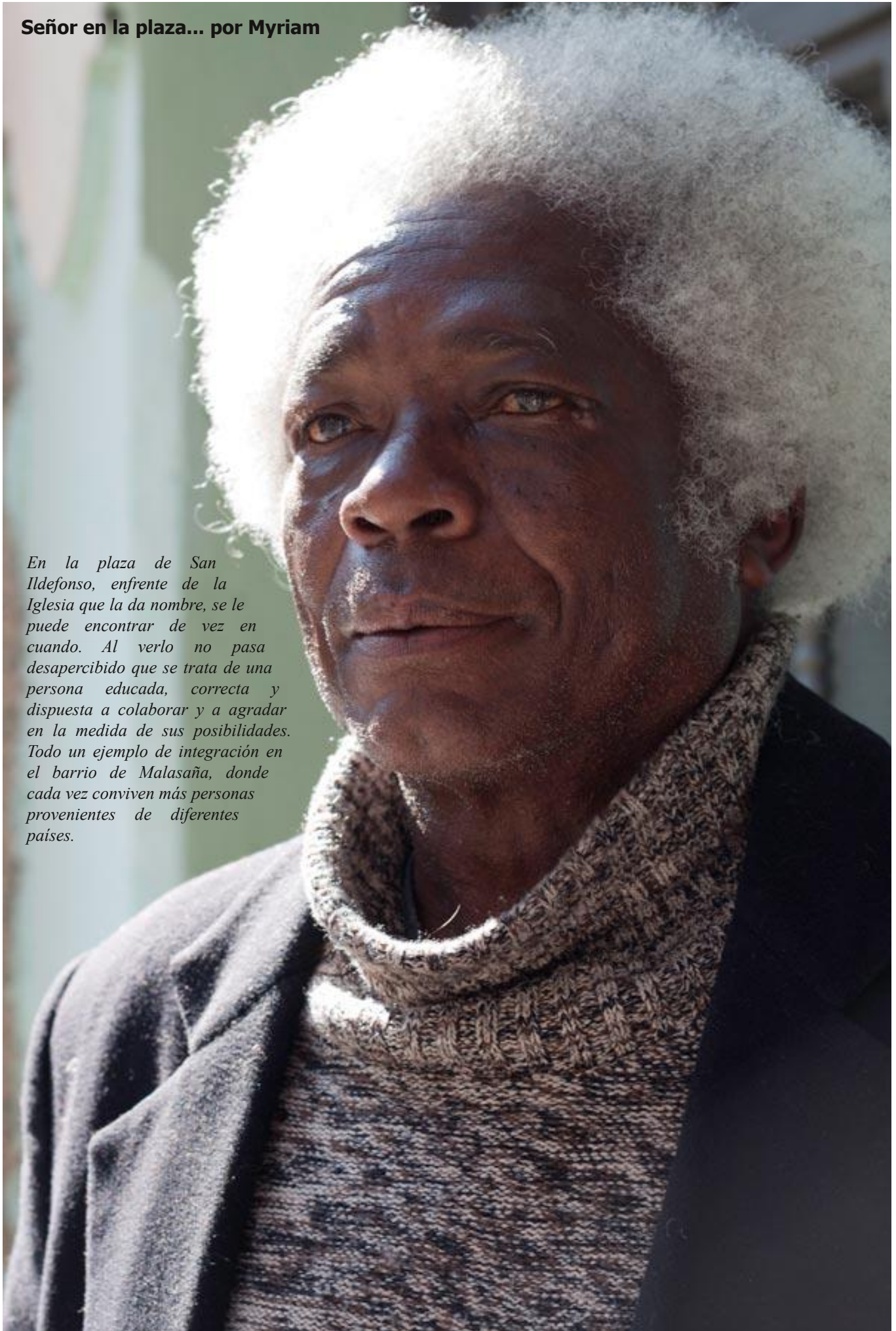
Plaza Mayor... por Katrina



*Sentado en la mesa de la plaza mayor te espero. La noche
calló, la luna va asomándose y se eleva. Las terrazas
todavía vacías esperan impacientes la llegada de los
visitantes, la noche empieza..
Y mientras sigo esperándote.*

Señor en la plaza... por Myriam

En la plaza de San Ildefonso, enfrente de la Iglesia que la da nombre, se le puede encontrar de vez en cuando. Al verlo no pasa desapercibido que se trata de una persona educada, correcta y dispuesta a colaborar y a agradar en la medida de sus posibilidades. Todo un ejemplo de integración en el barrio de Malasaña, donde cada vez conviven más personas provenientes de diferentes países.



Vías del Parque del Oeste... por Laura

Madrid, ciudad de llegada y de salida; de idas y venidas; de abrazos y despedidas. Junto al Parque del Oeste se oye el silbido del tren, ¡ya llega! La Almudena y San Francisco, difuminados al fondo en una niebla matutina, dan la bienvenida al nuevo visitante.



Diosa Cibeles ... por Nata



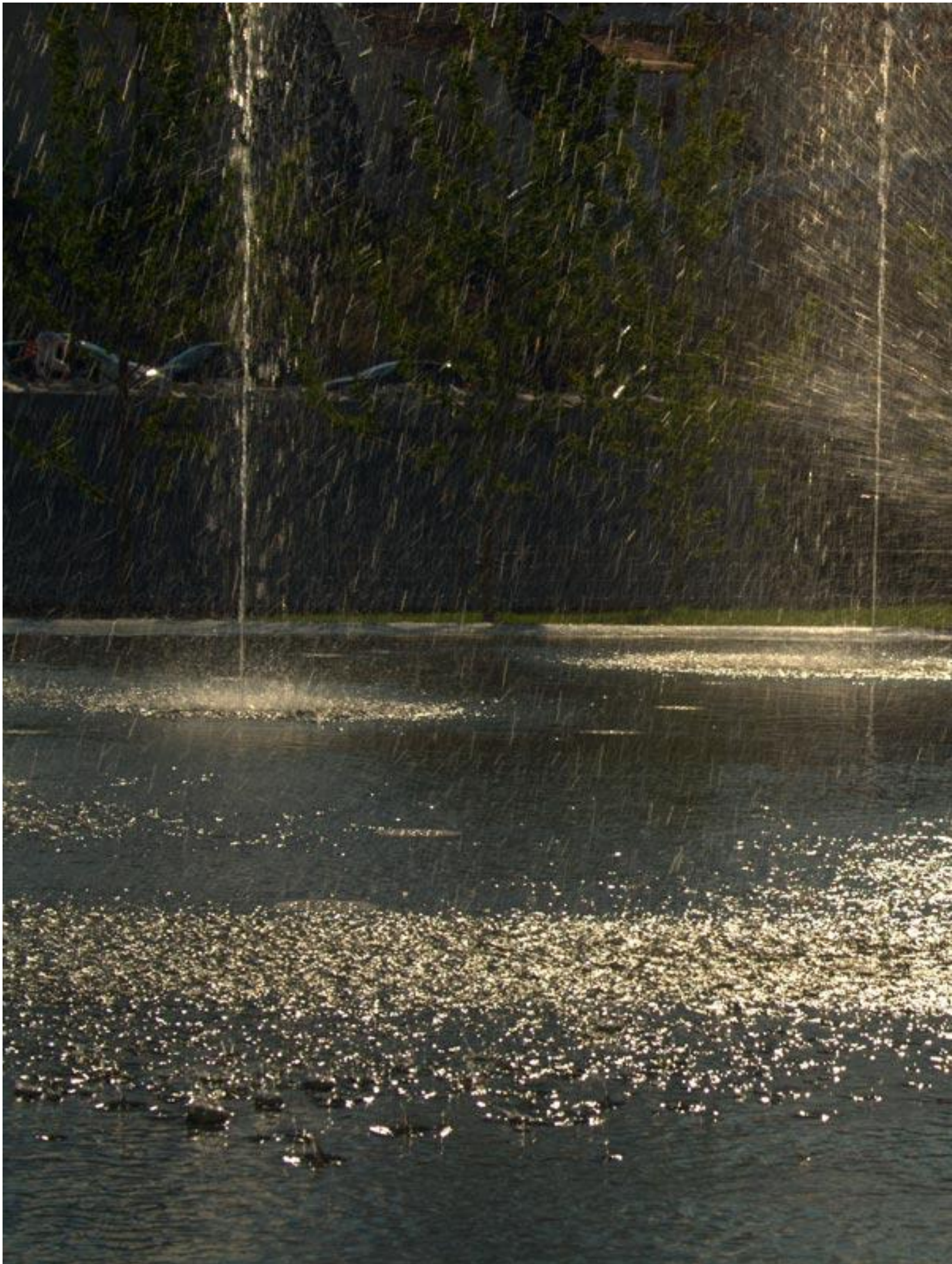
Diosa de la Madre tierra que emerge entre la vibrante Gran Vía y la soberbia Calle Alcalá. Toma el pulso a la ciudad todas las noches en su carro arrastrado por fieros leones acompañando a los madrileños en su larga noche y recogiendo victorias madridistas.

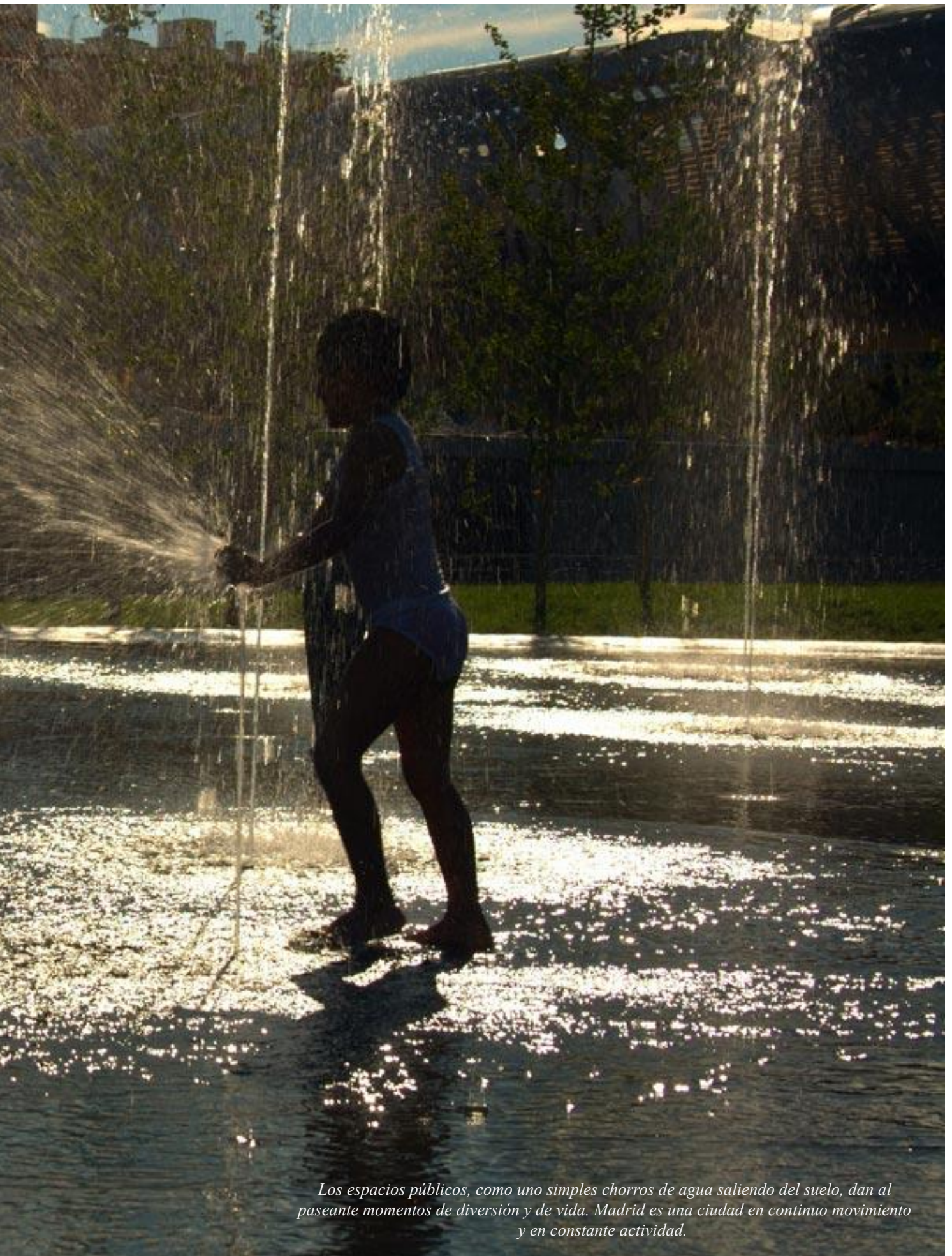
Siestero en el Retiro... por Myriam

Las tradiciones españolas están muy arraigadas en la capital de España, al igual que en resto de sus ciudades y pueblos. Sin embargo, en esta ciudad, las distancias de unos lugares a otros hacen que, a veces, cualquier lugar, sea un buen lugar para echar "esa cabezadita". Cuando el sueño nos cierra los ojos, y la cama o el sofá no están al alcance, parques, jardines o bancos se convierten en los mejores lugares de descanso,...



Madrid Rio... por Raquel





Los espacios públicos, como uno simples chorros de agua saliendo del suelo, dan al paseante momentos de diversión y de vida. Madrid es una ciudad en continuo movimiento y en constante actividad.

Tradiciones... por Inma



*Junto con su empuje iniciativo Madrid es también
agrupación de tradiciones y costumbres del país y, hoy en
día, de muchas más partes del mundo.*

José Escudero: "odio Madrid"

Derrocha energía. Tras una gran sonrisa aparece él con sus palabras, sus proyectos, sus fotos. Con todo lo que hace parece increíble que tenga algo de tiempo y aun así nos regala una buena porción.

Texto: Elvira Martínez
Fotografías: José Escudero

José Escudero Ramos, fotógrafo desde los siete años, se considera más bien de campo. Al menos en este momento. "Yo odio Madrid", dice como si fuera la gran confianza de su vida. Y matiza, "descubres en la sierra lo pequeña que es la ciudad". Pese a ser un gran amante de la naturaleza su desapego por nuestra capital no es tanto como parece, dice que le gusta ser consciente de dónde está y disfrutar de donde vive, así que su animadversión se apacigua y asegura tener unos cuantos rincones favoritos en la ciudad en la que nació. Claro que entre ellos destacan las zonas verdes, "perderte por cualquier senda de la Casa de Campo es mágico".

Cuando José aún era un crío, su padre le regaló una cámara de fotos. Bueno, en realidad regaló una a cada hermano. Los fines de semana salían de excursión al Escorial, Aranjuez o incluso simplemente de paseo por el barrio y fotografiaban cuanto veían. Como parte de la ceremonia, el lunes los carretes eran enviados a revelar y a los tres o cuatro días llegaban los ansiados sobres. Entonces tenía lugar el tan esperado concurso: ¿quién sería esta vez el mejor de la semana? Y así es como nació poco a poco este amor. Desde entonces nuestro entrevistado no ha tenido a bien despegar sus manos de una cámara. Según él mismo asegura, fue mirando como aprendió a mir-



José Escudero en el patio de su casa. Fotografía: Elvira Martínez.



Cuesta de los ciegos, uno de los rincones preferidos de José retratado para su primer libro.

ar y así ahora nos obsequia con estupendas imágenes que ha recogido ya en varios libros y exposiciones.

Tras un año de misionero en la Selva de Quintana Roo, México, el retorno al hogar se le hizo extraño: "cuando volví a Madrid me encontré con que no me gustaba nada lo que veía... el consumismo, el ocio". Después del encuentro con los indígenas, la capital le resultaba extremadamente superficial. De algún modo se dio cuenta en aquel momento de que la fotografía también podía ser un medio de ganarse el pan. Así que pronto volvió a montar el petate y puso su horizonte de nuevo

lejos de nuestras fronteras. Esta vez rumbo a Nueva York. Allí pasó dos años que califica de inspiradores y energéticos. Tan creativos resultaron que aún guarda ideas para trabajos futuros.

De vuelta a casa una vez más, cayó en sus manos un libro de leyendas y decidió inmortalizar rincones y escenas que de algún modo las retrataban. A ojos de cualquiera no es sencillo representar aquello que ya no existe o que incluso jamás tuvo presencia, no obstante para nuestro protagonista no resultó tan complicado. Lo cierto es que el haber colaborado regularmente en libros de texto le supuso un aprendizaje para resolver

esos problemas: “aprendí a ver la belleza de una papelera, a darle vida a una señal...” dice con una sonrisa. Eso sí, no sería hasta unos años más tarde cuando retomaría el tema en forma de libro. Dar los primeros pasos no fue tan fácil. La idea gráfica surgía sola o incluso existía ya; ahora bien, las palabras eran más reticentes a brotar. Sin embargo este primer volumen, *Historias, curiosidades y algunas leyendas del antiguo y del moderno Madrid*, marca ya el estilo de sus siguientes trabajos con la editorial La Librería: la imagen como protagonista indiscutible acompañada de textos breves en castellano e inglés que le dan un sentido específico a cada figura. Pasito a pasito ha cogido confianza en su propia retórica, tanto que ha habido un segundo, un tercer libro y anda preparando el cuarto. En *Cocinando la Historia* se alejaba de las leyendas para adentrarse en un sabroso recorrido por curiosidades gastronómicas, lo que supuso todo un homenaje a su padre. Con el tercero vuelve a lo inexplicable. *Misterios y enigmas de Madrid* pone de nuevo la vista en lo legendario, en blanco y negro como el primero, ahora con mucha más soltura de su autor, cuyos textos se van extendiendo notablemente.

Pero no sólo de libros vive el fotógrafo. Al menos no éste, que reparte sus energías también en otros muchos asuntos. Con su proyecto *Identidades* pretende plantear quiénes somos en base a cómo nos vemos nosotros mismos y a cómo nos ven los demás. Cómo juzgamos por los ojos, cómo damos por hecho que sabemos a quién tenemos ante nosotros sólo por su apariencia. En sus palabras, “cómo nos vemos según nuestro aspecto, nuestro peinado, la imagen que damos...”. La idea surgió cuando, después de haber tenido el pelo largo durante mucho tiempo, se rapó al cero. La vulnerabilidad que sintió le hizo reflexionar y durante tres meses colgó cada día en su Facebook un autorretrato caracterizado de distintos modos, desde un árabe, hasta un bombero pasando por casi cualquier personaje imaginable. Cuando tuvo un buen puñado de reflejos diversos de sí mismo, se decidió a elaborar un breve ensayo sobre la identidad.

Otra de sus ideas gira en torno a cómo unas personas son ángeles para otras, como cada uno de nosotros podemos ser ángeles para los demás. Lo explica de este modo: “cuando estás con una



Interior de la Iglesia de San José, donde transcurre en parte la leyenda de *La dama de la rosa blanca*, la favorita del autor.

preocupación, con la mente bloqueada por cualquier motivo y de repente hay algo, alguien que te mira, te sonríe... vas por el metro entre toda la masa y hay alguien que sobresale y te sonríe... te cambia el día: est s alegre y con otra energía". Éste es para él un libro sin fin, al igual que Razones para vivir. De nuevo las redes sociales y los amigos fueron sus aliados. En este caso pregunt  cuáles eran las razones que tenían para ser felices y a cada respuesta, a cada motivo, le asignó una instantánea realizada por él y una frase c ebre. Toda esa labor pretende publicarla en forma de libro aunque de momento ya hizo una exposición con una selección de 22 imágenes en el Palacio ducal de Medinaceli y una muestra audiovisual para una asociación de enfermos de Lupus. Que nadie piense que el tema termina ahí porque con él quiere cerrar un círculo de positivismo de modo que el dinero recaudado por este futuro libro se destine a ONGs. Y es que para José todo es energía que circula, que va de unos a otros, rebotando como luz en los espejos.

Con la mirada puesta en el futuro va terminando su café. Supongo que ya se han dado cuenta de que José nunca deja de trabajar. Por eso nos confiesa que est  trabajando en su cuarta publicación para La Librería. A pesar de no desvelarnos su contenido, sí nos permite una pista: *"es el final para mucha gente... para todos"*. Nos deja con la intriga:  qu  será?



Uno de los estrambóticos autorretratos de su proyecto Identidades.

Publicaciones de José Escudero Ramos:

- Misterios y enigmas de Madrid - 2012 - .
- Cocinando la Historia. Curiosidades gastronómicas de Madrid - 2011 - .
- Historias, curiosidades y algunas leyendas del antiguo y del moderno Madrid - 2009 - .



Los peligros de Madrid reflejados en el portal roto de José, una foto de su libro Misterios y enigmas de Madrid.

Nuestro cuartel general. El Canalillo

El Canalillo de la Dehesa de la Villa visto desde la nostalgia de quien lo ha vivido en primera persona. Este artículo ha sido publicado por la Asociación de Amigos de la Dehesa de la Villa en su blog: Dehesa de la Villa. Naturaleza Viva (<http://amigosdehesa.blogspot.com.es/>) quienes nos han permitido su publicación, lo cual les agradecemos cordialmente.

Texto: Manuel Michelena

Fotografías antiguas: José Luis Berzal

Desde la Dehesa de la Villa, hasta Reina Victoria, pasando por el puente de Amaniel y el Caño Gordo, era el canalillo nuestro teatro de operaciones. Allí cogíamos varas, de unos árboles que llamábamos *malhueles* y jugábamos a espadachines; cuando fuimos creciendo, arrancábamos varas, y saltábamos de un lado al otro del canal utilizándolas como si fueran pértigas.

Pescábamos ranas, a las que luego hacíamos fumar, abriéndoles su gran boca. También era divertido coger culebras que llevábamos al barrio para asustar a las chicas. Había un chico, que le llamábamos *Kadul* al que admirábamos mucho, que se

metía las culebras dentro de la camisa. Todos le mirábamos sorprendidos, y las chicas se preguntaban dónde estaría la culebra, y nuestro buen amigo se la sacaba por debajo de los calzoncillos a la altura de las rodillas. Era un chico un poco desgarrado, alto, moreno, más bien casi negro, poco hablador pero que se había ganado el respeto de nuestra cuadrilla, ya que ninguno de nosotros era capaz de hacer lo que él hacía. Había uno, el *Ginés* que se metía las ranas, pero eso ya no nos impresionaba tanto. Yo alguna vez lo intenté, para quedar bien con los chicos, pero no era muy agradable. Te entraba un cosquilleo, y arañaba un poco y no paraba de moverse. Lo bueno era meterse tres o cuatro a la vez.



Malhuele es uno de los nombres populares que se le da al ailanto. En la imagen, unos chavales que podrían ser perfectamente los protagonistas de nuestro relato, cortan varas de ailanto en la orilla del Canalillo. En la esquina superior izquierda puede verse un trozo del letrero donde se indica que es el ramal del Norte. (Foto: J. L. Berzal, entre 1950-60)

Alguien descubrió un día unos pececillos pequeños y estuvimos inventando artilugios para poder pescarlos, pero no lo conseguimos. A mí me fastidió ese fracaso y una mañana cogí un tenedor de mi casa, un alambre y corté una vara grande del canalillo. Estuve cerca de dos horas intentando ensartar a los pobres bichos, pero no conseguí nada. Se ve que de eso no dependía nuestra supervivencia, porque ahora veo reportajes en la TV y a personajes medio desnudos, pescando con lanzas, aparentemente con facilidad. Bueno realmente mis peces eran bastante pequeños.

Es curioso, que a pesar de que las aguas del canal iban generalmente limpias, y que apenas cubría un metro, casi nunca nos bañábamos. Se ve que eso de lavarse y bañarse no se llevaba mucho en la clase obrera. Nuestro deporte consistía generalmente en saltarnos el canal de una orilla a otra, ya que apenas tenía dos metros de ancho, medida aceptable para nuestra edad.

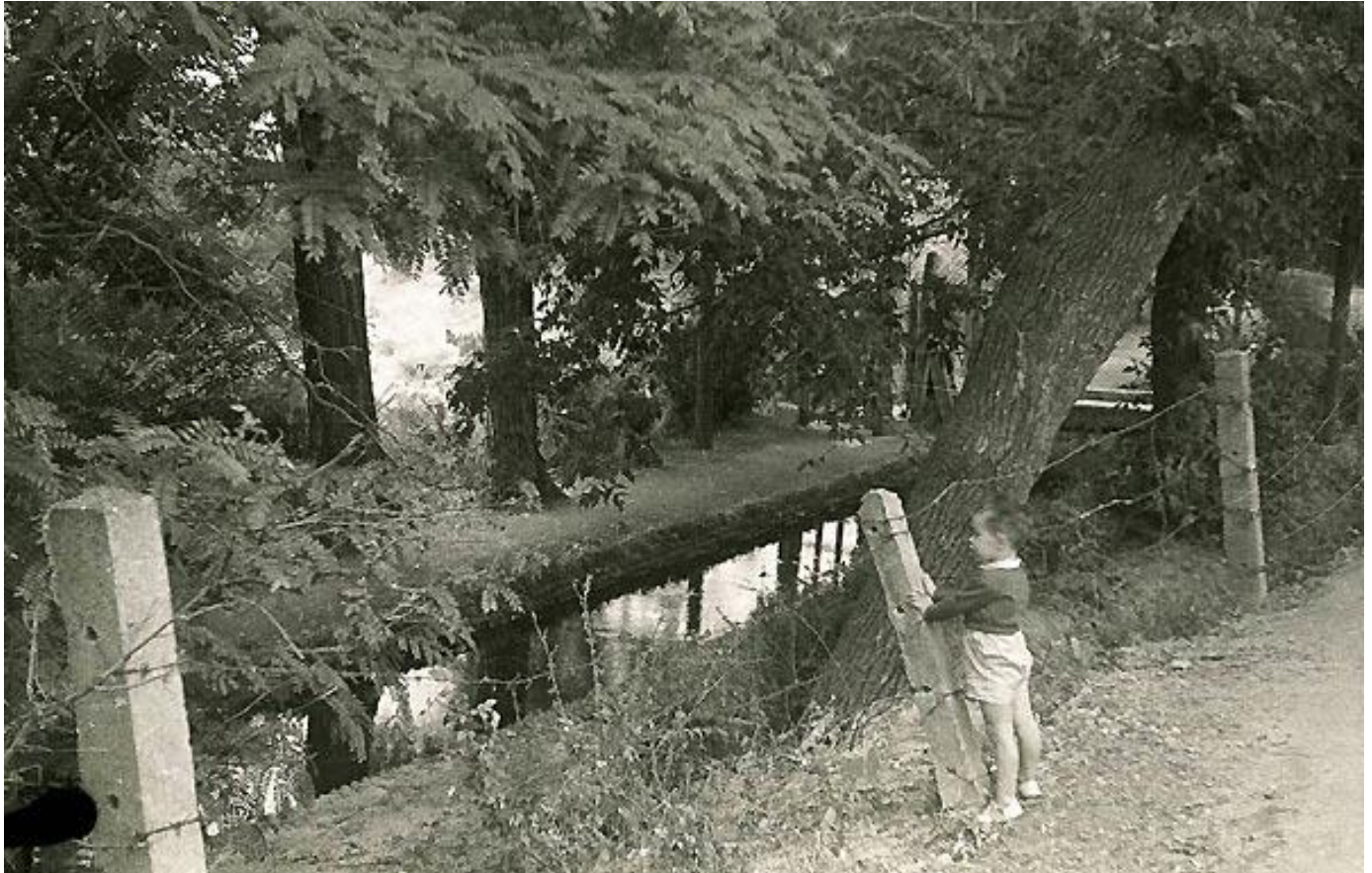
A propósito de esto, recuerdo una historia que me ha quedado grabada, y que mis amigos han recordado pasado el tiempo con bastante frecuencia.

Uno de los juegos de la pandilla era nombrar a un jefe, y hacer todo lo que él hacía. Se llamaba el juego *seguir a la madre*. Pues bien, se unió a nuestro grupo un chaval del otro barrio, que no era habitual que estuviera con nosotros, y quiso entrar en el juego. Nosotros le dijimos que era muy pequeño y que el juego era difícil jugarlo. Tanto insistió que al final lo admitimos. Hicimos barbaridades por el barrio, y como siempre acabábamos en el canalillo. Nos colamos por las alambradas, que eran de púas, y pasábamos entre medias con todos los cuidados.

Nuestro buen *Mito*, que así se llamaba el chaval, nos fue siguiendo a trancas y barrancas, pero llegó la hora de ir saltando el canalillo siguiendo a la madre, y aquí llegaron las dificultades para nuestro pobre amigo. Falto de facultades no podía superar los dos metros y tomando carrerilla, saltaba y se pegaba con el borde cayendo al agua, así que decidimos después de jalearle todos, que lo cruzara a pie. Al pobre le llegaba el agua por la cintura. Parecía un Cristo, y para más Inri, en medio del juego apareció por una curva el guarda, que nos la tenía jurada. Como pájaros asustados, huimos en



Dos niños caminan por el borde del Canalillo. Puede apreciarse perfectamente su anchura y profundidad tal como se menciona en el relato. Obsérvese que los niños portan cántaros y una lechera; seguramente irían a por leche a alguna de las varias vaquerías o majadas que había por la zona. (Foto: J. L. Berzal, entre 1950-60)



Enternecedora imagen de un niño asomándose al Canalillo apoyado en las alambradas. (Foto: J. L. Berzal, entre 1950-60)

desbandada saliendo por las alambradas como pudimos. Detrás un guarda enfurecido, tirándonos piedras, llamándonos cabrones, cagándose en nuestra puta madre y otras lindezas.

Llegamos cada uno a nuestra casa como pudimos y a la hora de comer ya se me había olvidado el incidente, ya que era bastante habitual en nuestro programa de festejos. Estaba comiendo

tan tranquilo en mi casa con mi madre y mis hermanos, y escuchamos un alboroto en el jardín, me asomo, y veo en la puerta un montón de chicos y una vieja llevando de la mano al Mito. El espectáculo era jodido. Una vieja chillando, el Mito todo mojado y con los pantalones rotos. Mi madre que se asomó al ver el ruido de la vieja, acostumbrada un poco a las aventuras de su hijo, solo exclamó “¡ene ama!” Que siempre decía cuando ocurría en casa alguna cosa fuera de lo corriente.



Otra vista de la alambrada del Canalillo, en este caso a su paso por la Dehesa de la Villa a la altura del Cerro de los Locos. En la esquina inferior izquierda puede apreciarse el letrero del Canal prohibiendo el paso. (Foto: J. L. Berzal, entre 1950-60)

La verdad, el número era impresionante. Cuando salimos de estampida con el guarda pisándonos los talones el chaval se arrastró hasta las alambreras, y se enganchó los pantalones. Yo no sabía qué hacer, y de repente el Mito, señalándome con el dedo le dijo a su abuela que no dejaba de chillar, “¡Ha zido eze!” el pobre ceceaba un poco. Salimos como pudimos del lance. El castigo de mi madre fue varios días sin salir,



Una pandilla de chavales juega con una carabina de perdigones en las proximidades del Canalillo, en la vaguada que había entre las actuales calles del Almirante Francisco Moreno y del Camino de las Moreras. (Foto: J. L. Berzal, entre 1950-60)



Evocadora estampa de cómo eran las inmediaciones de la Dehesa de la Villa a mediados del s. XX. En la imagen, la c/ Trepmp. A la izquierda, entre los árboles y el poste de la luz, puede verse la esquina del alero de una casa que todavía pervive en el número 42. La acera derecha ha desaparecido completamente; nótese en la esquina superior derecha el cartel anunciando Casa Gorrís. (Foto: J. L. Berzal, entre 1950-60)

y desde luego al *Mito* ya no le volvimos a admitir en nuestra pandilla.

Ya he mencionado al guarda, quiero decir que nosotros le dábamos bastante trabajo y el hombre siempre estaba de mala leche. Cuando bajaba a las tiendas del pueblo a por tabaco o a tomarse un chatillo en la taberna del Sr. Fermín desaparecíamos todos de la calle por donde él pasaba, y si quedaba alguno, era blanco de sus miradas amenazantes. Le llamábamos *Gazaparullo* y se lo gritábamos siempre que estábamos lejos de su alcance y él, como siempre, nos llamaba cabrones e hijos de puta. A unos cuantos nos la tenía jurada, pues ya nos conocía de otras veces. Sin embargo, lo que es la vida, hubo una circunstancia en la que pagamos por nuestros pecados con el guarda. Un día de correrías, fuimos a los viveros, nuestro límite del territorio con el caño Gordo, y estuvimos cogiendo moras y *amajuelas*, terminando nuestra jornada, entrando al canalillo a la altura del Colegio de Huérfanos de Ferroviarios, para tranquilamente salir por la puerta que siempre estaba abierta para el paso de los guardas, a la altura del merendero de Casa Gorris.

La verdad que íbamos relajados, llenas las manos de moras y *amajuelas*, cuando de repente encontramos en la puerta un mozarrón fuerte, mal encarado, que tapándonos la salida nos dice, “¡con que *Gazaparullo*, eh!” Nos puso en fila a todos los chavales para que saliéramos y según íbamos atravesando la puerta, nos iba pegando una hostia al tiempo que decía “¡toma *gazaparullo!*” No hubo forma de escapar a ese convite, y allí terminamos todos comulgando, sin haber oído misa, una tarde de agosto. Al oficiante de la ceremonia le llamaban el *Nene* y era hijo del guarda. Pasado el tiempo, y ya más mayorcitos, nos hicimos amigos del guarda y supimos que se llamaba Eugenio y nosotros le ofrecíamos tabaco, y algún que otro chatejo de vino y le gustaba que le llamáramos Sr. Eugenio. “*Mira que erais perros*”, nos decía. Yo creo que era el exceso de salud que teníamos, que había que gastarla de alguna forma.

Otra de las aventuras del verano también en el canalillo, era la búsqueda de pelotas que se caían por encima de las tapias de la Piscina Tritón en la calle Valls Ferrera, cuyo límite era el canal, todo lleno de zarzas, arboleda espesa, varas de



Trasera de la calle Trempe en su límite con el Canalillo, el lugar exacto de la entrada a Casa Gorris donde el relato sitúa el encuentro con el hijo del guarda. A la izquierda, las alambradas y, al fondo, la puerta de acceso. (Foto: J. L. Berzal, entre 1950-60)



Terminados los juegos, los niños vuelven a sus casas por el borde del Canalillo. (Foto: J. L. Berzal, entre 1950-60)



El Canalillo en la vaguada que hoy ocupa el parque de Ofelia Nieto. Puede apreciarse la frondosidad que se menciona en el relato. Además, uno de los puentes disponibles para cruzar el Canalillo y, a la derecha, una de las puertas de acceso. Obsérvese igualmente, detrás del árbol, un capirote del viaje de agua de Amanuel. (Foto: J. L. Berzal, entre 1950-60)

malhuele, etc. La gente esperaba el final del día para a la salida ir en busca de la pelota que se les había colado. Tarea casi imposible para personas poco acostumbradas a andar por esos matorrales, que nosotros conocíamos como la palma de la mano. También había que saltar las alambradas de espino. Demasiado para unos chicos de ciudad.

Un día a la semana, generalmente los lunes, llamábamos a los chicos del otro barrio y juntos emprendíamos la búsqueda de esos tesoros que no estaban al alcance de nosotros. Muchas veces jugábamos al fútbol con pelotas de trapo. Terminada la jornada con dos o tres pelotas de botín, llegaba la hora del reparto. Poníamos una raya en el suelo, y mediamos quince pasos, cogíamos cada uno una piedra lo más lisa posible (de las que usábamos para jugar al *palmo y dao*), y la tirábamos por orden intentando conseguir que cayera lo más cerca posible de la raya, y se repartían los trofeos según el orden conseguido. Casi siempre ganábamos los mismos, y los del barrio de arriba estaban

mosqueados y se empeñaron en que nos lo jugaráramos a los montones, cosa que yo me negaba porque sabía que manejaban las cartas mejor que nosotros, y además sabían hacer trampas.

A propósito de estas discusiones por este negocio, un día el *Pichi* que era un pandillero del otro barrio empezó a calentarnos a los dos jefes de barrio, como ya lo había hecho en otras ocasiones, pero esta vez simulando un combate de lucha libre americana. Por un lado el *Ufano*, y del otro el *Pocholo*, este era yo. Empezaron a jalearnos todos los chavales, y ya harto del juego del *Pichi*, di un paso al frente, sacando pecho y dije “¡aquí hay uno!”. Cosa curiosa, el *Ufano* se achantó. Yo tenía las piernas temblando, pero nadie se dio cuenta. No veas como quedé y el respeto que gané en las dos bandas. Pasado el tiempo, siempre le he pedido a la vida que no me pusiera en situaciones violentas, y gracias a Dios, tengo ya 73 años y nunca las he tenido de importancia.



Imagen de un tiempo y un escenario perdidos. Prácticamente irreconocible, se trata de la vaguada a continuación de la Avenida Pablo Iglesias, entre las calles Almirante Francisco Moreno y Camino de las Moreras. Por entre la arboleda, discurría el Canalillo. Al fondo se distingue la cúpula de las antiguas escuelas del Ave María de la c/ María Auxiliadora; a la izquierda, las casas de las calles Valle de Arán, Tremp, Pirineos (puede verse el torreón de la tristemente desaparecida Quinta El Mirador)... Enteramente, parece que fuera un pueblo, tal como se menciona en el relato. (Foto: J. L. Berzal, entre 1950-60)

Hace poco pedí a uno de mis hijos que me acercara a mi teatro de operaciones, el Canalillo de mis 12 años, ya que ahora vivo fuera de Madrid. Bloques de apartamentos, carreteras, jardines, calles asfaltadas, no pude reconocer ningún paisaje amigo. Algo se rompió dentro de mí. Mi Canalillo, aquel amigo que estuvo presente en mi historia infantil había desaparecido, se me había ocultado. Mi casa era un terraplén. Paseé por las calles y no pude saludar a nadie. Me dieron ganas de llamar a las puertas de las casas para gritarles “¡Soy el Pocholo! ¿No os acordáis de mí?”

Pobre Canalillo, también tú sentirás nostalgia de los tiempos pasados. Si tuvieras alma seguro que te acordarías de nosotros que siempre tuvimos un rincón para ti muy importante en nuestro corazón. Siempre te quisimos. Al despedirme de mi barrio y de ti he derramado alguna lágrima, posiblemente todavía queda en mi cuerpo de hombre resto de tus aguas. Me hubiera gustado que fuera rodando hasta tu viejo caudal conocido. ¿Acaso me estoy volviendo loco con estos pensamientos? Es posible.



Algunos de los vestigios del Canalillo en la actualidad. Arriba, a la izquierda, ría en el parque de Ofelia Nieto; a la derecha, el Canalillo en el cruce con la antigua carretera de la Dehesa. Debajo, a la izquierda, casas del Canal detrás del Colegio de Huérfanos Ferroviarios; a la derecha, uno de los postes de la antigua alambrada en el paseo del Canalillo en plena Dehesa de la Villa. (Fotos: A. Morato, 2010)

DE EVACUATORIOS Y PAPELERAS

Hace muy poco más de un siglo que la Villa vio florecer en sus calles un nuevo artilugio: las papeleras, y pocos meses antes, también como gran novedad, se ponían bajo tierra los urinarios de la Puerta del Sol haciendo desaparecer los de superficie que venían dando servicio desde mediados del XIX.

Texto: Alfonso Martínez

Corría 1911 cuando el alcalde José Francos Rodríguez, junto con otras obras, dio en hacer estos cambios con intención de que la ciudad se pareciese un poco más, en la cosa de la higiene, a otras capitales europeas. Podría suponerse que todo el mundo estuvo de acuerdo en ambas medidas, pero nada más lejano de la realidad. Hubo a quien no gusto una u otra y a quien no gustó ninguna de las dos. Los

motivos eran diversos, pero básicamente tres: el coste, su duración y la mera oposición política.

Francos Rodríguez nacido en 1862 y muerto en 1931 fue un hombre polifacético: médico, periodista, escritor, académico y político liberal. Como médico ejerció junto al doctor Cortezo y conoció de primera mano los problemas de las clases desfavorecidas especialmente los derivados de la falta de higiene. En tanto en cuanto periodista fue director de *El Heraldo de Madrid*, *La Justicia*, *El Pueblo* y *El Globo*, pero sobre todo es conocido como presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid entre 1920 y 1931 y por haber sido el impulsor definitivo del Palacio de la Prensa, en la Plaza del Callao. En política ejerció diversos cargos, entre ellos fue titular de varios ministerios, como el de Instrucción Pública y el de Gracia y Justicia, y también fue lo que nos interesa, alcalde entre 1910 y 1912 y entre 1917 y 1918.



Francos Rodríguez (*Mundo Gráfico* 01/05/1912)

DE EVACUATORIOS

En 1910, cuando aún llevaba poco tiempo ejerciendo la alcaldía, decide dar vida a las comisiones municipales, caracterizadas por su pasmosa lentitud y activar proyectos que dormitaban en los despachos. Entre ellos el del soterramiento de los mingitorios de Sol. La cuestión era cerrar los ya veteranos de superficie, ponerlos bajo tierra, darles mayor capacidad y mejorarlos acorde con los tiempos. Se construirían dos, se-



Francos Rodríguez con Alfonso XIII en la inauguración de las obras de la Gran Vía. (Ilustración Española y Americana 08/04/1910)

parados en el tiempo, pero en la misma plaza y ambos para caballeros, con el proyecto de un tercero en Pontejos para señoras. El veintidós de febrero se firmaban los contratos de obra y tres días más tarde la comisión de vecinos de la Puerta del Sol se personaba en la alcaldía para protestar, cosa aparentemente incomprensible porque el bajar los urinarios al subsuelo eliminaba olores e higienizaba la vía pública^[1]. Realmente los que protestaban eran los comerciantes que lo que no querían era que la entrada al evacuatorio (extraña palabra con que se había bautizado a los retretes) cayera justo delante de la puerta de sus tiendas.

La ejecución se adjudicó a la santanderina Corcho Hijos, Construcciones Metálicas, Saneamiento y Calefacción, antigua y reputada firma de origen italiano que ha pervivido dedicada a diversas acti-

vidades llegando, prácticamente, a nuestros días. El precio, uno de los motivos por los que clamó parte de la prensa, fue de cincuenta mil pesetas cada uno. Los trabajos comenzaron el catorce de abril, siendo la segunda de las quejas la duración de los mismos, tan desmedida que en julio la empresa pedía la concesión de una prórroga, a la cual se avino el Ayuntamiento, y que no bastó. Por mucho que el alcalde urgiese a los constructores para que acelerasen no se veía el fin^[2], sólo más prórrogas. Como sería la cosa que Corcho e Hijos, a sus expensas, decidió quitar las vallas, cubrir el hueco con baldosas de cristal y poner una barandilla provisional para disimular el desastre del retraso y estorbar lo menos posible. Por fin el dieciocho de abril de 1911 el Ayuntamiento recepcionaba las obras, abriendo al público el día veintitrés, habiendo pasado unos catorce meses desde su inicio, plazo que pareció inmenso a muchos y es que los madrileños de principios del XX no estaban acostumbrados a lo que hemos tenido que padecer sus descendientes.

Fueron muchas las invectivas contra Francos Rodríguez. Desde el *Eco de la Construcción* alguien que firmaba como Pedro Taquilla^[3] hizo campaña contra los evacuatorios, criticando desde el nombre hasta la duración pasando por el coste sin dejar un resquicio para atacar a la Corporación. Una de sus protestas es, actualmente, curiosa por poner en tela de juicio la resistencia del firme de la plaza a causa de las dependencias subterráneas: *“Pocos deben ser los madrileños ignorantes de la forma en que se encuentra el subsuelo de la Puerta del Sol: alcantarillas, cañerías de agua y gas, canalizaciones de electricidad, etc., lo minan, y a esto debemos agregar (...) el del ya mencionado corralón [evacuatorio] es uno de los que mayor peso ha de aguantar diariamente por el de la red tranviaria (un verdadero peligro para el ciudadano), el del tránsito de coches, carros, automóviles y viandantes. Preveo un hundimiento con el tiempo, y ¡pobre del evacuatorio que entonces se halle en el evacuatorio!”*^[4]

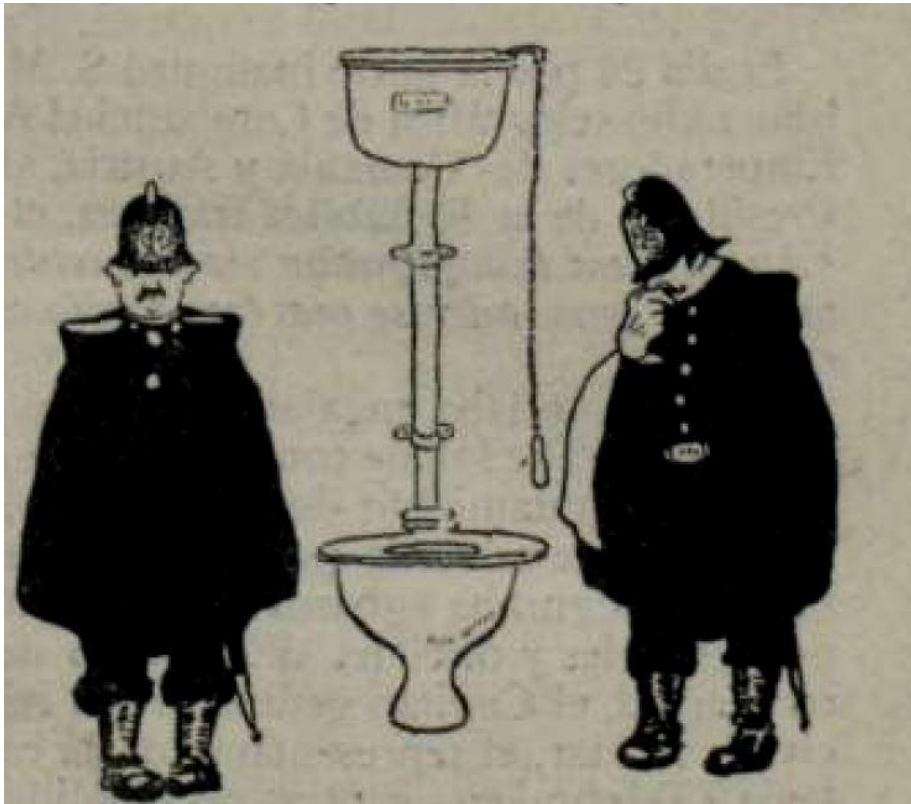
El conservador Juan Pérez de Zúñiga no se quedaba corto en sus pullas rimadas, cargando por lo que entendía como suntuosidad, comparándolos

[1] *La Correspondencia de España* (25/02/1910)

[2] *El Imparcial* (25/08/1910)

[3] *Desconozco quien era la persona que estaba tras el seudónimo*

[4] *El Eco de la Construcción* (15/04/1910)



Viñeta que nos muestra a dos municipales en los nuevos evacuorios (Vida Marítima 30/04/1911)

con las pirámides de Egipto, tanto por el tiempo como por la supuesta magnificencia de la obra. Dijo que el agujero llegaría a las antípodas o a los infiernos para construir “un colosal monumento cabeza abajo”, etc. Un ejemplo de sus versos:

*“Al ver del evacuatorio
que hay en la Puerta del Sol
las escaleras marmóreas
el provinciano Melchor,
de buena fe dijo a un guardia:
-¿Qué es esto? ¿Es el panteón
de políticos ilustres
que el Concejo proyectó?”^[5]*

En *Nuevo Mundo* se escandalizaban preguntándose cuanto tardaríamos en hacer un metro a la parisina si estábamos tardando en hacer el evacuatorio más que lo que se tardó en hacer la Torre Eiffel^[6], en *La Correspondencia de España* aseguraban que antes se pondría de moda que las mujeres llevaran pantalón que acabasen estas obras^[7]. Para encrespar más los ánimos se sumaron otros proyectos municipales como hacer pasos subterráneos en la misma zona para facilitar el tránsito de

los peatones, crear un parque en el sur a imitación del del Oeste, etc. etc.

A pesar de los pesares aquello comenzó a funcionar y las quejas siguieron, aunque se reconocieron las ventajas de los nuevos equipamientos que eran amplios, bien iluminados tanto con la luz del día como con la eléctrica, ventilación por suelo y techo, sistema eléctrico de absorción de olores, amplios desagües... Constaban de dieciséis retretes y diez urinarios de pared, lavabos y algunos bidés. Tenían agua caliente y fría, las paredes estaban cubiertas de baldosines, había calefacción y tenían un teléfono!^[8] Esto último fue motivo de bromas, como la de Gedeón “¡Cualquiera iba a sospechar

que en un subterráneo destinado al alivio de las necesidades encontraría el parroquiano servicio de escritorio, teléfono y no sabemos si agente para la compra y venta de valores en Bolsa!”^[9]

Como el servicio no era gratuito los sinsabores disminuyeron cuando se supo que los denostados servicios reportaban al magro erario municipal cincuenta pesetas diarias, porque ingresaban unas setenta y los gastos, personal incluido, eran de veinte.

Hoy en día Madrid no dispone de ningún tipo de servicio similar al de estos evacuorios de 1911.

DE PAPELERAS

No estaba frío el tema de los evacuorios cuando nació el de las papeleras públicas, invento desconocido en Madrid. El propósito para implantarlas era el evidente: procurar atenuar la tradicional suciedad urbana consiguiendo que la gente tirase los papeles a un recipiente en vez de al suelo como era lo habitual. De nuevo la “batalla” ini-

[5] *El Heraldo de Madrid* (21/12/1910)

[6] *Nuevo Mundo* (15/09/1910)

[7] *La Correspondencia de España* (2/8/02/1911)

[8] *La Época* (18/04/1911), *La Correspondencia de España* (19/04/1911)

[9] *Gedeón* (21/04/1911)

cial se libraría en Sol e inmediaciones. A mediados de agosto de 1911 los talleres municipales trabajaban construyendo los doce ejemplares destinados a cumplir su higiénica función a la vuelta del verano, primero en Sol y Alcalá y posteriormente en Sevilla, Carrera de San Jerónimo, Arenal y Mayor. Se hizo una presentación a la prensa, entre otras cosas, para que los madrileños pudieran darse por enterados de que lo era aquello^[10].

También chorrearon las críticas, a veces contra toda lógica, desde el mismo lado a Francos Rodríguez. *El Siglo Futuro* se rasgaba las vestiduras porque el alcalde se dedicase a poner papeleras mientras gran parte de la calle de O'Donnell estaba pendiente de adoquinar, motivo por el cual se llenaba de barro cuando llovía y se preguntaban que si no había dinero para poner los adoquines en toda su extensión cual era el motivo de haber empezado los trabajos. Incansable Pérez Zúñiga juega

con el contenido de los papeles destinados a tirarse en las papeleras. Para él es un gran invento ponerlos en el “*aduar madrileño*” porque así podrían dejar en ellos sus poemas los “*vates modernistas sollozantes*”, los cómicos con los papeles en que no puedan lucirse, las leyes y bandos incumplidos, las cartas amorosas y hasta podrían servir de ensayo para los electores que después meterán las papeletas en “*urnas y pucheros*” y, es premonitorio cuando dice “*porque mucho me temo que en torno de los cestos los papeles discurren por el suelo*”^[11]

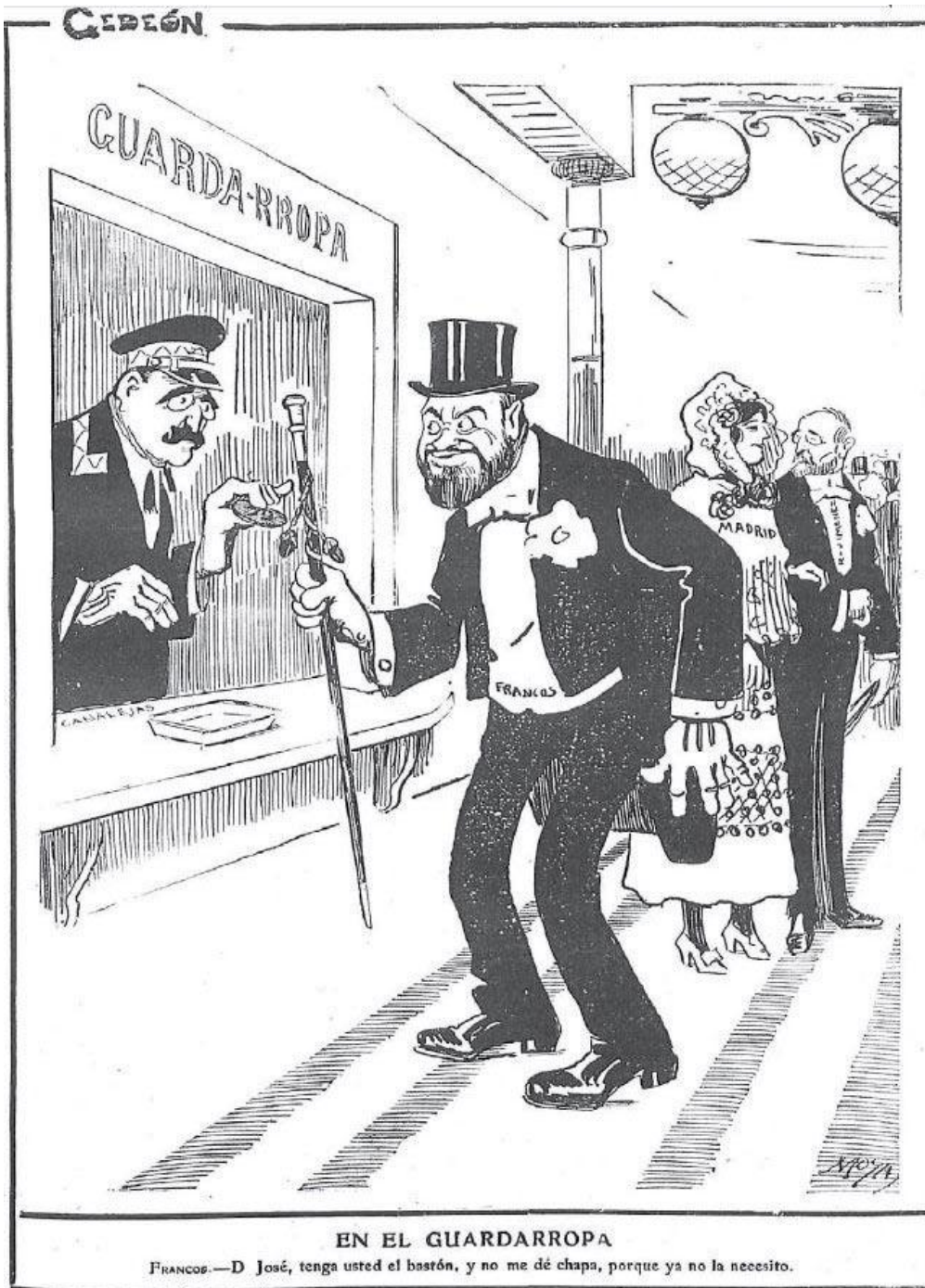
El doce de octubre se procedió a ponerlas, ancladas en la pared y con un rótulo pequeño que decía lo que eran, en la Puerta del Sol, Alcalá y Carretas y al mismo tiempo que se inauguran algunos advierten que no son la solución si no se acompaña de otras cosas, como posibles multas para los que ensucien, tal y como sugiere *El Heraldo Militar* (14/10/1911). *El País* pone el dedo



Viñeta política que nos muestra a Canalejas arrojando inaugurando las papeleras de Sol tirando “*La conjunción del Gobierno*” (*El Heraldo de Madrid* 17/10/1911)

[10] *La Correspondencia de España, El País* y varios otros entre 17/08/1911 y 19/08/1911

[11] *El Heraldo de Madrid* (18/08/1911)



Viñeta sobre Francos Rodríguez, cuando ya había dejado la Alcaldía (Gedeón 18/12/1912)

en la llaga cuando dice que la suciedad no es imputable únicamente a los ayuntamientos sino, principalmente a los vecinos que “arrojan de muchas casas sobras de comidas, papeles sucios, pelos, la basura, cáscaras de melón y de naranja, con peligro para los transeúntes”. Todo ello achacable a la “falta de amor a Madrid, al pueblo, a la localidad que existe en otras poblaciones y que hace a todos los vecinos celosos guardadores de la limpieza, del decoro de la ciudad”. Finalmente aposti-

la que en las dos papeleras puestas en Gobernación y ya llenas hasta arriba si se hurga convenientemente lo que se encontrará será la Constitución y los discursos de Canalejas^[12].

Los vaticinios sobre nuestra incuria se cumplieron porque *El Gedeón* nos dice que la acera inmediata estaba llena de papelitos^[13]. Mientras el *Siglo Futuro* seguía protestando que en vez de haber puesto las papeleras bien se podría haber arreglado Preciados, que era un completo barrizal^[14] y *La Ilustración Militar* tilda, despectivamente, al alcalde de obsesionado con evacuorios y papeleras, según ellos lo único que quedará de su paso por el cargo, mientras suprime el arbitrio de consumos y sube el impuesto del inquilinato haciendo que el precio de los alquileres se dispare^[15].

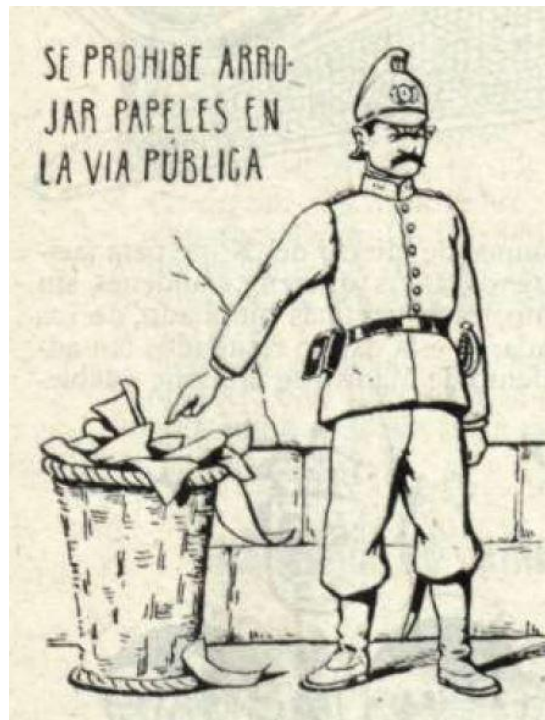
Sea como fuere las papeleras, afortunadamente, siguieron creciendo por la ciudad y en 1913 se pedía su instalación en el Parque del Oeste para que los niños que iban allí pudiesen dejar en ellas los restos de la merienda.

[12] *El País* (13/10/1911)

[13] *Gedeón* (15/10/1911)

[14] *Es de entender que por obras. El Siglo Futuro* (18/10/1911)

[15] *La Ilustración Militar* (30/10/1911)



Viñeta de Vida Marítima, de 30/081911, que enseña una papelerera (no es el modelo real)

FUENTES CONSULTADAS

- LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:
25/02/1910, 18/06/1910, 21/07/1910, 08/10/1910, 28/02/1911,
19/04/1911, 22/04/1911, 23/04/1911, 29/04/1911, 17/08/1911,
21/08/1911, 09/09/1911. 01/11/1911
- LA ÉPOCA:
04/03/1910, 30/11/1910, 18/04/1911, 22/04/1911, 12/12/1911
- EL ECO DE LA CONSTRUCCIÓN:
01/04/1910, 15/04/1910, 15/09/1910, 15/12/1910, 01/01/1911,
01/09/1911, 15/10/1911
- EL PAÍS:
14/04/1910, 17/04/1910, 19/04/1911, 30/07/1911, 17/08/1911,
13/10/1911
- EL HERALDO DE MADRID:
21/02/1910, 20/08/1910, 21/12/1910, 24/02/1911, 18/04/1911,
21/04/1911, 18/08/1911, 17/10/1911
- EL DÍA DE MADRID:
25/08/1910
- EL IMPARCIAL:
25/08/1910, 24/04/1911, 29/04/1911
- NUEVO MUNDO:
15/09/1910, 18/05/1911,
- EL FUSIL:
24/12/1910, 04/03/1911, 29/04/1911, 06/05/1911
- DIARIO OFICIAL DE AVISOS DE MADRID.:
16/01/1911
- LA LECTURA DOMINICAL:
18/02/1911
- EL SIGLO FUTURO:
13/03/1911, 19/04/1911, 18/10/1911
- EL LIBERAL:
19/04/1911
- GEDEÓN:
21/04/1911, 20/08/1911, 15/10/1911, 22/10/1911
- EL HERALDO MILITAR:
25/04/1911, 14/10/1911
- VIDA MARÍTIMA:
30/04/1911, 30/08/1911
- EL MOTÍN:
11/05/1911
- LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA:
30/08/1911
- EL GLOBO:
09/09/1911, 13/10/1911
- LA CORRESPONDENCIA MILITAR:
19/08/1911
- MADRID CÓMICO:
19/08/1911, 16/09/1911
- LA ILUSTRACIÓN MILITAR:
30/10/1911

Glosario arquitectónico madrileño: Crestería

El alfabeto arquitectónico avanza inexorable. La letra “C” llama a la puerta, y el primer elemento arquitectónico que queremos destacar en esta cuarta entrada no parece primordial y especialmente relevante para la configuración de una estructura edilicia. Nos referimos a la “CRESTERÍA”. Efectivamente, su existencia no es primordial para la morfología de los edificios, pero está creada para dotar de armonía y apariencia de “acabado” a un edificio que, sin su auxilio, estaría carente de un remate que le dote de un sentido de goce para los sentidos. Algo puramente estético, cierto, pero la arquitectura ama los elementos que le dotan del alma y la belleza que apreciamos los seres humanos. Y en Madrid, encontramos un interesante ejemplo del uso de este elemento estético en un edificio bien visible, en una de sus principales calles, y, desde luego, no lo suficientemente conocido: la iglesia de las Calatravas. Pero antes de desvelar las incógnitas de tan hermoso templo definamos a la protagonista de esta entrada

Texto: Julio Real

Fotos: Mario Sánchez, salvo indicación de otra fuente

CRESTERÍA:(Derivado de “cresta”, y éste del latín *crista*): Elemento de remate decorativo arquitectónico que corona los edificios por encima de la cornisa, consistente en un motivo repetido en serie, generalmente de talla calada en piedra, de carácter geométrico, vegetal o zoomórfico, y empleado sobre todo durante los períodos artísticos del Gótico y del Renacimiento.

Antes de mostrar el ejemplo de la presente entrada en el edificio madrileño seleccionado en el presente artículo, podemos ver dos ejemplos de crestería de los referidos estilos artísticos.

Un buen ejemplo del período renacentista, lo constituiría la crestería que culmina el palacio de Monterrey en la ciudad de Salamanca (Foto 1)



Foto 1: Crestería renacentista del Palacio de Monterrey, en Salamanca, obra de Rodrigo Gil de Hontañón (1539)
(Fuente: dicter.eusal.es)



Foto 2: Crestería gótica de la Capilla Real de Granada, de Enrique Egas (1504)
(Fuente: 1000-reinogranada.blogspot.com)

Y otro ejemplo, éste perteneciente al estilo gótico, lo descubrimos en la Capilla Real de la Catedral de Granada (foto 2).

El ejemplo de crestería madrileño que hemos seleccionado lo encontramos en el magnífico edificio de la iglesia de las Calatravas (foto 3) en el que centramos el presente reportaje. Podemos observar que la misma se encuentra constituida por grietos de vigoroso diseño, entre pináculos de diseño renacentista, que sustentan con sus patas delanteras el escudo de la Orden de Calatrava culminado por corona real.



Foto 3: Vista detallada de una de las cresterías de la iglesia de las Calatravas.

TEMPLO DE LA CONCEPCIÓN REAL DE CALATRAVA

Esta es la denominación canónica de la iglesia que nos disponemos a visitar y describir. Ubicada en el actual número 25 de la tradicional y populosa calle de Alcalá, y muy próxima a su centro viario de la Puerta del Sol, esta iglesia constituye uno de los templos madrileños más bellos del barroco del último tercio del siglo XVII.

Para entender la razón de su atribución a una orden religiosa-militar de raigambre exclusivamente española como es la de Calatrava hemos de dar unas leves pinceladas, acerca de su origen, para pasar a explicar su incardinación posterior en este templo de la Villa y Corte.

Breve apunte del origen de la orden de Calatrava.

En 1147 las tropas castellano-leonesas del rey Alfonso VII conquistaron la plaza fuerte de "Calat Rabaht", la actual Calatrava la Vieja, en el municipio ciudadrealeño de Carrión de Calatrava. Enco-

mendada su defensa a los templarios, los mismos ejercieron su defensa durante diez años, hasta 1157, en que abandonaron dicha plaza ante las "razzias" cada vez más apremiantes y próximas de los almohades. El monarca de aquel entonces, Sancho III, hizo un llamamiento a los magnates y señores de los distintos reinos y señoríos cristianos para que colaboraran en su mantenimiento y defensa. Acudió tan sólo un ministro del Señor, fray Raimundo Serra, abad del monasterio de Fitero; lo hizo, en principio, para que este monarca confirmase los privilegios otorgados por Alfonso VII a su monasterio. Llegado a la corte de Toledo se enteró de la petición desesperada del monarca ante la inminente amenaza almohade y animado por su compañero, fray Diego Velázquez, que antes de realizar los votos sagrados había sido un notable guerrero, se ofreció al rey castellano para defender la plaza. Concedido este arriesgado privilegio, el antiguo soldado y el abad reunieron un ejército que se aprestó a defender Calatrava la Vieja y, a la vista del éxito obtenido en su defensa, decidió crear una orden religioso-militar, la más antigua de las creadas en España (las otras son las de Santiago, Alcántara y Montesa), bajo las reglas de la Orden del Císter, integrada por religiosos y caballeros: la Orden de Calatrava. Sus constitucio-

nes serían aprobadas por el Papa Alejandro III en el año 1164. La rama femenina de la orden sería fundada en el año 1219 y era requisito exigido para ingresar en la misma, que las candidatas aportaran pruebas de pertenecer a la nobleza.

Trayectoria histórica del convento de las Calatravas.

Las primeras religiosas de esta orden, denominadas comendadoras, procedían del monasterio de Almonacid de Zorita (Guadalajara) y llegaron a Madrid en 1623, una vez conseguida la autorización del antedicho monarca. Hasta la construcción de su sede definitiva habitaron en distintas casas situadas en las calles de Santa Isabel, primero, y de Atocha, después.

La escritura de fundación estableció como condición para el otorgamiento de la construcción del convento e iglesia a los maestros de obras Gregorio Garrote e Isidro Martínez, que siguieran las trazas dadas por el arquitecto fray Lorenzo de San Nicolás *.

Las obras de construcción discurrieron con rapidez inusitada, pues iniciadas en el mismo año 1670, estaban concluidas en 1678, llegando a supervisar la dirección de las mismas, en sus primeros años, el anciano fray Lorenzo, quien llegó a ver las obras concluidas.

El convento experimentó una renovación y reforma en su fachada en el año 1858 promovida por el rey consorte de Isabel II, D. Francisco de Borbón, que fue ejecutada bajo la dirección del arquitecto Juan de Madrazo y Kuntz en estilo neorrenacimiento. Tras la Gloriosa, revolución que derrocó a la referida monarca en 1868, el convento fue demolido en 1872. Dos años antes el templo se salvó de este mismo destino gracias a la defensa que sobre el mismo realizó el general Prim, asesinado ese mismo año (1870).



Foto 4: Imagen del templo de las Calatravas en la que resalta su gran cúpula.

Visita al templo.

Situados en el número 25 actual de la calle de Alcalá, hemos de elevar la vista para tener una visión de conjunto de su fachada (foto 4). Es fácil advertir que la misma se corresponde con el lado del evangelio (lateral izquierdo) del templo. También advertimos la inexistencia de torres, lo que hace resaltar el protagonismo de su gran cúpula, cuyo tambor es de forma octogonal y muestra, de forma alternada ventanas rectangulares huecas y ciegas, de molduras lisas. Así, constatamos la gradación de ensanchamiento que se produce desde el punto culminante, el chapitel, descendiendo por la linterna, hacia la cúpula encamionada, el tambor, los muros del crucero, y las fachadas de las naves, a modo de contrafuertes sustentadores de la gran

** Fray Lorenzo de San Nicolás (1595-1679): Religioso agustino recoleto. Arquitecto práctico y teórico, de los más destacados de su tiempo, poseyó una erudición enciclopédica sobre su especialidad, que puso de manifiesto en su obra Arte y uso de la arquitectura, tratado que elaboró para aproximar a los arquitectos y maestro de obras de su época a los conocimientos teóricos de la arquitectura, con un enfoque eminentemente práctico y realista.*



Foto 5: Cerradura de la cancela de la puerta de acceso, con el nombre del cerrajero y el año de su realización.

cúpula.

La fachada de las Calatravas se construyó en mampostería y verdugadas de ladrillo, que actualmente no se muestran a la vista a consecuencia, como ya indicamos, de la reforma efectuada por el arquitecto neomedievalista Juan de Madrazo y Kuntz (Madrid, 1829-1880), seguidor de la corriente restauradora inaugurada por el arquitecto francés Viollet-le-Duc. Madrazo revocó toda la fachada dotándole de un vistoso color almagre, y adornando la parte inferior de la fachada con un esgrafiado en forma de despiece de sillares en los cuales entrelazó círculos que contienen las cruces de las órdenes militares españolas. Asimismo abrió un rosetón en la fachada del crucero meridional, bajo el frontón triangular, insertando una cruz calada de Calatrava.

La fachada muestra dos puertas, una situada en el extremo del crucero del evangelio, y la otra, menor de tamaño y la utilizada habitualmente, se correspondería con la segunda capilla del evangelio. Ambas puertas están cobijadas por arcos de medio

punto que amparan tímpano semicircular y portada adintelada. La portada del crucero está culminada por una hornacina con una pequeña imagen de la Inmaculada realizada en estuco por Sabino de Medina. En el segundo cuerpo de esta parte de la fachada aparecen dos hornacinas mayores que la anteriormente referida con las esculturas de los fundadores de la orden de Calatrava: San Raimundo de Fitero, obra del artista gallego Andrés Rodríguez, y San Diego de Velázquez, del escultor madrileño José Pagnuci.

Nos disponemos a acceder al templo, pero no sin antes echar un vistazo a la esplendorosa cerrajería que asegura la portada de la cancela. Destacan sobremanera su cerradura (foto 5), de filigranas barrocas, y culminada por el escudo de Castilla y León (foto 6). En el mismo resalta la cartela con el nombre del cerrajero y la fecha de elaboración de estos elementos: "Joseph Maiol me fecit. AÑO 1686"



Foto 6: Detalle del escudo de Castilla y León, en la parte superior de la cerradura



Foto 7: Vista general del interior del templo desde el crucero hacia los pies, culminado con el coro alto sobre arco escarzano.

Magnífico interior espacial barroco.

Y accedemos por fin al templo. Lo hacemos, como ya indicamos, por el lado del evangelio, e inmediatamente advertimos que nos hallamos en un templo de planta de cruz latina, con crucero, cúpula, capillas laterales y nave única con bóveda de cañón con lunetos (foto 7).

La nave principal dispone de tres capillas a cada lado, si bien ya hemos visto que la segunda del evangelio es la que se utiliza como acceso al templo. A las capillas se accede a través de arcos de medio punto (foto 8) asentados sobre basamento granítico labrado en molduras siguiendo la figura de las pilastras cajeadas, las cuales rematan en el típico *capitel del hermano Bautista*, compuesto de ovas, hojas de acanto y festones (foto 9). Asimismo resaltan con contundencia los grandes ventanales sobre las capillas cerradas con grandes rejerías a modo de jaulas.

Vayamos por partes.

Situándonos pues en el testero de los pies de la nave, seguiremos el recorrido por la parte de la epístola, la zona derecha de la iglesia. Y en-



Foto 8. Arcos de medio punto de acceso a las capillas.

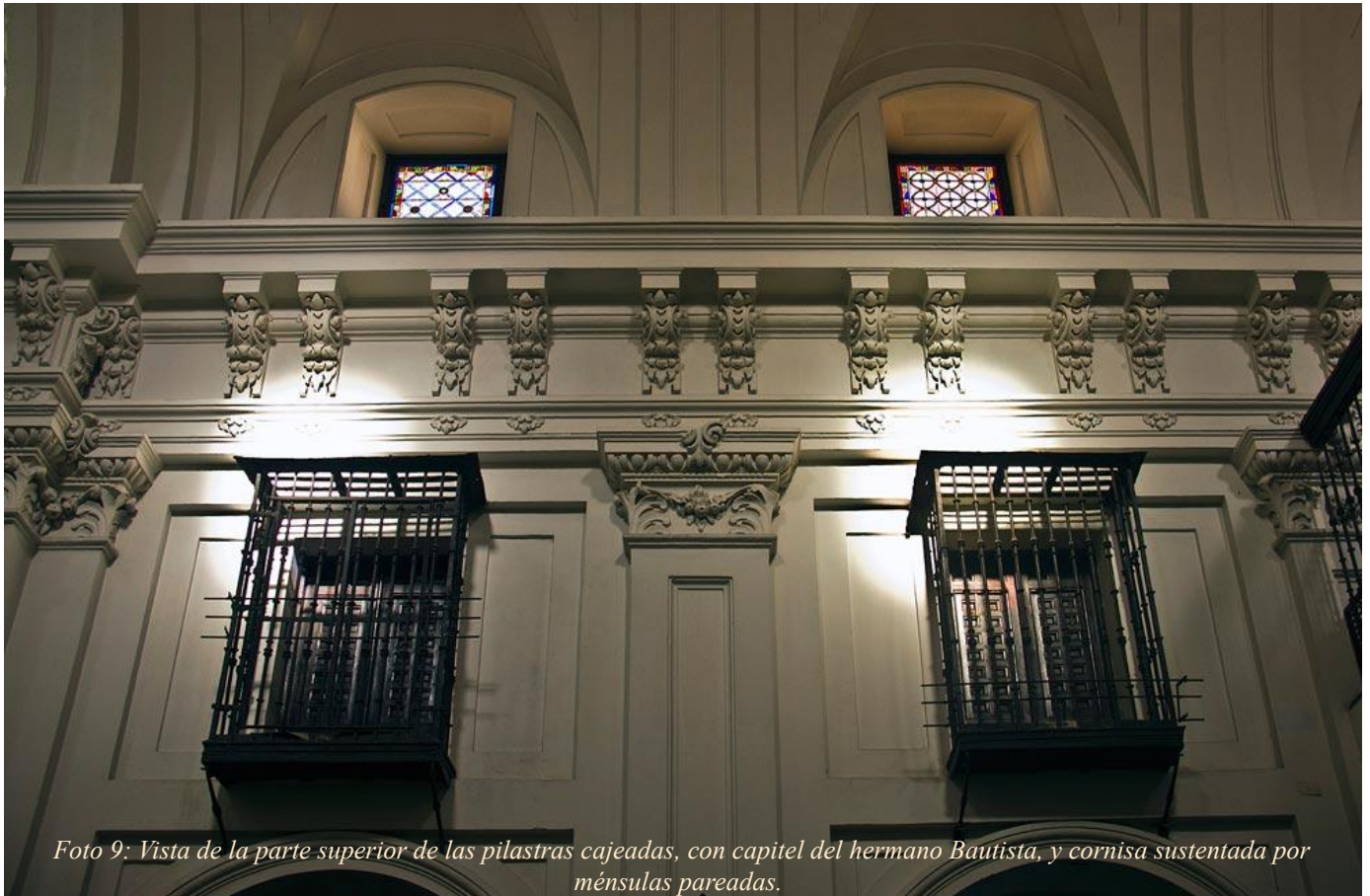


Foto 9: Vista de la parte superior de las pilastras cajeadas, con capitel del hermano Bautista, y cornisa sustentada por ménsulas pareadas.



Foto 10: Imagen del Cristo de la Esperanza, bajo el Coro. Siglo XIX.

contrándonos bajo el coro, el primer elemento que destaca es un crucificado realizado en el siglo XIX bajo la advocación de Cristo de la Esperanza (foto 10), de autoría no concretada que muestra un suave diseño y expresión serena, aún próximo a modelos del neoclasicismo.

La primera capilla del lado del evangelio se corresponde con la de San Francisco de Paula, de la que no ofrecemos imagen al impedirlo el gran reflejo que originaba el cristal que lo cubre, ya que dicho retablo está compuesto a modo de escaparate y dotado de gran teatralidad. Muestra a San Francisco, en talla del siglo XVIII, en su celda, cuando recibió la visión milagrosa que le inspiró el lema de su orden: "charitas".

En esta misma capilla, con motivo de la restauración han aparecido en su pared norte un diseño o plano (foto 11) que muestra un corte transversal del templo que se estaba edificando, posiblemente realizado por el propio fray Lorenzo de San Nicolás.

La siguiente capilla sirve de paso a la sacristía y en la misma encontramos dos retablos del siglo XIX. El primero, sito en la pared este (foto 12) muestra una imagen contemporánea de San Pancracio situado en hornacina de arco de medio pun-

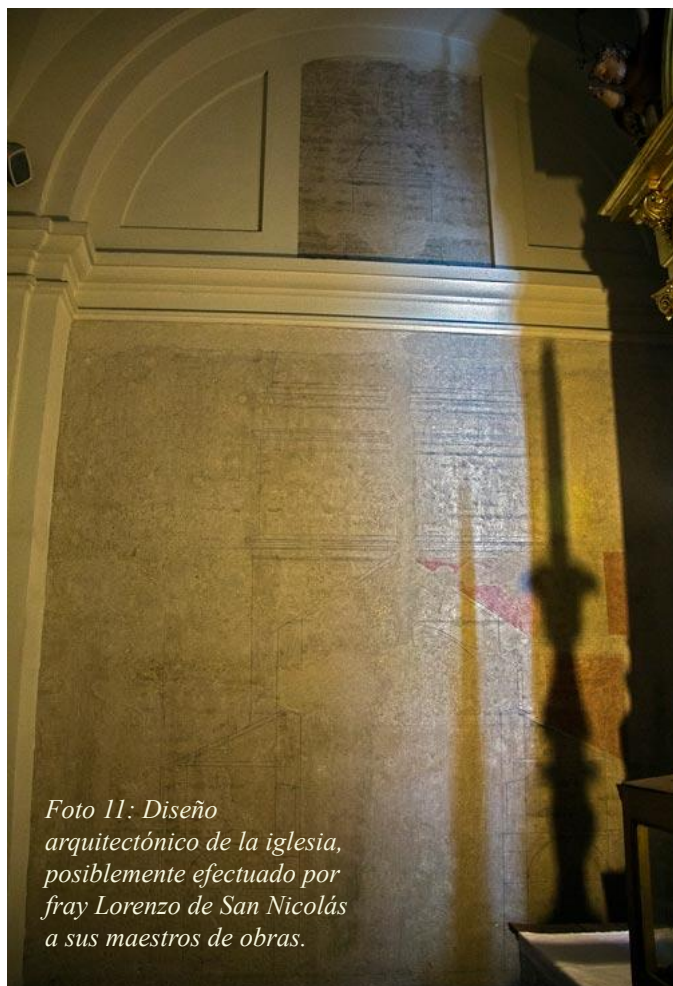


Foto 11: Diseño arquitectónico de la iglesia, posiblemente efectuado por fray Lorenzo de San Nicolás a sus maestros de obras.



Foto 12: Retablo de San Pancracio. Siglo XIX.

to la cual está englobada en retablo de madera dorada del siglo XIX.

La pared oeste de esta capilla muestra un retablo de madera que imita mármoles, también del siglo XIX y de un solo cuerpo y calle, con hornacina con imagen de la Virgen del Pilar (foto 13).

A continuación, accedemos a la capilla de la Virgen de Montserrat. Esta advocación proviene del desaparecido Hospital de la Corona de Aragón, sito en la Plaza de Antón Martín, donde también se veneraban la Virgen del Pilar (que representaba a Aragón) y la Virgen de los Desamparados (por el reino de Valencia). El retablo (foto 14) es barroco del siglo XVIII, reelaborado en el XIX. Dorado, y constando de banco, un solo cuerpo y tres calles, el central está flanqueado por columnas salomónicas con sus fustes adornados de racimos de uvas, y alberga la imagen contemporánea en hornacina de la virgen montserratina. Las calles laterales ostentan hornacinas algo más pequeñas con imágenes del siglo XIX de San Jorge y de Santa Eulalia.

En el testero norte del crucero hallamos la



Foto 13: Retablo de la Virgen del Pilar. Siglo XIX.



Foto 14: Retablo de la Virgen de Montserrat. Siglo XIX



Foto 16: Talla de San José con el Niño. Siglo XVIII. Atribuido a la escuela de Luis Salvador Carmona.



Foto 15: Escudo con ángeles tenantes sobre la puerta de acceso a la Sacristía. Siglo XIX.

puerta de acceso principal a la Sacristía (foto 15). Muestra las características "orejeras" de fines del siglo XVII, pero su elemento más destacado es el magnífico escudo real de estilo rococó que lo culmina, sustentado a ambos lados por ángeles tenantes, a cuyos pies se hallan dos leones con orbes entre sus patas delanteras, símbolo de la monarquía española. A pesar de su carácter netamente barroco, este magnífico escudo se realizó durante la reforma del templo en el siglo XIX, dirigida por Madrazo y Kuntz.

En esta misma pared, y a la izquierda de la puerta, podemos contemplar en sencillo retablo-hornacina de madera dorada de pilastras bicajeadas con capiteles de hoja de acanto y culminado por veneras y cruz, una magnífica talla de San José con el Niño Jesús, con dos pequeños querubines a sus pies entre nubes (foto 16). Datado a mediados del siglo XVIII, se atribuye a la escuela del vallisoletano Luis Salvador Carmona.

Seguidamente, nos encontramos con el machón oblicuo norte del crucero, en el que hallamos un notable retablo de la escuela churrigueresca, ejecutado en 1727 por el escultor asturiano Juan de Villanueva y Bardales (1681-1765). Elaborado en madera dorada (foto 17) es un retablo constituido por banco, un solo cuerpo y una calle con hornacina, flaqueado por dos columnas de fuste estriado con guirnaldas y capiteles compuestos, coronado con frontón mixtilíneo, con florones a ambos lados. La hornacina central contiene imagen de la Virgen Dolorosa, vestida de luto, del siglo XIX.



Foto 17: Retablo de la Dolorosa. Siglo XVIII.
La imagen es del siglo XIX.



Foto 18: Retablo de la Inmaculada. Siglo XVIII.
La imagen es del siglo XIX.



Foto 19: Retablo de Santa Rita de Casia. Siglo XVIII

Cruzando ante el retablo mayor, sobre el que volveremos después, nos hallamos con el machón suroeste del crucero, opuesto al anterior, el cual exhibe un retablo idéntico al anterior y obra también de Villanueva y Bardales, y elaborado a la par, en cuya hornacina central (foto 18) podemos observar una imagen tallada de la Inmaculada, elaborada en el siglo XIX.

Abandonando el crucero y dirigiéndonos hacia los pies del templo, la primera capilla que alcanzamos es la de Santa Rita de Casia (foto 19). El retablo barroco es de madera dorada, tallado con minuciosidad en sus detalles ornamentales. Del siglo XVIII, se compone de banco, un cuerpo, tres calles y ático. Las dos calles laterales, de diseño cóncavo, contienen sendas pinturas representando a San Benito y a San Bernardo, también del siglo XVIII. La calle central está presidido, en diáfana hornacina, por la magnífica imagen de vestir de Santa Rita, elaborada en el siglo XVIII, y que procede del desaparecido convento agustino de San Felipe el Real.

Tras dejar atrás esta capilla y pasar frente a la puerta por la que accedimos al templo, llegamos a



Foto 20: Capilla de San Antonio de Padua. Retablo e imagen del siglo XVIII. El santo, obra de Luis Salvador Carmona.



Foto 21: Retablo mayor de la iglesia de las Calatravas, de José Benito de Churriguera. Año 1724.

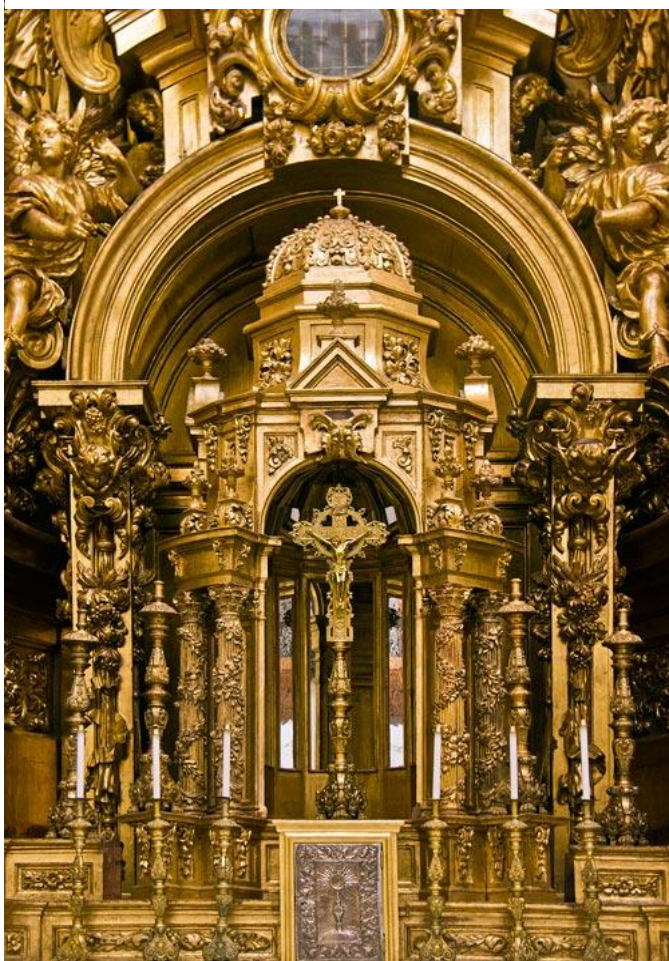


Foto 22: Tabernáculo del retablo mayor, y sagrario con puerta de plata repujada con relieve de custodia. Siglo XVIII.

la capilla de San Antonio de Padua (foto 20). El retablo, de madera dorada, y con estucos que imitan mármol es discreto dentro de su barroquismo en su configuración convexa, con banco, un cuerpo y ático, con delgadas columnas corintias que sirven de marco a la gran hornacina que cobija la imagen del santo portugués. Ésta es una magnífica escultura obra del vallisoletano de Nava del Rey, Luis Salvador Carmona (1708-1767).

Una fantástica máquina barroca.

Hemos preferido dejar para el final la descripción del elemento mueble más impresionante, fastuoso y de mayor calidad artística que cobija el templo actualmente, como es su retablo mayor (foto 21). Fue encargado en 1720 por la orden de Calatrava al gran arquitecto y entallador José Benito de Churriguera (Madrid, 1665-1725), realizándose en apenas tres años, entre 1721 y 1724; en este último año, consta que ya estaba dorado y policromado. Fue la última obra del gran artista ya que falleció en 1725, un año después de su finalización.

Observando el retablo, podemos ver que está construido en madera dorada y policromada, y se compone de banco, cuerpo principal, y ático.

El banco tiene un notable desarrollo en altura, y en la calle central muestra un escalonamiento que culmina en un arco de medio punto, rematado por frontón curvo con óculo con enmarcamiento rococó a modo de relicario. Bajo este arco de medio punto se encuentra el tabernáculo o manifestador (foto 22), con forma de templete centralizado y compuesto por ocho columnas pareadas de orden compuesto, con fustes acanalados ornados de guirnaldas que sustentan entablamento, doble tambor octogonal, el superior de menor tamaño, y cúpula hemisférica.

La gran calle central del retablo muestra un desarrollo cóncavo en altura, a modo de medio cilindro, estando flanqueada por dos pares de grandes columnas también de capitel compuesto y fustes acanalados con guirnaldas vegetales y panoplias militares.



Foto 23: Imagen de San Raimundo de Fitero, en el retablo mayor.



Foto 24: Imagen de la Inmaculada en el retablo mayor.

Sobre el frontón curvo que culmina el manifestador podemos contemplar la escultura en bulto redondo de San Raimundo de Fitero (foto 23). Aparece ataviado no en su papel de abad, sino como guerrero fundador de la orden religioso-militar de Calatrava. Así, aparece con media armadura, integrada por peto con la cruz de Calatrava, espaldar, faldellín, yelmo con largas plumas, bastón de mando, y medias botas de campaña, a la usanza de las utilizadas en las postrimerías del siglo XVII, comienzos del XVIII.

El ático del retablo presenta una estructura de bóveda de cascarón, resaltando en su parte inferior un arco de medio punto que cobija escultura de la Inmaculada Concepción, titular del templo (foto 24).

La parte superior del ático del retablo está culminada por la imagen en bulto redondo de el Salvador (foto 25), Cristo en acto de bendecir al mundo con la mano derecha, sujetando el orbe con la izquierda y vestido de túnica roja y manto azul, orlados de oro.



Foto 25: Cristo, Salvador del Mundo, en acto de bendecir desde el ático del retablo mayor.

Una hermosa cúpula.

Se alza en la intersección del transepto y de la nave principal (foto 26). Rematando la cúpula se observa la linterna, que exteriormente sustenta chapitel, orbe y cruz de forja; su función en el interior es facilitar la entrada de luz. La bóveda de la cúpula, hemisférica, se sustenta por medio de parejas de pilastras que finalizan en el anillo inferior de la linterna, la base de estas pilastras apoyan directamente sobre el tambor que muestra ventanas abiertas y ciegas para favorecer la iluminación del crucero, con pares de pilastras cajeadas entre ellas, cuyos capiteles sustentan el anillo de la cúpula propiamente dicha, sustentado por parejas de canchillos. A su vez, el tambor apoya a su vez sobre otro anillo, sustentado por parejas de ménsulas, tan características del barroco madrileño. Y este anillo se apoya, a su vez sobre las pechinas, elementos arquitectónicos que facilitan la transición de un espacio circular a otro cuadrangular.

Son cuatro las pechinas que sustentan la gran cúpula de las Calatravas, y las mismas aparecen decoradas con pinturas del siglo XVIII, que representan los siguientes motivos: San Benito de Nursia (foto 27), fundador del monacato occidental con la creación de la abadía de Montecassino, siendo co-



Foto 26: Vista general del conjunto de la cúpula.



Foto 27: Pechina con pintura representando a San Benito de Nursia.



Foto 28: San Bernardo de Claraval, reformador de los benedictinos con la creación de la orden del Císter.



Foto 29: : Posible representación de San Diego Velázquez, cofundador de la Orden de Calatrava junto con San Raimundo de Fitero.



Foto 30: Aprobación de la Orden de Calatrava por el papa Alejandro III, en el año 1164.

nocidos sus miembros como benedictinos; San Bernardo de Claraval (foto 28), reformador de los benedictinos con la creación de la orden del Císter; posible representación de San Diego Velázquez (foto 29), cofundador de la orden Calatrava con San Raimundo de Fitero; aprobación de la regla de la orden de los calatravos por el papa Alejandro III en el año 1164 (foto 30).

Despedida.

Tenemos la ocasión, antes de abandonar el templo, de entrar en la sacristía, donde podemos volver a ver la huella del principal responsable de la cerrajería del templo en el siglo XVII, José Payol (foto 31) en los herrajes de la puerta de la sacristía, con su firma ya conocida "Jose Paiol, me fecit AÑO 1686".

AGRADECIMIENTOS:

La Gatera de la Villa, desea expresa su agradecimiento al párroco, sacerdotes y sacristán del templo parroquial de la Concepción Real de Calatrava por las facilidades otorgadas a la hora de realizar este reportaje.

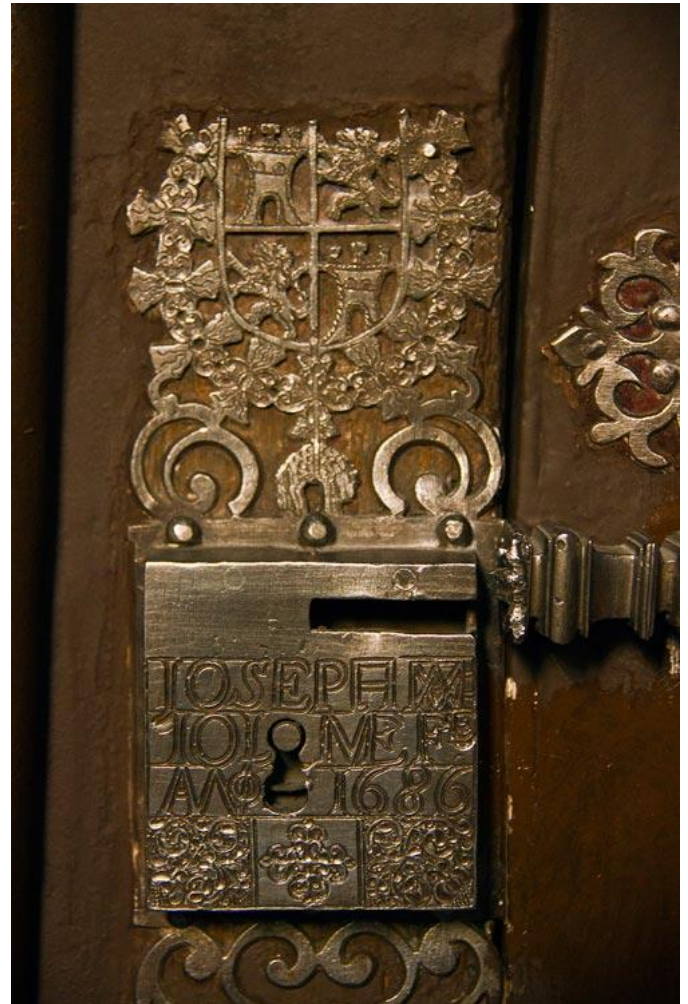


Foto 31: Detalle de la cerradura interior de la puerta de la sacristía.

FUENTES CONSULTADAS

- AA.VV. (2003) "Arquitectura de Madrid. Casco histórico". Fundación COAM.
- AA.VV. (2008) "Enciclopedia del Románico en Madrid". Aguilar de Campoo.
- AA.VV. (1992) "Ciudad Real". Editorial Everest, S.A.
- AA.VV. (1989) "Diccionario Enciclopédico Espasa". Tomo 4. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
- AA.VV. (2004) "Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha. 1996-2002" Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- AA.VV. (2002) "Retablos de la Comunidad de Madrid". Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid.
- BARRAL ALTET, Jaime (1998) "La Alta Edad Media" Colonia.
- FUERTES GARCIA, Miguel A. (2004) "Las primitivas iglesias de Madrid" Ed. La Librería.
- GUERRA DE LA VEGA, Ramón (1996) "Iglesias y conventos del antiguo Madrid". Edición del autor.
- GUERRA DE LA VEGA, Ramón (1984) "Madrid de los Austrias. Guía de Arquitectura". Edición del autor.
- LÓPEZ CARCELÉN, PEDRO; CASTELLANOS OÑATE, JOSÉ MANUEL; GEA ORTIGAS ISABEL (2009). "Madrid. Guía visual de arquitectura". La librería. Madrid.
- RUIBAL, Amador (1993) "Castillos de Ciudad Real" Ediciones Lancia.
- SOBRINO GONZÁLEZ, Miguel (2010) "Catedrales. Las biografías desconocidas de los grandes templos de España".

Lugares y aldeas en torno a la villa de Barajas

El antiguo término municipal de Barajas comprendía, dentro de sus límites, tierras, villas y aldeas que, poco a poco, configuraron el paisaje del viejo municipio, anexionado a la capital el 31 de marzo de 1950. Estos lugares desaparecieron con el paso de los años, quedando tan solo de ellos su nombre y su recuerdo.

Texto: Mario Sánchez Cachero

Alrededor de la villa de Barajas se formaron, desde épocas remotas, diversas poblaciones menores que el paso de los años redujo a lugares despoblados y, paulatinamente, abandonados. Habitados por el hombre desde la antigüedad, como atestiguan los restos romanos y de la Edad de Bronce hallados en el terreno del antiguo término municipal de Barajas, las referencias más antiguas a estas poblaciones se hallan en el Fuero de Madrid, otorgado en 1202 al concejo madrileño por el rey Alfonso VIII, entre cuyas leyes puede leerse el siguiente texto:

alia entrada in el aldea de Belenego et de Iohannes Munoz; et alia entrada inter arroyo de Regas et de Ihoannes Munoz et Atarafal (Otro abrevadero está en la aldea de Belenego y de Juan Muñoz; y otro entre el arroyo de Rejas, el caserío de Juan Muñoz y el Atarafal). Por entonces, estando la tierra de Madrid organizada en sexmos, tanto Barajas como sus pueblos limítrofes estaban integrados dentro del correspondiente a otro antiguo municipio, también extinto e integrado en la actual malla urbana madrileña: Vallecas.



Localización de las aldeas, despoblados y lugares en torno a la villa de Barajas, sobre el plano actual (Producción propia)



Localización de la aldea de Rejas, ya identificada como despoblado, en el Mapa Topográfico Nacional de 1877 (Instituto Geográfico Nacional)

Rejas: aldea, convento y despoblado.

Esta vieja aldea recibió su nombre del arroyo que bañaba su caserío, cuyo cauce discurre entre Canillejas y el río Jarama, formando la frontera entre los municipios de Barajas y Torrejón de Ardoz. Cerca del lugar, en terrenos ahora ocupados por el aeropuerto, fundaron Pedro Zapata, del linaje de los Condes de Barajas, y su mujer, Catalina Manuel de Lando, el convento de la Salutación, o de Santa Clara de Rejas, en torno al año 1469.

Gracias al convento, Rejas llegó a tener cierta importancia. Sin embargo, la insalubridad de la zona en aquella época, así como la estrechez del recinto, llevaron a las monjas a solicitar un traslado, el cual se efectuó en 1551, instalándose la congregación en un nuevo cenobio abierto en la madrileña calle Mayor, entonces conocida como de la Almudena. Aquella nueva clausura sería conocida

como Convento de Constantinopla, debido al cuadro de la Virgen así denominado que llegó a la comunidad durante su estancia en Rejas. El abandono de las religiosas constituyó un motivo de decadencia para la aldea, sufriendo un progresivo éxodo de habitantes, pasando de contar con 84 vecinos a finales del siglo XVI, a 56 habitantes en 1631 y a tan solo 15 en 1752, época en que una parte de la población pertenecía al conde de Barajas. A principios del siglo XIX, Rejas era una aldea basada en la agricultura, siendo el grano su principal producción, lo que llevó a la pequeña población a vivir una breve recuperación en su población, llegando a 30 habitantes en 1827. Por esos años contó con ayuntamiento propio, perdiéndolo en torno a 1835 para ser agregado a Barajas. A partir de ahí comenzaría su definitiva decadencia, hasta desaparecer como caserío y convertirse en un despoblado.



“Apartado de toros en La Muñoza”. Óleo de Eugenio Lucas Villamil pintado en 1862, en el que puede verse una parte de la dehesa de la Muñoza (Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid)

La Muñoza: toros, fiestas y aviones.

Muy cerca de Rejas se encontraba un caserío, conocido en épocas medievales como de Juan Muñoz¹, quizá el nombre de algún repoblador del lugar en las remotas épocas del Medievo. Con el paso del tiempo, el nombre del lugar acabaría derivando en La Muñoza, con el que sería conocido desde entonces. Se hallaba junto al arroyo de Rejas, muy cerca del punto en que este desemboca en el río Jarama.

Su historia está muy relacionada con la de la aldea de Rejas, perteneciendo la finca a Catalina Manuel de Lando, quien cedió el terreno de la Muñoza al mencionado Convento de Monjas Clarisas de la Salutación, cuyo cenobio se construyó en la cercana villa de Rejas. En su terreno se incluían tierras de labor y un molino harinero de cuatro piedras, con cocina para los arrieros, varias cuadras y un pequeño edificio conocido como Casa del Vaquero.

La desamortización llevada a cabo por Juan Álvarez Mendizábal en 1836 despojó a las religiosas de sus terrenos, saliendo el molino en subasta pú-

blica en enero de 1837. Poco después se ponían en subasta las huertas y pastos de la finca.

A mediados del siglo XIX, los terrenos de La Muñoza, y el molino en ellos incluido, pertenecían a la Duquesa de Castro Enríquez, siendo el lugar en que pastaban las reses destinadas a lidiarse en las plazas de toros de Madrid. Años después, La Muñoza pasó a manos del ganadero José Salvador García de la Lama, entre cuyas posesiones se encontraba en agosto de 1936, cuando que la finca fue incautada por el Instituto de Reforma Agraria, junto a otros terrenos propiedad del mismo dueño. Finalizada la contienda, pasó a manos de su hija, María de la Paz García de Lama Álvarez de Villamañán, siendo un lugar habitual de fiestas de la alta sociedad de la época, entre cuyos invitados no faltaban destacados miembros de la aristocracia y de las distintas casas reales europeas.

A finales de 1971, La Muñoza fue adquirida por Iberia para la ampliación de su zona industrial, levantándose allí diversos hangares y talleres, función que desempeña en la actualidad.

¹ Como vimos anteriormente, el caserío aparece mencionado con este nombre en el Fuero de Madrid otorgado en 1202.

Corralejos: De terrenos de la iglesia a hacienda de labor.

El caserío de Corralejos fue una pequeña aldea que, durante muchos años, perteneció al monasterio de Santo Domingo el Real, cuya comunidad tuvo en la zona distintas posesiones, adquiridas entre 1236 y 1258, llegando a extenderse sus dominios hasta La Alameda, lugar del que hablaremos posteriormente.

Las posesiones religiosas en Corralejos gozaron de la protección real, recibiendo los alcaldes y alguaciles de Madrid y de Barajas una orden directa de Pedro I el Cruel prohibiendo que se entrase a pastar el ganado o a cortar leña en la aldea y heredades de Corralejos, por ser propiedad de Santo Domingo el Real.

La Desamortización de Mendizábal despojó al convento de estos terrenos, saliendo a pública subasta en enero de 1837.

² De ahí, muy probablemente, vendría su nombre: Corralejos.

Corralejos ya era, en aquellos tiempos, una hacienda que incluía en su terreno tierras de labor, un viñedo, un olivar, huertas, jardines y una casa de labor con corrales², pajares, bodega, un molino de aceite

Posteriormente pasó a manos de Ildefonso Carrillo, quien incurrió en numerosas deudas que provocaron la venta de la hacienda, tras su fallecimiento, en 1870, por parte de sus testamentarios.

Posteriormente, los terrenos de Corralejos pasaron a ser propiedad del Marqués de Berna, a cuyos herederos le fue incautada en agosto de 1936 por orden del Instituto de Reforma Agraria. En esta época, la finca alcanzaba las 93 hectáreas.

Actualmente, la vieja aldea de Corralejos es un pequeño caserío, renovado con viviendas unifamiliares, mientras que la finca se encuentra urbanizada en su totalidad.



Convento de Santo Domingo el Real, a cuya congregación perteneció la hacienda de Corralejos. (www.madridhistorico.com)



“Los duques de Osuna y sus hijos”, por Goya. A la duquesa de Osuna se debe la creación del El Capricho y la supervivencia de la aldea de La Alameda (Museo del Prado)

La Alameda

También de origen medieval, La Alameda comienza a aparecer en los documentos a principios del siglo XV, época en que contaba con alrededor de un centenar de vecinos. Por esa época, el epicentro de la villa era el castillo de los Zapata, primero señores y después condes de Barajas, cuyas ruinas han llegado hasta nuestros días, siendo restauradas recientemente. En 1579 se construye la iglesia de Santa Catalina de Alejandría, aneja a la parroquia de San Pedro de Barajas, la cual, pese al incendio de 1792 y los diversos saqueos sufridos a lo largo de su historia, todavía se mantiene en pie.

La decadencia de otros lugares de su entorno también afectó a La Alameda, reduciéndose significativamente el número de vecinos de la aldea, de forma que, a finales del siglo XVIII, sus únicos habitantes eran los criados del conde de Barajas.

La progresiva construcción de palacetes y fincas de recreo por familias pudientes de Madrid, a finales del siglo XVIII, significó un renacimiento de La Alameda. Entre aquellas posesiones destacaba la

perteneciente a los duques de Osuna, quienes compraron varios terrenos y construcciones propiedad del duque de Priego, en los que construyeron un jardín que se bautizó con el nombre de El Capricho. Para su interior, los duques encargaron una serie de cuadros a uno de sus pintores favoritos: Francisco de Goya. Desde entonces, toda la zona cambiaría su nombre por el de Alameda de Osuna, por el que todavía es conocido el barrio actual que allí se extiende.

La Guerra de la Independencia afectaría directamente a la zona, quedando El Capricho incautado por el ejército invasor, recuperando la finca en 1813. Entre tanto, el palacete sirvió de residencia al Gobernador Militar de Madrid, el general August Belliard, contando con la visita de José I en diversas ocasiones.

La duquesa de Osuna fallece en 1834, tras haber recuperado la posesión de El Capricho al terminar la guerra, pasando la propiedad a su nieto Pedro Alcántara, quien fallece diez años después. El Capricho pasa entonces a su hermano, quien descuida la finca, y el resto de su herencia, hasta el punto de verse obligado a subastar la posesión para poder pagar las deudas que había contraído. El comprador es el conocido banquero Ignacio Bauer.

Entre tanto, en 1880, el Ayuntamiento de Alameda de Osuna es suprimido e integrado en el término municipal de Barajas.

Durante la Guerra Civil, se instala en su recinto el Estado Mayor del Ejército del Centro, a las órdenes del general Miaja, construyéndose un bunker, accesible por una entrada construida muy cerca del palacio.

Tras años de abandono en que se temió por su desaparición, es adquirido por el Ayuntamiento de Madrid, quien lo restauró, prohibiendo terminantemente urbanizar en su recinto. El palacete, casi en estado de ruina, fue restaurado con la intención de crear en su interior un museo, pero esa idea, como muchas otras, nunca se llevó a cabo, permaneciendo el viejo edificio completamente cerrado en la actualidad.

Aldea de Beleneo

Cerramos este breve estudio sobre las aldeas y lugares cercanos a Barajas con la antigua aldea de Beleneo, o bel enego, nombre con el que es citada en el mencionado Fuero de Madrid. Sin embar-

go, poco más se sabe de esta vieja población, que posiblemente ya estuviera despoblada en épocas medievales, creyéndose que su ubicación estaría al norte de la villa de Barajas, cercana al arroyo de Valdebebas, en terrenos ocupados actualmente por las instalaciones del aeropuerto.



El palacete de la duquesa de Osuna, en el parque de El Capricho. (foto: Mario Sánchez)

FUENTES CONSULTADAS

- Cavanilles, Antonio, Memoria sobre el Fuero de Madrid del año de 1202. 1852.
- Fernández Montes, Matilde. La Tierra de Madrid en la época del Fuero (Siglos XII-XIII). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 2004.
- Madoz, Pascual, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, tomo VII, pg. 133.
- Martín Martín, Teodoro (aut), Campos, Francisco Javier (coord.). Nuevos datos sobre el Monasterio de Monjas Clarisas Constantinoplas de Madrid, en La clausura femenina en España: actas del simposium: 1/4 -IX-2004. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. San Lorenzo de El Escorial, 2004
- Regás, Antonio. Estadística de la Provincia de Madrid. Imprenta de Miguel de Burgos. Madrid, 1835
- Siguero Llorente, Pedro Luis. Significado de los nombres de los pueblos y despoblados de Madrid". Editorial Bercimuel. ColmenarViejo (Madrid), 2009
- "Boletín Oficial de la Provincia de Cáceres", núm. 6, 13 de enero de 1837, pág. 4
- "La Crónica Meridional", núm. 16494. Jueves 4 de julio de 1912, pág. 1
- "Diario de Madrid", núm. 1176, viernes 15 de junio de 1838. Pág. 1
- "Diario de Madrid", núm. 2321, martes 3 de agosto de 1841. Pág. 2
- "Diario Oficial de Avisos de Madrid", núm. 192, 10 de julio de 1870, pág. 2
- "Respetable Público...", núm. 124, 9 de mayo de 1911, pág. 17

El Madrid de los judíos y los cristianos. Presencia de los conversos en las fundaciones religiosas. Juan Núñez de Toledo y Leonor Osorio, su capilla de enterramiento en el monasterio de San Jerónimo el Real.

"Este de quien escrivo se dize el jurado Juan Núñez de Toledo, que dende bien pequeño fue criado en la casa de la muy esclarecida reina nuestra soberana señora doña Ysabel, que oy reina, dende que hera ynfanta e princesa de Castilla, y por su avilidad fue algunos tienpos lugarteniente de mayordomo mayor y eso mismo de contador mayor y otros oficios por sí, que ovo en la Casa Real."

(El Libro de Armería de Diego Hernández de Mendoza)

Texto: Paloma Torrijos Medina

Como el convento,[de San Jerónimo], estaba situado cerca de un arroyo, en un sitio muy enfermizo y achacoso, no había nadie que quisiera tomar el hábito, por no poderse habitar la casa sin notable riesgo de la salud y peligro de la vida, como que fallecieron muchos religiosos antes de quejarse.

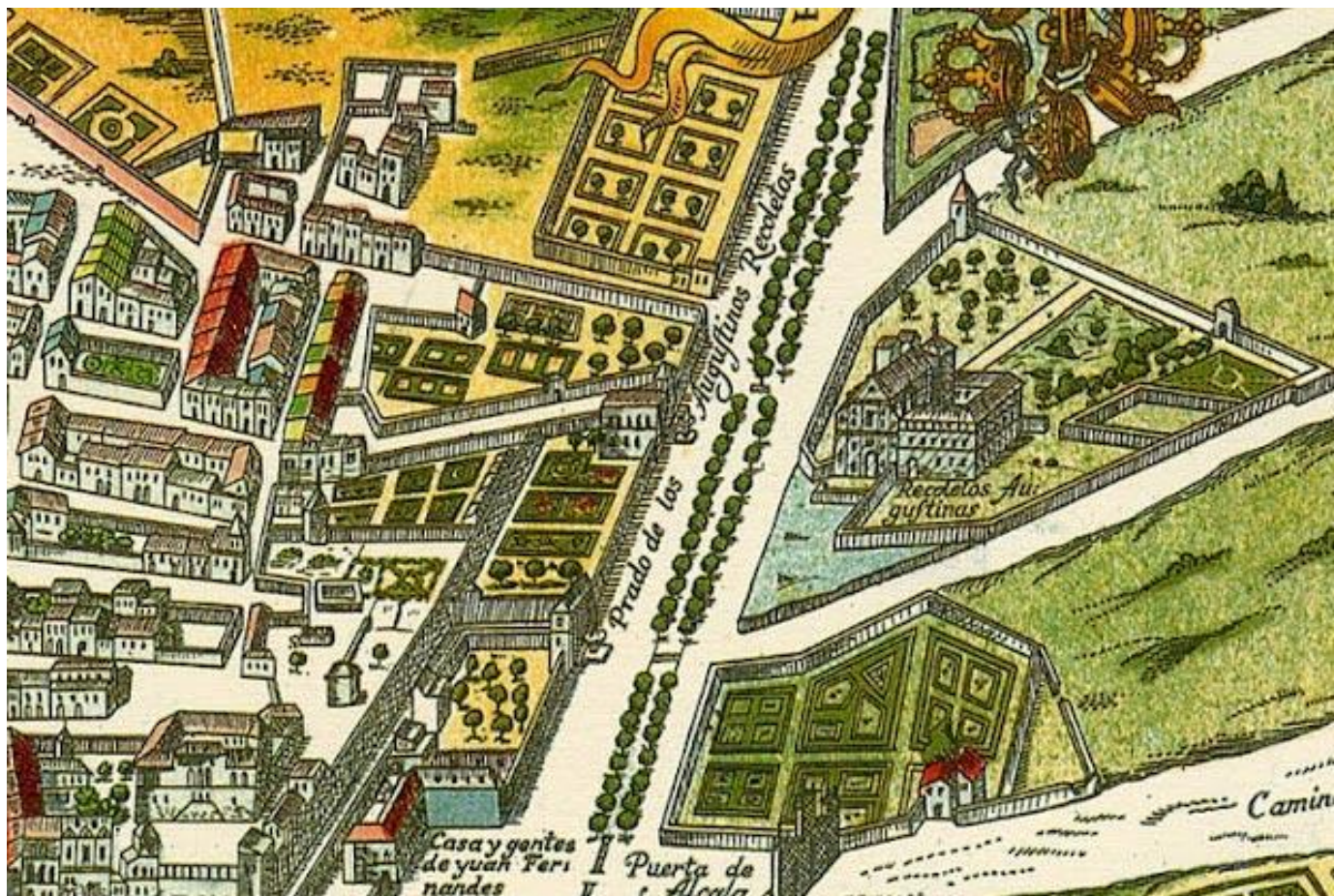
Habla así el sacerdote y escritor Jerónimo de la Quintana en el siglo XVII de la primitiva ubicación del monasterio jerónimo en las riberas cenagosas del río Manzanares. Los monjes piden a los Reyes Católicos poder trasladarse a un sitio más saludable. Este permiso es dado en 1503 y en 1509 una bula del papa Alejandro VI concede las licencias para su refundación. Se hace a extramuros de la Villa en una colina con abundancia de arroyos y manantiales que permiten regar huertas y prados. Un siglo después se levanta en estos parajes el Palacio del Buen Retiro.

"La huerta adjunta, que pertenece a la comunidad y se extiende un buen trecho entre las tapias del Retiro y el convento" (Jerónimo de la Quintana, A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid.: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza. Historia de la Antigua Nobleza y Grandeza de Madrid. MDCXXIX).



El monasterio de San Jerónimo el Real y la finca del Buen Retiro en el plano de Texeira.

El monasterio dará nombre al Prado de San Jerónimo a continuación del Prado de los Agustinos Recoletos, éste nombrado así por el monasterio de agustinos que ocupaba los terrenos en tono a la actual Biblioteca Nacional y Museo Arqueológico Nacional. Con el Prado situado junto a la Iglesia de



El monasterio de Agustinos Recoletos en 1625. Plano de Antonio Mancelli.

Nuestra Señora de Atocha conforman ahora el Paseo del Prado desde la Plaza de Colón a la Glorieta de Atocha.

Del monasterio sólo queda la iglesia, conocida como Los Jerónimos, y el claustro ahora ocupado por las salas levantadas por Rafael Moneo como ampliación del Museo Nacional del Prado.

Si Catalina Núñez, segunda mujer de Alonso Álvarez de Toledo, contador de la Hacienda Real de Juan II, funda en Madrid en sus casas de la parroquia de Santiago un monasterio de Clarisas, su hermano Juan Núñez y su mujer Leonor Osorio tienen su lugar de enterramiento en una capilla por ellos fundada en el monasterio de San Jerónimo el Real. Muere Catalina Núñez en el año 1472. Su lugar de enterramiento fue la capilla mayor del monasterio de Santa Clara que fue fundación suya. Fue demolido durante la invasión francesa. Sobre el solar de Santa Clara se abrió la calle de la Amnistía. *"Aquí yaze la notable señora Doña Catalina Núñez de Toledo mujer que fue de Alonso Álvarez de Toledo, Contador Mayor de Castilla. Fino año de 1472"*.

Alonso Álvarez de Toledo, de quien podemos saber por los números 4 y 6 de La Gatera de la Villa, casó dos veces, de segunda vez con Catalina Núñez de Toledo, también de linaje converso y vecina de la ciudad de Toledo. Hija del jurado Francisco Núñez de Toledo, vecino de las casas de la Gallinería, luego llamadas de los Toledo. Es Francisco Núñez de Toledo, jurado y secretario de Juan II, hijo de Luís García de Toledo de los de la gallinería, y de Elvira Núñez. Edificaron capilla en el convento de dominicos de San Pedro Mártir, edificio que ha sido recuperado por la Universidad de Castilla-La Mancha y es la actual Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Francisco Núñez casa con Mencía Núñez. Padres de doña Catalina Núñez, segunda mujer del Contador Alonso, y de Juan Núñez. Las armas para su casa, como en el caso de su cuñado el contador Alonso Álvarez de Toledo son fruto de una merced de Juan II, lo cual significaba una consideración especial por parte del monarca

En el Armorial o Libro de Armería de Diego Hernández de Mendoza de fines del siglo XV encontramos noticias del matrimonio formado por Juan Núñez de Toledo y Leonor de Osorio. *"Hijo de*

Francisco, fue Juan Núñez, lugarteniente de mayordomo y contador. Sabemos que por su oficio tenía una quitación de mil seiscientos maravedís".

No habían muerto Juan y Leonor cuando se hace su semblanza, aunque sí habían construido su sepultura. El matrimonio significa un ejemplo de unión entre un componente de la comunidad conversa y una cristiana de noble cuna, el linaje de los Luna, Osorio y Villalobos como se recoge en su escudo de armas. Era este matrimonio parte del importante entramado de familias conversas presentes en la villa de Madrid, en su concejo y en la Corte. Hasta mediados del siglo XVI los matrimonios entre conversos suelen ser más de la mitad de los que se concierten por las familias judeocristianas.

Como venía siendo habitual, además de sus nombramientos regios, Juan Núñez desempeñó también cargos en la administración municipal de Madrid. Aparece como jurado y regidor en 1481 entre los caballeros y escuderos, en un acta de

acuerdo del concejo, y otra vez en catorce de abril de 1492 entre los representantes de caballeros y escuderos en el regimiento.

En el Libro de Armería se da gran importancia a un aspecto que podemos comprobar por las fuentes históricas. Se trata de la vida espiritual de la pareja, la cual se refleja en la importancia de su morada para la eternidad, que se refiere así:

"Estos dos hizieron dos moradas byen hordeadas y de asaz valor, la una corporal e la otra spiritual e conmo quiera que la temporal sea más hancha su valor y grandeza lo que más pareçe manifiesto. Lleva la otra en lo divinal la ventaja en los sacrefiçios que se hazen y han in perpetuo de haz zer, por el dote de que la dotaron. La que se hizo en la villa de Madrid, es en lo mejor della y la que provera descanso al alma es en el devoto monesteryo de Sant Gerónimo el Real, que dizen del Paso".

En el Archivo Histórico Nacional se conserva la documentación que acredita este hecho, del que



Fachada oeste de la Iglesia de Los Jerónimos. Fotografía de Paloma Torrijos.



Iglesia del Monasterio de San Jerónimo el Real. Fotografía de Paloma Torrijos.

probablemente el autor fue testigo. La realización de los sepulcros está incluida en la fundación por parte del jurado y su esposa, de una capellanía en el Monasterio de los Jerónimos, la cual comienza así:

"En el monasterio de Sant Gerónimo el Real extramuros de la villa de Madrid, quinze días de Junio anno del nacimiento de nuestro salvador Jhesucristo de mill e quatroçientos e noventa e seis annos se concertó entre el sennor vicario e los capitulares y los señores jurado Juan Núñez e donna Leonor Osorio las cosas siguientes". (AVM, Libros de acuerdos 1481, T. I, f.151. 1492, T. II, f.333.)

*"Primeramente que el dicho padre vicario e los capitulares del dicho monasterio por la mucha devoción que con los dichos señores tienen les dan **para su enterramiento una capilla que está en la cabesça junto con la sancristanía** con su madera y como se está con facultad que la puedan alçar fasta el çielo de la çelda de fray Gerónimo de Çifueros siguiendo en el alto el ancho de la dicha su capilla y que se pueda enterrar en ella*

las personas que ellos juntamente en su testamento mandaren.

Que dan los dichos señores Jurado e dona Leonor Osorio para dotación de la dicha su capilla a los sobre dichos señores prior e frayles e convento de dicho monasterio treyntamil maravedíes de censo los quales tienen y riçibieron de dicho monasterio en compra y pago de las quinientas mill maravedíes quel dicho monasterio había dellos según y por la forma y manera que del dicho monasterio los ovieron y rreçibieron los quales dichos".

A continuación, el documento refiere la ubicación física de los sepulcros. Aunque los titulares aún no han muerto, los sepulcros ya estaban terminados, por eso es posible que se pudieran ver los emblemas representados en ellos, tal y como los describe Diego Hernández, estando en vida estos personajes.

"Que por la otra capilla que está junto con la sobredicha puedan meter nuestros cuerpos porque no se quiten las fronteras de alabastro que están en la dicha nuestra capilla y en el cerrami-

ento que está entre estas capillas puedan pasar unos arcos o pared tomando por ygal de la nuestra capilla y de la otra en manera que una capilla ni la otra no se desproporcionen".

El convenio fundacional trata además otras cuestiones secundarias: el derecho de doña Leonor, doña Catalina, su hermana y doña Leonor Osorio, hija de ésta, a oír misa en la capilla.

Las últimas voluntades de Leonor de Osorio sobre este asunto se recogen en su testamento, dado a cinco de diciembre de 1510. A siete de diciembre de 1510 comparecen el jurado, su sobrina Leonor y el marido de ésta, Juan Zapata. En el testamento se da a entender que la capilla con las sepulturas ya estaba finalizada y se dan las instrucciones para el enterramiento:

"Y terminado cuando nuestro Señor plugiere de me llevar desta vida mi cuerpo sea sepultado en el monesterio de San Jerónimo el Real desta villa de Madrid en mi capilla que es la sacristía del dicho monesterio, debaxo del arco que yo fize fazer para mi enterramiento". (AHN, Sec. Clero, Jerónimos, Libro 4081, 3 y 5.)

Como dice Diego Hernández de Mendoza, la pareja no tuvo hijos, lo que se puede deducir también de la ausencia de menciones a éstos, tanto en la fundación de la capellanía como en el testamento de doña Leonor, en el que se nombró pat-

rona a su sobrina del mismo nombre.

Los mausoleos se conservaron durante varios siglos, en el monasterio de San Jerónimo, según Ponz en el siglo XVIII aun se encontraban ornados con estatuas de mármol. Ponz, Antonio, Viaje por España: Madrid, Madrid, 1793, p.34.

"A los lados del testero de la sacristía hay dos magníficos sepulcros a la gótica, con estatuas de mármol echadas. En uno expresa estar allí el jurado Juan Núñez de Toledo, lugarteniente, mayordomo mayor del rey don Fernando V y de la reina doña Isabel. En el de enfrente está su mujer, doña Leonor de Osorio, y en ambos hay mucha obras, y muy prolija, según el estilo de entonces".

En los monumentos funerarios se hallaban representadas las armas de cada uno de los cónyuges, las cuales Hernández de Mendoza describe también de manera minuciosa. En el blasón del jurado, como signo de ennoblecimiento y especial aprecio, se incluyen la divisa real de la banda y un león rampante:

"Puesto que la sennora suso dicha sea tan noble y sus armas de tan altos rrenonbres y tan antiguas, porque los varones preçeden y van delante de las duenas, porné primero las d'él y después diré de la nobleza de las otras. El ya dicho glorioso rey don Johan dyó al ya dicho padre deste jurado un escudo colorado con la debysa rreal, que es una vanda la qualle dyó blanca. Y mas le dyó un león haziendo, diferencia que fuesse amaryllo, y por su devoçión en la parte baxa de la vanda un tau de Sant Antón con unos bordes alderredor d'él blancos."

Las armas de doña Leonor son unas armas familiares, un partido de las armas de los Rocafull y de los Osorio:

"Esta sennora trae por armas un escudo partydo en pala, a la mano derecha las armas de Rocafuy, que es el campo colorado e un castillo amaryllo con



Cabecera y lado norte de la Iglesia de los Jerónimos. Junto a ella la Real Academia de la Lengua. Fotografía de Paloma Torrijos.

una luna blanca en como del castillo y alderredor del castillo syete veneras amarillas, lastres de la una parte y las otras tres de la otra e la una debaxo del castillo. Y el otro medio escudo las armas d'Osoryo, que son dos lobos colorados en campo amaryllo."

Otros testimonios sobre estas mismas armas son los que se reproducen posteriormente en las descripciones de los enterramientos del matrimonio que figuran en un texto anónimo de comienzos del siglo XVII sobre el monasterio de San Jerónimo:

"En la sacristía en un arco en que está un bulto dize assí la letra en este arco y en otro: Aquí iace el honrrado varón el jurado Juan Núñez de Toledo lugarteniente de mayordomo mayor del rey don Fernando y de la Reyna dona Ysabel nuestros señores, y la noble señora dona Leonor Osorio su muger que finaron año MDX. El sepulcro del marido tiene por armas un escudo con una banda y un león y un tau. El de la mujer tiene a la mano derecha un castillo de oro en campo de sangre y sobre él una media luna blanca y a los lados siete veneras de oro y a la mano izquierda las armas de los Osorio que son dos lobos desollados en campo de oro"

También se conservan dos descripciones más de las armas, realizadas por Blas de Salazar, la primera es del emblema del jurado ubicado en la capilla: Inscripciones sepulcrales, RAH, 9/329, f.164.

Escudo de Francisco Núñez: *"Campo de gules la divisa de la banda de sinople, abajo a la derecha una T de oro y arriba a la izquierda un león de oro, así está en la capilla de San Gerónimo de Madrid"*.

Y otra segunda de las armas del sepulcro de doña Leonor: *"Partido en pal, primer cuartel en campo de gules castillo de plata rodeado de veneras y creciente arriba de él ,todo de plata, segundo cuartel: en campo de plata dos lobos de gules en pal"*.

Diego Hernández de Mendoza se presenta como conecedor personal y, en cierto modo, biógrafo del matrimonio. Se detiene a describir y alabar la construcción de la capilla, que debió de ser acontecimiento importante en la villa, como hecho acreditativo de la virtud del matrimonio.

Además, hay que tener en cuenta que la dotación se realiza en 1496, el mismo año en el que se escribió el Libro de armería, en el cual evidentemente no se reflejan los fallecimientos del jurado y su mujer. Otro aspecto a tener en cuenta, es el enlace de su sobrina con un miembro de la familia de los Zapata, una de las más destacadas de la villa. Vemos en este hecho otra similitud con los Núñez de Toledo, ya que ambos, una vez situados socialmente, abandonan la endogamia conversa.

FUENTES CONSULTADAS

- Manuscrito y heráldica y heráldica en el tránsito a la modernidad: el Libro de Armería de Diego Hernández de Mendoza. Pedro Blas Balverde Ogalla. Madrid 2001.
- Baltasar Cuartero y Huerta, El Monasterio de San Jerónimo el Real. Instituto de Estudios Madrileños. 1966
- Los claustros del monasterio de San Jerónimo el Real. Isabel Cadiñanos Bardeci, 2007
- Madrid en el Renacimiento. Madrid, Consejería de Cultura, 1986
- Castellanos Oñate, José Manuel. El regimiento madrileño. Anales del Instituto de Estudios Madrileños, Madrid: CSIC, 1991
- Morena, Áurea de la. La iglesia de San Jerónimo el Real. Madrid. AIEM, 1974
- J. P. Molenat. Champagne et monts de Toledo du XI a XV siecle. Casa de Velázquez. Madrid. 1977. Pp. 572-573
- Social Networks in a Castilian Jewish Aljama and the Court Jews in the Fifteenth Century: A Preliminary Survey- (Madrid 1440-1475). Javier Castaño

Siete estrellas

Texto: Adriana Sánchez Garcés

Esta es una historia de estrellas, de constelaciones, luceros y astros que resplandecen en la bóveda celeste. También trata de la historia de Sancha, la hija de un humilde artesano madrileño al que todos sus vecinos llamaban el tío Daganzo.

Era Madrid en lejanos tiempos una tranquila villa, modesta y campesina, rodeada por una vieja muralla. En el camino del río, al que se conocía por entonces con el nombre de Guadarrama, vivía Sancha con su padre y hermanos, pues madre no tenía. Cuentan que esta muchacha tenía una trenza muy hermosa, un cabello oscuro y abundante, bruñido, tan largo que llegaba mucho más abajo de su cintura. Cuando corría, la trenza negra brincaba bailando de un lado a otro de su espalda. Entonces Sancha que no era más que una niña, imaginaba ser un brioso corcel y que sobre su dorso galopaban unas fantásticas crines. Sancha, la hija de Daganzo, parecía tan pequeña y menuda, que algunos vecinos le decían "la Daganzuela".

El tío Daganzo era alfarero; durante todo el día, de sol a sol, trabajaba con la arcilla girando constantemente la rueda de su torno, siguiendo el acompasado ritmo que marcaba su pie. De sus manos, tan prodigiosas, surgían cántaros, vasijas y todo tipo de recipientes de barro. Los hijos mayores ayudaban al padre, y modelaban como él múltiples cacharros que amontonaban en el taller, y que luego, tras cocer en el horno, vendían el día de mercado junto a la laguna del Arrabal. Sancha, en silencio, les envidiaba. Alguna vez ella había intentado hacer una pieza, pero sus pies no alcanzaban la rueda del torno, y la arcilla se escurría por sus manos casi líquida, huidiza...

- ¡Deja eso! ¡Te mancharás!
- ¡Aquí no se juega! ¡No estorbes!...
- Vamos vete, no es lugar para mujeres- le decían los hermanos.

Y ella se marchaba de allí, ofendida y decepcionada. Aunque algunas veces, cuando no había nadie entraba de puntillas en el taller, cerraba los ojos y respiraba profundamente el aroma de la tierra, y se llenaba de ese olor húmedo y mineral que rezuma el barro.

En las noches de verano, Sancha se sentaba

con su padre a la puerta del taller. Las estrellas relucían en un cielo muy negro. Permanecían mucho rato callados, pensativos, como soñando, hasta que el alfarero rompía de pronto el silencio, señalaba el firmamento y le decía:

- ¡Mira! ¡Mira aquellas estrellas! Todas juntas forman el Carro. Es la Osa Mayor.

Y la niña alzaba su cabeza buscando por aquel manto negro lleno de luces.

- ¡Allí!- Insistía el padre- ¡A la izquierda de aquella estrella tan luminosa!

Al fin las encontraba. Eran siete estrellas muy brillantes, resplandecían como joyas, pensaba Sancha, como lágrimas de cristal.

El alfarero, al que llamaban el tío Daganzo, conocía historias muy hermosas que hablaban de estrellas y pueblos antiguos:

-Hace mucho tiempo- decía- a esta tierra donde ahora vivimos la llamaban Carpetania-. Y señalaba todo el paisaje indefinido que les rodeaba.

A Sancha le encantaba escuchar sus historias, sobre todo así, los dos solos, sentados a la puerta de la casa, en aquellas prodigiosas noches de verano:

-En la lengua de aquellos primeros pobladores, Carpetanía quería significar "Carro"- . Explicaba el hombre con su voz de rapsoda, con un timbre pausado y melodioso -Quizá nuestros antepasados pusieron ese nombre a estas tierras, porque en las noches las iluminan las siete estrellas del Carro. Ya sabes, las estrellas de la Osa Mayor...- Y el alfarero continuaba hablando de aquella forma hasta que muy avanzada la noche, los dos quedaban mirando el cielo, en silencio, como embrujados por el mágico resplandor de los astros.



Un día, Sancha, jugando a la puerta de la casa, tomó una porción de barro del taller y la amasó sobre un taburete. Lo había visto hacer muchas veces. Con cuidado fabricó una base redonda y plana. Luego, modelando con cuidado, fue haciendo gruesas tiras redondas de barro, que, poco a poco, unía una a otra sobre la base, siempre muy despacio, con delicadeza, disfrutando de la emoción de crear...

¡Sancha había hecho una vasija! ¡Su primera vasija!

Fascinada con el resultado, volvió a tomar arcilla y repitió la operación. Logró una nueva pieza mucho mejor terminada, y luego otra, y otra... Día a día Sancha realizaba un nuevo recipiente, modelaba con sus manos que cada vez eran más hábiles, más diestras, y su trabajo más perfecto, más acabado. Los hermanos mayores estaban asombrados. ¡Ellos, tan ufanos, que consideraban a las mujeres inútiles para aquellas labores!

Algunas veces, Sancha hacía vasijas anchas y redondeadas, otras, piezas de cuello largo y elegante, otras más, ovaladas..., pero al terminar, antes que secaran al sol, con una punta fina y afilada, la niña marcaba sobre la arcilla aún húmeda, un dibujo que quedaba grabado en el barro para siempre. A veces eran flores, o pájaros, o peces,... Así llegó un día en que consiguió una pieza única, tan armoniosa y delicada, que quiso decorarla con una marca especial, diferente a todas... Sancha grabó en la arcilla, con mano decidida, las siete estrellas de la Osa Mayor. Su padre al ver el exquisito trabajo, coció la vasija en su propio horno.

Los hermanos, tan simples, no salían de su asombro: Sancha a pesar de su juventud, a pesar de ser mujer... ¡Había realizado una vasija perfecta! Les parecía inaudito...

Todas las noches Sancha llenaba el cántaro de agua, y lo colocaba en la calle, junto a la puerta de la casa. Las estrellas de la Osa Mayor lo iluminaban.

Ella miraba al cielo e imaginaba entonces, cómo la noche rociaba con polvo de estrellas aquella vasija, y el agua tomada del río se transformaba en agua mágica.

- Quien beba de este agua ya siempre será feliz- decía encantada.

Algunos vecinos se reían de ella, también sus hermanos se burlaban:

- Más te valdría aprender a cocinar...

Pero el padre sonreía y le dejaba hacer, aquella niña de la trenza negra, era su debilidad, su pequeña Sancha. Pasaba el tiempo lentamente en aquella villa apacible y campesina. Sancha, un tanto a la sombra del taller de su padre, crecía y progresaba en aquel oficio que tanto le apasionaba; luego, por las noches imaginaba historias, y cuidaba de aquella vasija de las siete estrellas, que era su mágico tesoro.

Por aquella calle que conducía al río, aparecieron, una tarde de verano, dos ilustres señoras. Paseaban sobre unos hermosos corceles, y les acompañaba un pequeño séquito. Nunca se había visto en el lugar damas tan elegantes y gentiles, ni ropas tan fastuosas, ni la gracia y el esplendor como los que ellas lucían. Todos los vecinos abrieron puertas y ventanas para contemplar su paso.

¿Qué hacían en ese humilde lugar aquellas damas tan distinguidas?

El solemne cortejo recorrió la calle, y al llegar ante el taller del alfarero se detuvo. Una de las damas solicitó amablemente a los vecinos:

- Mi señora tiene sed. ¿Quién ofrece un poco de agua para complacer su deseo?

Una voz burlona surgió entre la multitud:

- ¡Que le dé agua mágica la Daganzuela!- Algunos rieron.

La dama, la señora principal, poco amiga de magos, brujas y hechizos, preguntó severa desde su montura:

- ¿Agua mágica? ¿Pues quién es la Daganzuela?

Todos callaron ante el tono riguroso de su voz. La calle quedó en silencio. Aquella burla había despertado, quizá, la ira de la ilustre dama.

Mas Sancha, un tanto cohibida de dirigirse a tan distinguidas damas, se adelantó hacia ellas, hizo una reverencia y dijo: *-Yo soy, señora, Sancha, la que dicen la Daganzuela.*

La dama la miró solemne. *-¿Cómo tú, tan niña, puedes ofrecerme agua mágica?-* Interrogó de nuevo con voz implacable.

Todos observaban la cara inflexible de la dama, la frágil silueta de la niña, el peso del silencio entre ellos. El alfarero quiso intervenir, asustado; había reconocido en el rostro de la dama el solemne semblante de la mismísima reina de Castilla. Pero entonces Sancha se adelantó, corrió a la casa y salió al instante de ella, portando orgullosa entre los brazos su vasija.

- Aquí está, Señora- dijo mostrándolo, *- este es el cántaro, lo hice yo con mis propias manos.*

La dama se sorprendió. *-Es hermoso, ¡Qué habilidad para tu corta edad! Mas ¿por qué dices que su agua es mágica?-.*

Sancha relató aquella leyenda celeste que le contara su padre. Habló de las antiguas tierras de Carpetania y sus pobladores, del significado del nombre, y sobre todo de aquellas siete estrellas, tan brillantes, que había grabado en el cántaro. No se oía en la calle más que la voz clara de Sancha. También contó a la reina y a los muchos vecinos que la rodeaban, cómo todas las noches, sacaba el cántaro a la luz de las siete estrellas... Todo lo fue refiriendo con sinceridad, con un ingenuo y confiado razonamiento.

El rostro de la señora se suavizó. *-Me place tu historia, niña. Es poética y hermosa-*.

La dama de compañía, Beatriz, asintió alegre. La reina, majestuosa, bajó del caballo, se acercó a Sancha, y tomó la vasija de sus manos, luego bebió. El agua estaba muy fresca. Cuando la señora retiró de su boca el recipiente, todos pudieron ver en sus labios una sonrisa y suspiraron aliviados.

La reina Isabel, pues el alfarero no se había equivocado al reconocer en ella a la soberana de Castilla, ordenó con su voz tajante y altiva:

- Que se llene de agua, por tres veces, la vasija

de Sancha. Y que con ella se riegue todo el contorno de tierra que sea posible.

Así hicieron los pajes del séquito que la acompañaban, obedientes; llegaron hasta la orilla del río y llenaron con su agua la vasija, tres veces, como había ordenado la reina; luego marcaron con el contenido un amplio territorio.

Dicen que tras aquella escena, después que los pajes del séquito señalasen el terreno, la reina se dirigió a Sancha de nuevo:

- Por tu gracia y generosidad esta tierra regada con el agua de tu vasija, será mi regalo. Desde hoy esta tierra será tuya.

¡Qué admiración la de todos los presentes! ¡Qué suceso tan sorprendente contemplaban! ¡Qué historia tan hermosa relatarían durante años y años!

Aseguran las crónicas que, entonces, la niña se aproximó a la reina y, alzándose de puntillas la besó en la mejilla. Hecho esto, la soberana, con la cabeza altiva, se retiró del lugar montada en su caballo; le seguían la dama Beatriz y su pequeño séquito. El gesto de la dama otra vez aparecía severo, pero el beso que llevaba era una estrella reluciente grabada en su rostro. Sancha llegó a ser una gran ceramista, tan admirada como querida por todos. Las gentes al referirse a las tierras que la reina donó a la niña, las llamaron “de la Daganzuela”. Con el tiempo aquel nombre se transformó y hoy, pasados tantos años se conocen con el nombre de “La Arganzuela”. Pero todo esto sucedió hace mucho, en la antigua ciudad, en aquella pequeña villa de Madrid, que en las noches iluminaba las siete estrellas.

Adriana Sánchez Garcés es ilustradora y escritora. Creó el personaje “Maria Manuela de las Vistillas” Hada de Madrid y sobre ella ha escrito e ilustrado varios cuentos. También es autora de diversos cuentos infantiles y relatos, así como grabados, dibujos, juguetes... Adriana es una enamorada de su ciudad, Madrid.

• <http://www.adrianasanchezgarcés.com>

• <http://decomocomenzotodo.blogspot.com.es>

Microrrelatos

Estos tres microrrelatos de Teresa Serván aparecen en el número 14 de Cuentos para el Andén, que nos los han cedido generosamente continuando con la colaboración que mantenemos.

Texto: Teresa Serván

ANHELOS

Soñó con una mujer perfecta y, al amanecer, descubrió aterrorizado que, en lugar de su esposa, aquella criatura dormía entre las sábanas. Ahora viven juntos, él complaciendo caprichos y deseos, ante el temor de que un día sea ella la que sueñe con un hombre perfecto.

EL CERTAMEN

En la localidad irlandesa de York, todos los años celebran un concurso para elegir la mejor oveja saltarina. Edición tras edición gana el primer animal que se presenta, pues con el salto de la segunda oveja, el jurado completo se sumerge en un profundo sueño.

LA MUJER DEL SEPULTURERO

La mujer del sepulturero aprovecha, cuando éste tiene oficio, para deslizarse en los brazos del carbonero. Le gusta ese hombre que tiñe de negro sus pechos blandos. Cuando su marido limpia el cementerio, ella deja que el campesino abone sus muslos, la pierden esas manos terrosas separando las nalgas. Y cuando su esposo visita alguna aldea, practica con el verdugo otro tipo de muerte, con la soga al cuello. Solamente una vez al mes el enterrador posee lo que es suyo y, ese día, la mujer goza como ningún otro, cuando se acoplan, con el culo pegado a la piedra, mientras recibe el eco de su último suspiro.

SOBRE TERESA SERVÁN:

Escritora de microrrelato, algunos de sus cuentos están recogidos en antologías del género (destacan *Por Favor, sea breve 1 y 2*. Ed. Páginas de Espuma) y ha ganado varios concursos. Pertenece al grupo de escritoras Las Microlocas junto a Eva Díaz Riobello, Isabel González e Isabel Wagemann, que han publicado *La aldea de F.* (2011 Ed. Punto de Partida, UNAM, México). Actualmente, trabaja en *El libro de las Almohadas*, al que pertenecen los textos seleccionados.

PARA LEER CUENTOS PARA EL ANDÉN:

<http://grupoanden.com/14022/index.html>

Árboles de Madrid (V)

Nueva entrega sobre los árboles que podemos disfrutar en nuestra ciudad.

AHUEHUETE DEL RETIRO (*taxodium mucronatum*)

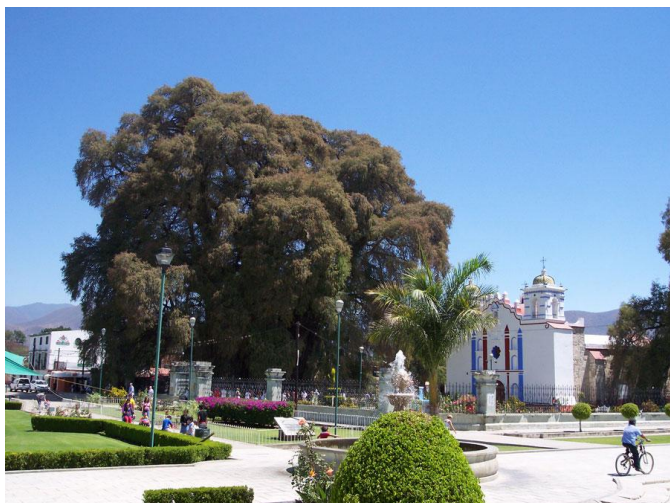
Texto y fotografías: José Manuel García Valles

El ahuehuete es un árbol originario y típico de Méjico, donde fue seleccionado en 1921 como árbol nacional, aunque también se encuentra en algunos lugares muy concretos del sur de Texas y de Guatemala.

En su lugar de origen se conservan ejemplares con edades comprendidas entre los 2000 y 6000 años. Es muy conocido el existente en el atrio de la iglesia de Santa María de Tule (a 12 km de Oaxaca) que, con un tronco de unos 52 metros de perímetro, es considerado como el árbol de tronco más ancho del mundo. También en México, pero en su capital, se encuentra el árbol de Moctezuma, un ejemplar de unos 700 años y una altura de 52 metros. Otro árbol famoso de esta especie es el de Colonia Popotla, ya desaparecido, conocido como de la Noche Triste, bajo el que supuestamente lloró Hernán Cortes tras la sublevación azteca que diezmó a sus soldados en 1520.

El ahuehuete se adapta a cualquier tipo de suelo con humedad suficiente y, adecuadamente drenado, soporta bien la sequía y aguanta aceptablemente la contaminación ambiental.

Su nombre *Taxodium* procede del griego *taxos* (tejo) y *eidos* (semejante), haciendo referencia a su parecido con el tejo (*taxus baccata*).



Ahuehuete de Tule en Oaxaca, México. Fuente: Wikipedia

Mucronatum (con pequeña punta) hace referencia a las hojas que terminan bruscamente en punta corta y aguda. El nombre común, ahuehuete, procede del náhuatl (lengua original azteca) *ahuehuetl*, *atl* (agua) y *huehue* (viejo), viejo del agua, por su abundancia a lo largo de los ríos.

El tronco se ramifica a poca distancia del suelo y tiene una corteza de color marrón rojizo, delgada y escamosa. La hoja, en forma de aguja, se mantiene en el árbol todo el año, aunque el color verdoso de la copa predomina en primavera y verano, tomando aspectos más cenicientos según van llegando los fríos y volviendo a reverdecer en primavera.

Las flores masculinas (formando largos racimos colgantes) y femeninas (más solitarias) aparecen entre marzo y abril y el fruto, una pequeña piña esférica, en octubre.

El ahuehuete del Retiro es el árbol más famoso de la ciudad. Con sus 25 metros de altura y su ubicación en el Parterre del Retiro, junto a la puerta de Felipe V y al Casón del Buen Retiro, llama la atención de los observadores paseantes que al acercarse descubren su ancho tronco encarcelado y sus ramas colgantes queriendo tocar el suelo.

Probablemente se trate del árbol más antiguo de Madrid, aunque sobre la fecha de su plantación y, por consiguiente, sobre su edad, se ha polemizado mucho. Tradicionalmente se ha establecido la fecha de 1633 como fecha de plantación del árbol, pero este dato es muy cuestionable por la existencia de otros árboles en Aranjuez, procedentes de semillas traídas de América a finales del siglo XVIII, de mayor porte y anchura.

Es más sugerente la idea de que fueran precisamente estos árboles de Aranjuez los que sirvieron para diseminar sus semillas por otros lugares de España, incluido el Retiro madrileño.



Ahuehete del Retiro en agosto.

Ahuehete del Retiro. Tronco.



Por otro lado, cuando se creó el Parterre a principios del siglo XVIII, se despejó toda la zona y se liberó de árboles y arbustos (incluso el precioso jardín Ochavado existente) para delinear el nuevo espacio. Era la forma habitual de trabajar (así se hizo en los jardines de la Granja y Aranjuez) y no parece creíble que el árbol, de unos 80 años en ese momento, fuera respetado. Parece más adecuado considerar que el árbol fue plantado en el siglo XIX y más concretamente durante el reinado de Isabel II

En cualquier caso se trata de un ejemplar impresionante, de unos 25 metros de altura y una circunferencia en la base de 6,40, que hace honor a su especie. Se trata del único ejemplar existente en el parque y en la ciudad (al menos de cierta envergadura). Si queremos contemplar otros, debemos desplazarnos a Aranjuez, y más concretamente a los Jardines del Príncipe. Allí podemos descubrir de qué estamos hablando e imaginar cómo sería un bosque de estos árboles. Es especialmente recomendable visitar los que se encuentran en el jardín Chinesco.

Forma parte de su leyenda considerar que durante la guerra de la Independencia, en la que el Retiro fue arrasado por las tropas napoleónicas, el árbol se salvó al ser instalada una batería de artillería en sus ramas. Otra salvación, y esta real, fue la que se produjo en 1991, cuando fue instalada la valla que lo rodea para evitar la tentación de trepar a su copa con el riesgo de caídas y el consiguiente perjuicio para el árbol. El ahuehuete del Retiro es un árbol singular catalogado por la Comunidad de Madrid en el decreto 18/92 de 26 de marzo de 1992.



Ahuehuetes de Aranjuez.



Parterre del Retiro. El ahuehuete a la derecha.



Ahuehuete del Retiro en febrero.

Por el Madrid del general Primo de Rivera

En 1923 terminó la farsa política implantada por la Restauración medio siglo antes, y dio comienzo un periodo de una quincena de años (Primo de Rivera, derrocamiento de Alfonso XIII, Segunda República) en que varios regímenes y partidos intentaron buscar, con desiguales resultados, la regeneración de España. En estos años, Madrid experimentó una fase de gran ilusión por los progresos que iban a traer las mejoras en las obras públicas y las comunicaciones.

Texto y fotografías: Juan Pedro Esteve García

Desde 1917 el régimen monárquico estaba en un estado de desprestigio absoluto. Por un lado, la guerra colonial de Marruecos esquilma al país de hombres y de recursos. En algunos pueblos de Madrid y otras provincias de Castilla, las despedidas a los soldados que partían para África se hacían con ceremonias tan solemnes como un funeral, pues no eran otra cosa que funerales anticipados. Se sabía de antemano que, de los que iban, muchos no regresarían jamás, situación que creó un trauma nacional comparable al que sufrirían mucho después los Estados Unidos con la guerra del Vietnam. Todo ello en una sociedad donde todavía no estaban cicatrizadas las heridas de la guerra anterior, la de 1898.

Por otro lado, la incapacidad de los gobiernos para resolver la cuestión obrera había llevado a las zonas industriales, especialmente las de Cataluña, a un estado de violencia callejera y de disturbios permanentes, donde se enfrentaban casi a diario pistoleros pagados por la patronal con pistoleros pagados por el anarquismo.

Ante la amenaza de que la revelación de episodios de corrupción en el seno del Ejército salpicara a la Corona y la dejara deslegitimada totalmente, el 13 de septiembre de 1923 el capitán general de Cataluña, don Miguel Primo de Rivera, se sublevó contra el Gobierno y dio un golpe de Estado con el apoyo de la mayoría de la oficialidad. La dictadura que se implantaba en España tenía un elemento de similitud con la de Mussolini en Italia, pues aunque se dotaba a un jefe de poderes casi absolutos, en ambos casos se respetaba la figura de los monarcas preexistentes. En el caso español, casi todas las demás instituciones fueron desmanteladas o refundadas, lo que suscitó adhesiones en parte de los elementos conservadores e incluso en los

progresistas, que querían para España cualquier cosa menos la perpetuación en el tiempo de la pantomima heredada del siglo anterior.

El nuevo régimen de 1923 tenía en su base apoyos muy diversos, desde parte del espíritu post-98 que veía en Primo la ocasión definitiva para la reconstrucción del país, hasta populismos de derecha que querían "poner España en orden", pasando por discursos que hoy podría asumir perfectamente el movimiento 15-M, como el de "acabar con los profesionales de la política". Primo creó un gobierno militar, el Directorio, al que encomendó funciones de emergencia, hasta la implantación de un nuevo Directorio, compuesto ya por civiles, en el mes de diciembre de 1925.

Los grandes logros de la política de Primo fueron la pacificación de Marruecos y el inicio de grandes obras públicas. La guerra de África, la gran espada de Damocles que veían sobre sus cabezas todas las familias con hijos en edad de ser llamados al servicio militar, fue vencida cuando con apoyo del ejército de Francia se puso fin a las correrías del caudillo rifeño Abd-el-Krim. La política de obras públicas, en la que colaboraron eminentes ingenieros de caminos, fue de tal calado que en parte los gobiernos de la República y del franquismo siguieron viviendo de sus directrices hasta la década de 1960.

Un rascacielos americano en la Gran Vía.

Para poner orden en el barullo de diferentes compañías existentes en el sector de la telefonía, Primo de Rivera ordenó crear la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE o popularmente, "La Telefónica") para que absorbiera todas las redes de cableado existentes. Igualmente, de manos

Edificio de la Compañía Telefónica en la Gran Vía



escuchaban durante sus jornadas laborales, y se convertían unas veces en chantajistas, otras veces en meras liantes.

En plena Gran Vía se instaló un edificio que, a la vez de albergar una de estas centrales nuevas, pudiera servir de gran sede monumental de la CTNE. Fue construido entre 1926 y 1930 bajo diseños del arquitecto Ignacio de Cárdenas (1898-1979), y a pesar de los adornos neobarrocos que lo decoran, son claras sus influencias estadounidenses. Al contrario que otros rascacielos posteriores de Madrid, construidos enteramente en hormigón, su estructura es de vigas metálicas, lo habitual en el Nueva York o en el Chicago de entonces. La altura es de 89 metros, sin contar las antenas que se le fueron añadiendo con el tiempo, y desde entonces es uno de los símbolos de la zona Centro de la ciudad.

de la empresa norteamericana ITT, se harían enormes modernizaciones en el servicio, incluyendo la construcción de grandes centrales de telefonía automática, lo que supuso un enorme avance sobre las primitivas centrales, donde las operadoras (era un empleo casi totalmente feminizado) conectaban manualmente, con cables y clavijas, la línea del abonado con la de su interlocutor, teniendo acceso directo a la conversación con evidente perjuicio de la privacidad de los usuarios. Las centrales automáticas empezaron a copar las ciudades, mientras que las manuales subsistieron todavía algunas décadas en los pueblos más pequeños, adonde había que indicar a la operadora "Por favor, ¿Me puede poner con el 3453?". Muchas veces, saltándose todos los reglamentos, estas operadoras sacaban provecho personal de los cotilleos que

La Ciudad Universitaria.

La siguiente gran obra acometida en Madrid por aquellos años fue la de la Ciudad Universitaria, pensada como sustitutivo de la Universidad Central de la calle de San Bernardo y de otros edificios de enseñanza superior dispersos por toda la Villa. En este proyecto, como en el de la sede de la Telefónica, también hubo influencias de diseño tomadas de los Estados Unidos, pues varios de los promotores insistieron en sustituir el viejo concepto de universidad como edificio cuasimonacal por el de un campus abierto con edificios diferenciados, entre los que se intercalarían amplias avenidas e instalaciones para la práctica de deportes. El Ministerio de Instrucción Pública, antecedente del de Educación, sondeó varios posibles emplaza-

mientos para el nuevo complejo docente, y se llegó a pensar en los terrenos situados entre el Retiro y el entonces límite municipal con Vicálvaro, en el arroyo Abroñigal. Finalmente fue elegida la finca de la Moncloa, pues al pertenecer ya al Estado, se ahorrarían enormes cantidades de dinero en expropiaciones.

A partir de 1929 se efectuaron inmensos movimientos de tierras en la zona, bajo la dirección del arquitecto Modesto López Otero. Además de los edificios para las Facultades, se construyó una amplia avenida, una de las primeras de España en encajar en lo que ahora definimos como "autopista", para que en el futuro fuera la salida de Madrid hacia la carretera de A Coruña, salida que en aquel entonces se hacía por San Vicente y la Avenida de Valladolid. La labor de López Otero fue tan admirada que los sucesivos regímenes políticos de 1931 y de 1939 le mantuvieron al frente de las obras.

El Circuito Nacional de Firms Especiales.

Con este nombre se conoce a la reforma de las principales carreteras de entonces para convertirlas, si no en autopistas, por lo menos en unas vías aptas para el paso cómodo de los automóviles. Por entonces, Primo había creado también la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos (CAMPSA) y el transporte por coche o camión ya estaba dejando de ser una novedad (impulsada sobre todo por la Primera Guerra Mundial) para tener gran utilidad tanto en el campo civil como en el militar. Muchas de las carreteras preexistentes, de tierra compactada, no dejaban de ser las de la época de Carlos III, cuando no reutilizaciones de antiguas calzadas romanas, por lo que el Circuito impulsó la construcción de nuevos puentes, la introducción de pavimentos de asfalto u hormigón o la ampliación del radio de las curvas.

El régimen de Primo de Rivera, aun habiendo despertado en sus inicios consensos muy amplios, y habiendo influido enormemente en el desarrollo económico de España, quiso hacer compatible ese desarrollo económico con la ausencia de libertades políticas y sindicales, lo que a largo plazo terminó volviendo a generar tensiones sociales que parecía que se habían eliminado en los primeros años. Varios intelectuales manifestaron sus críticas a la dictadura, cuando no su oposición directa, caso de

Ramón María del Valle-Inclán o de Miguel de Unamuno, y la cohabitación que había sido posible con el Partido Socialista se acabó rompiendo cuando Indalecio Prieto y otros izquierdistas acabaron diciendo también "no" a don Miguel. El 28 de enero de 1930 Miguel Primo de Rivera presentó su dimisión al rey Alfonso XIII, gesto que le honra, pues fue junto con Adolfo Suárez el único mandatario español del siglo XX que tomó esa decisión cuando vio que el país ya no le quería. Formó nuevo gobierno otro militar, Dámaso Berenguer, pero sin el bastón de apoyo que había supuesto Primo en todos esos años, la monarquía no tardó en tambalearse, y en caer al suelo en cuestión de poco más de un año.

El ferrocarril de la Sierra Norte.

No debemos dejarnos en el tintero algunas iniciativas del primorriverismo en materia de ferrocarriles, pues en 1926 se aprobó el Plan de FFCC de Urgente Construcción, en el que se establecía una nueva línea que debería unir Madrid con Burgos por el puerto de Somosierra, lo que acortaría en 90 kilómetros el recorrido de Madrid a la frontera de Irún, realizado desde el año 1864 vía Ávila, Medina del Campo y Valladolid. Este ferrocarril quedó construido en gran parte en esos años desde las inmediaciones de Gargantilla del Lozoya hasta Burgos, aunque la parte comprendida entre Madrid y Gargantilla no se iniciaría hasta 1934 en algunas zonas, y hasta la época de Franco en otras. La trascendencia de este proyecto para Madrid se basa en que a las tres grandes estaciones existentes en la ciudad (Atocha, Príncipe Pío y Delicias) se añadía una cuarta en el todavía pueblo de Chamartín de la Rosa. Esta estación de Chamartín no fue una realidad hasta la década de 1960, y hoy es una de las más importantes del país. Con respecto al ferrocarril de Burgos, pasó por periodos muy largos de paralización y no fue terminado hasta 1968. Desde comienzos del siglo XXI se encuentra semiabandonado, pues los nuevos AVE lo han dejado obsoleto para el transporte de viajeros de larga distancia, pero todavía espera una oportunidad como corredor de mercancías o como tren de cercanías a Miraflores.

Otros dos ferrocarriles previstos en el plan de 1926 fueron el de Villamanta a Arenas de San Pedro, en la zona fronteriza con Ávila y Toledo, que



El ferrocarril de la sierra Norte, a su paso por Robregordo camino de Burgos. Fue una de las principales obras de la dictadura de Primo en la provincia de Madrid. A día de hoy, se halla semiabandonado.

no llegó siquiera a ver terminadas sus obras, y el de Circunvalación de Madrid, que directamente no pasó del papel, pero que era la expresión de un problema ya importante entonces, el de enlazar los ferrocarriles de las distintas compañías. Con un trazado totalmente diferente, fue iniciado ya en tiempos de la República.

Decadencia del primorriverismo.

El régimen de Primo de Rivera, aun habiendo despertado en sus inicios consensos muy amplios, y habiendo influido enormemente en el desarrollo económico de España, quiso hacer compatible ese desarrollo económico con la ausencia de libertades políticas y sindicales, lo que a largo plazo terminó volviendo a generar tensiones sociales que parecía que se habían eliminado en los primeros años. Varios intelectuales manifestaron sus críticas a la dictadura, cuando no su oposición directa, caso de Ramón María del Valle-Inclán o de Miguel de Unamuno, y la cohabitación que había sido posible con

el Partido Socialista se acabó rompiendo cuando Indalecio Prieto y otros izquierdistas acabaron diciendo también "no" a don Miguel. El 28 de enero de 1930 Miguel Primo de Rivera presentó su dimisión al rey Alfonso XIII, gesto que le honra, pues fue junto con Adolfo Suárez el único mandatario español del siglo XX que tomó esa decisión cuando vio que el país ya no le quería. Formó nuevo gobierno otro militar, Dámaso Berenguer, pero sin el bastón de apoyo que había supuesto Primo en todos esos años, la monarquía no tardó en tambalearse, y en caer al suelo en cuestión de poco más de un año.

Otros acontecimientos de aquellos años.

En 1924 fue inaugurado el Museo Romántico, en la calle de San Mateo, que fue refundado en 2009 como Museo Nacional del Romanticismo.

En 1928 comenzaron las obras del monumento a Miguel de Cervantes, en la Plaza de España.

Travesía de las Vistillas

La nueva sección que estrenamos el número pasado, "El fotogato", viene de la mano del fotógrafo Ángel Rollón, autor del blog "a 24mm de la realidad" y que recientemente ha publicado su serie "soledades", en el número 18 de la estupenda revista Mambo.

Fotografía y texto: Ángel Rollón

Llamada anteriormente Cruz de San Roque y Travesía de la Flor, la actual Travesía de las Vistillas, en pleno centro de Madrid, es una de esas calles que guarda el atractivo del Madrid antiguo y castizo: su calzada adoquinada, el enladrillado de las fachadas, sus farolas y la estrechez y sinuosidad de su trazado parece trasladarnos a la ciudad, cuasi provinciana, de finales del siglo XIX.

Es una calle tranquila, de poco tránsito, tanto rodado como peatonal y, como dice D. Pedro de Répide en su libro *"Las calles de Madrid": De noche, y más cuando el viento sopla en este paraje, como frecuentemente suele, la impresión del viandante que avanza hacia el descampado del cerro, es la de que transita por una de esas callejuelas de los puertos, cercanas al mar.*

La Travesía de las Vistillas comienza en la Plaza de San donde se encuentra la Real Basílica de San Francisco el Grande que destaca por su suntuosa decoración interior: el interior de la cúpula está decorada con pinturas murales alusivas a Nuestra Señora de los Ángeles y en una de las seis capillas que circundan la amplia rotonda del templo podemos contemplar La predicación de San Bernardino de Siena ante Alfonso V de Aragón, de Francisco de Goya.

Pero si hay algo que destaca, sobremanera, en este templo es su cúpula pues, con sus 33 metros de diámetro, está considerada como la tercera de la cristiandad de planta circular, solo por detrás de la del Panteón de Agripa y de la de San Pedro del Vaticano.

Siguiendo camino por la calle protagonista de nuestra foto, terminamos desembocando en la plaza del mismo nombre que es uno de los parajes más típicos de Madrid. Este cerro, que domina a nuestro pequeño aprendiz de río, es uno de los más bellos miradores de Madrid pues, desde su balconada, podemos contemplar la Casa de Cam-

po, el Palacio Real y sus jardines, la Catedral de la Almudena y, por supuesto, los bellos atardeceres que nos regalan los cielos de nuestro querido Madrid.

Si me permitís una recomendación para cuando empiece el buen tiempo, un buen plan para una mañana de domingo sería: empezar con una visita a la Real Basílica (aunque se puede visitar por libre es preferible hacer las visitas guiadas en las que nos explicarán todos los pormenores, tanto históricos como artísticos, de la Basílica; podremos acceder a algunas de estancias vetadas a las visitas no guiadas y, además, podremos contemplar las diferentes capillas y la cúpula iluminadas. Tras finalizar la visita disfrutar del pequeño paseo que nos llevará a través de la Travesía hasta la Plaza de las Vistillas donde podremos sentarnos en una de sus terrazas para tomar el aperitivo y disfrutar de las vistas y de la brisa que, habitualmente, corre por el cerro.

Como información adicional, por si alguien se anima a visitar la Real Basílica (os lo recomiendo encarecidamente), los horarios son: de martes a viernes de 10:30 a 12:30 y de 16 a 18 horas. Sábados de 10:30 a 12:30 y de 16 a 18 horas (si no se ofician actos religiosos). Julio y agosto: de martes a domingo de 10:30 a 12:30 y de 17 a 19 horas.

Datos técnicos

Cámara: Canon 5D MarkII
Objetivo: Canon 24-105mm f/4

Datos exif

Tiempo de exposición: 1/30
Diafragma: f/6.3
ISO: 100
Focal: 35mm



Publicidad... de hace ya un tiempo

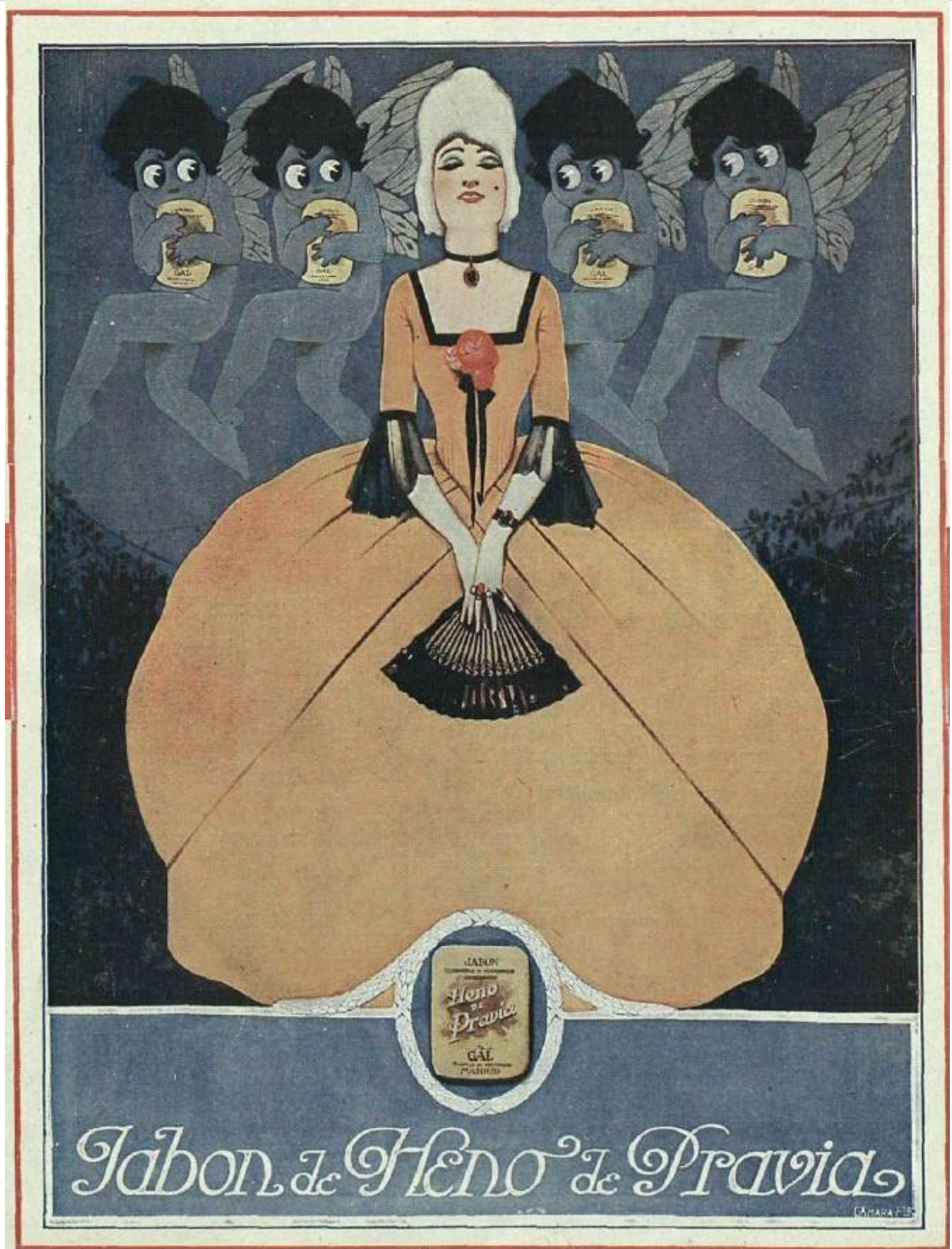
En una selección de publicidad antigua sobre Madrid que se precie es impensable que no aparezcan estas dos casas comerciales: Perfumería Gal y su competencia, Floralia.

La cartelería de las dos es motivo de estudio y da incluso para escribir libros. En esta entrega de nuestra modesta sección vamos a ver un pequeño repertorio de anuncios de Gal, publicados en su mayoría en Mundo Gráfico y La Esfera entre los años 1913 y 1927, con especial incidencia en los de 1916.

Texto y selección de anuncios: Alfonso Martínez



Esta perfumería madrileña fue consciente de la importancia de la calidad publicitaria que precisaban sus artículos, dirigidos en sus orígenes a un público de clase media alta. Con tal idea convocó en 1916 un concurso de carteles para anunciar su producto estrella, el jabón Heno de Pravia. El lugar elegido, con mucho acierto, fue el Círculo Artístico de Barcelona, ciudad que por aquel entonces estaba muy por delante en diversas facetas artísticas, entre ellas el dibujo y el diseño gráfico.





JABON HENO DE PRAVIA

A dicho concurso se presentaron algunos de los mejores dibujantes, entre ellos los tres ganadores, Bartolozzi, Penagos y Ribas. El premio era de mil pesetas por cada uno de los carteles ganadores. En la primera página del artículo vemos en la portada de Mundo Gráfico de 07/06/1916 el presentado por Salvador Bartolozzi. El siguiente es el de Federico Ribas (La Esfera de 27/05/1916) y encima de estas líneas el de Rafael Penagos (La Unión Ilustrada, 12/10/1916)



— ¡Qué bien huele tu mano, amiguita!
 — Porque me lavo con jabón Heno de Pravia.

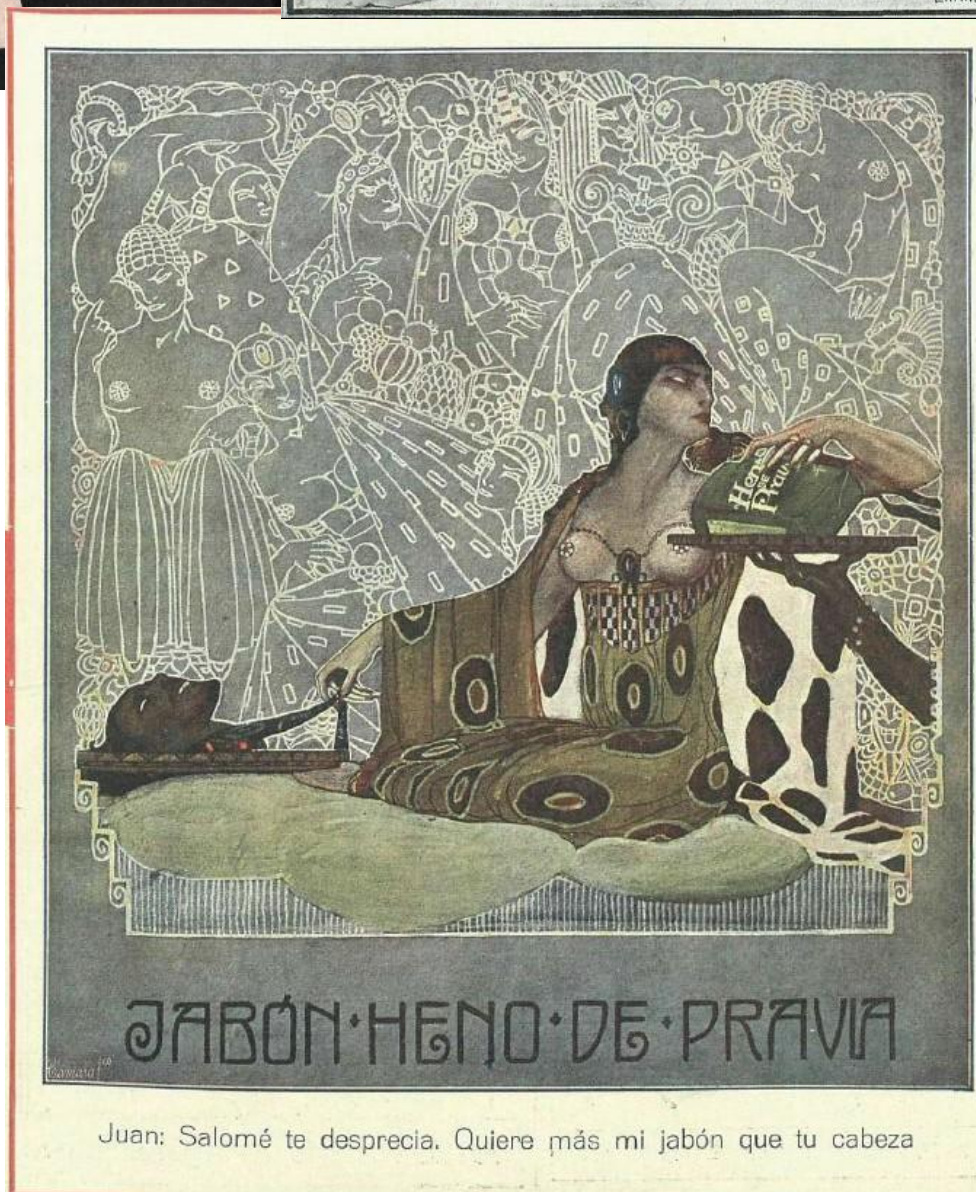


DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y FARMACIAS

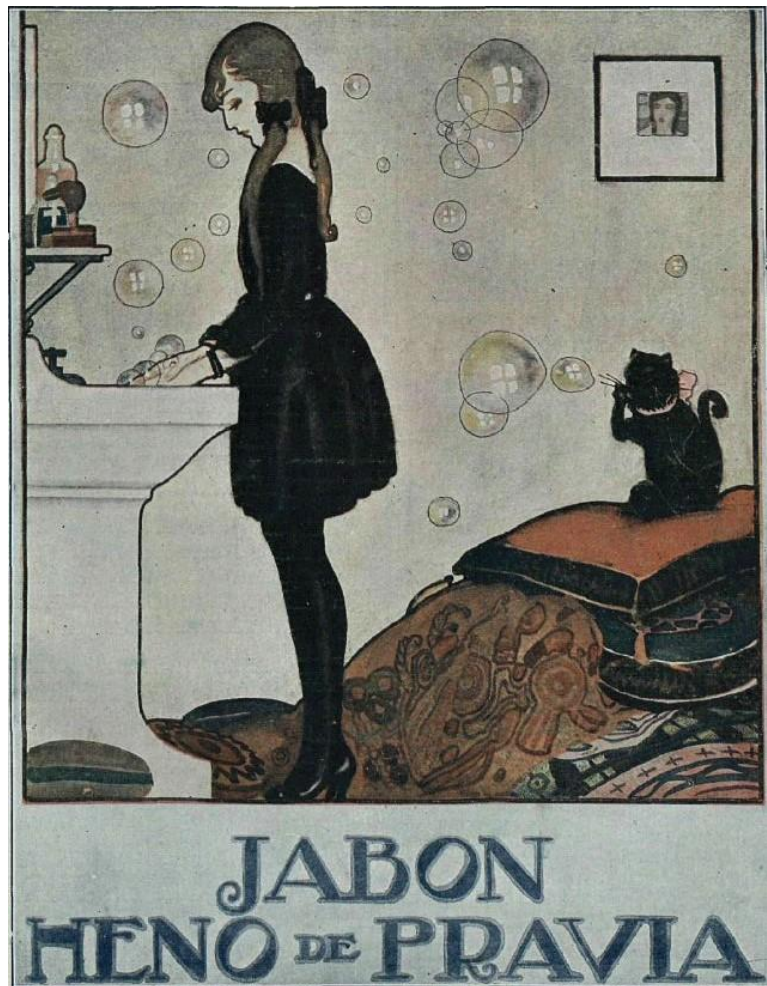
Heno de Pravia valía para todas las capas sociales y para cualquier edad, como nos mostraban sus anuncios. En esta página Mundo Gráfico (30/08/1916), La Esfera (15/04/1916) la argentina Caras y Caretas (18/07/1914) y nuevamente La Esfera (20/05/1916)



Tres ejemplos de gran teatralidad, el de Doña Inés (Mundo Gráfico, 31/10/1917), Salomé prefiriendo el jabón a la cabeza del Bautista (La Esfera, 21/10/1916) y que fue la obra presentada al concurso de Barcelona por Isidoro Guinea, y el de 21/11/1914, también de La Esfera, mostrándonos la frivolidad aristocrática mientras Europa estaba en plena guerra.



Cerramos la selección de Heno de Pravia con otros dos carteles del concurso. El primero también es de Penagos y salió en La Esfera de 24/06/1916 y el segundo de Ángel Vivanco en Mundo Gráfico el 26/07/1916.



A parte del jabón, Gal tenía otros productos que promocionó genialmente: el petróleo Gal para el cabello, la colonia de baño Añeja, el dentífrico Dens o la crema Sybaris. No desmerecen en absoluto los anuncios de estos otros a los ya vistos.



DENS

El encanto de una sonrisa es uno de los principales atractivos de la mujer y se consigue usando á diario la

Pasta DENS

que limpia y abrillanta la dentadura, destruye el sarro y refresca la boca.

La pasta **DENS** sale del tubo en forma de cinta y basta cubrir, cada vez que se use, un tercio del cepillo, por lo cual resulta sumamente económica.



TUBO
1,50 pts.

PERFUMERÍA GAL.



Sin lugar a dudas la parte principal del anuncio de un dentrífico deben ser unos dientes impecables, como los son los de Dens en estas dos muestras, ambas sacadas de Mundo Gráfico la primera de 20/07/1921 y la segunda de 10/12/1919.

EL QUE USA LA
PASTA DENS
 SE SONRIE DE LOS DEMÁS DENTÍFRICOS
 ÚSELA USTED PARA CONSERVAR LA BOCA SANA
 Y FRESCA Y LA DENTADURA LIMPIA Y BRILLANTE
 PERFUMERÍA GAL MADRID



La suprema belleza del cutis se consigue usando los productos

SYBARIS

CREMA - LECHE VIRGINAL
Y POLVOS

Perfumeria *GAL* MADRID

Los cosméticos de la gama Sybaris se promocionaban como se ve en Mundo Gráfico (19/11/1919), pero no es un anuncio que se encuentre repetido con facilidad ¿Tal vez demasiado provocativo para la época y para el público tradicional de Gal?.

Un último consejo debo darte, hija mia. Ponte
PETRÓLEO GAL
 noche y dia



A. Ehrmann.



Para tener una
 cabellera incom-
 parable emplead

el **PETRÓLEO GAL**

Ehrmann.



ESPAÑA EXPORTÓ
 EN 1912 A AMÉRICA
 500.000 FRASCOS
 de **PETRÓLEO GAL**

gv 96
 A. Ehrmann

Los cuatro anuncios que vemos de Petróleo Gal nos enseñan unas excelentes cabelleras femeninas, casi impensables hoy día, tanto casi como la imagen de la madre aconsejando a la hija en sus visperas nupciales (Alrededor del Mundo, 24/08/1913) . Tenemos también todo un ejemplo de exportación para aquella época donde podemos ver a España coronada entregando el genial producto a unos Estados Unidos tocados con su republicano gorro frigio (Alrededor del Mundo 30/11/1913). El de encima de estas líneas es de Mundo Gráfico, de 24/12/1915 y el de la página



Una devota del
PETRÓLEO GAL

MUNDO GRAFICO

20 céntimos



Gal
MADRID

Agua de Colonia
Añeja
La mejor para Fricciones

© Biblioteca Nacional de España

Termina esta entrega de publicidad antigua, esperando que haya gustado, con dos ejemplos de la Colonia Añeja, el primero de 22/08/1917 y el segundo de 04/07/1917, ambos de Mundo Gráfico.

MUNDO
GRAFICO

D/5670

20 cénti

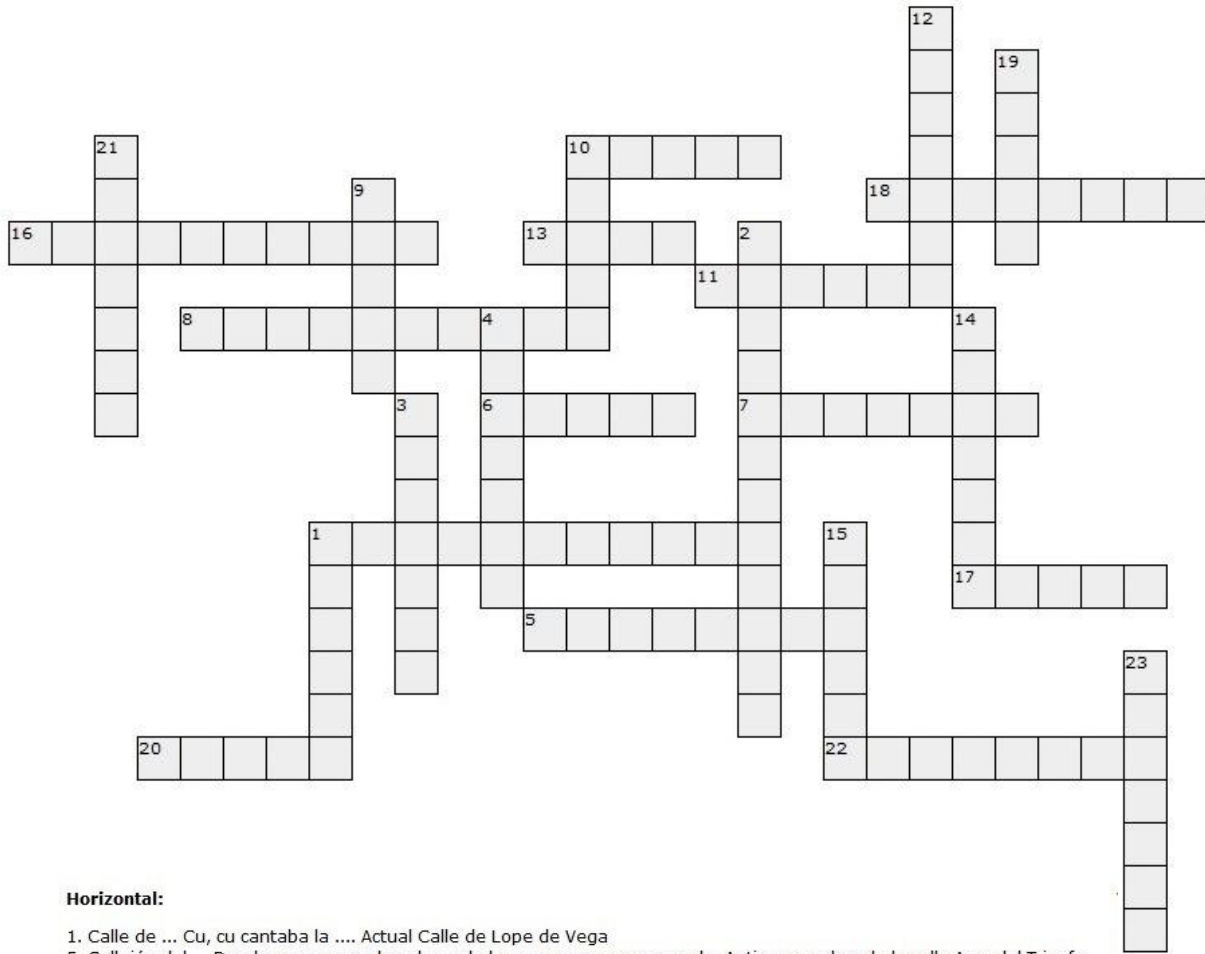


Gal
Madrid

*La Preferida
por la gente
Elegante*

Madridgrama.

Por: Gatón de Oro



Horizontal:

1. Calle de ... Cu, cu cantaba la Actual Calle de Lope de Vega
5. Callejón del ... Donde van a parar las almas de los que mueren en pecado. Antiguo nombre de la calle Arco del Triunfo.
6. En la calle del... mataron a Prim. Actual Calle de Marqués de Cubas.
7. Plaza del ... Su melodía da nombre a un tango. Antiguo nombre de la Plaza Mayor.
8. Calle del ... Juguete que movido en cualquier dirección vuelve siempre a quedar derecho. Actual Calle Doctor Letamendi
10. Calle de la ... Vid. Desapareció con la creación de la Plaza de Oriente.
11. Calle de Sal si Venga, atrévete. Actual Travesía de las Beatas.
13. Calle de En ... mal vayas. Sesenta minutos. Actual Travesía de la Parada
16. Calle de ... El padre de Lope de Vega lo era. Imprescindible aguja y dedal.
17. Calle del ... Beethoven lo era. Actual Calle de Zorrilla
18. Callejón de la ... Hay quienes sus aficciones le traen por esta calle. Actual Calle del Siete de Julio
20. Calle del ... Arbusto espinoso. Sus flores no daban faltar en un ramo de enamorado. Desaparecida al construirse la Gran Vía
22. Plaza de San ... En la iglesia del mismo nombre se reunía el Concejo madrileño. Antiguo nombre de la Plaza de la Villa.

Vertical:

1. Calle del ... Esta lámpara daba nombre a unos bailes. Actual Calle de Galdo
2. Calle de... Para algunos el dinero para otros el vino cumplen esta función. Actual Calle de Ventura Rodríguez
3. Calle del ... Práctico utensilio que combate el calor y tiene su propio lenguaje. Se encontraba donde hoy está el Palacio de Congresos y Exposiciones
4. Callejón del Tío ... Desaparecido al construirse el Mercado de la Puerta de Toledo.
9. Calle de ... Diosa de la agricultura. Desapareció al construirse la Gran Vía
10. Calle del ... Los de frente muy despejada no sufren del ataque de estos parásitos. Así se llamaba un tramo de la actual Calle de las Infantas
12. Callejón de las ... Las del Purgatorio lo son. Ocupaba un tramo de la actual calle del General Castaños
14. Calle de ... Tribu germánica que ha dado su nombre al país vecino que se encuentra pasados los Pirineos. Actual Calle de Cervantes.
15. Calle de los... Ya se sabe que no estan fiero como lo pintan. Estaba entre Jacometrezo y Desengaño
19. Calle del El mejor amigo del hombre. Estaba situada entre Libreros y Tudescos y era la más estrecha de Madrid.
21. Calle de la ... Pequeño mamífero carnívoro y también el nombre de una sociedad secreta española. Esta calle, hoy desaparecida, se hallaba situada entre las de San Bernardo y la Parada
23. Calle de San ... Un santo muy propio y peculiar, Actual Calle de Serrano Anguita

Solución al número anterior

1. Enrique Jardiel Poncela. Escritor y dramaturgo (1901-1952) 2. Francisco de Quevedo. Escritor (1580-1645) 3. Francisco Asenjo Barbieri. Compositor (1823-1894) 4. Francisco Javier Castaños. Militar y político (1758-1852) 5. Jesús Carballo. Gimnasta (1976-) 6. José de Churriguera. Arquitecto (1665-1725) 7. Pedro Duque. Astronauta (1963-) 8. Emilio Butragueño. Futbolista (1963-) 9 (H). Claudio Coello. Pintor (1642-1693) 9 (V). Federico Chueca, Compositor (1846-1908) 10. Agustín González. Actor (1930-2005) 11. José Ortega y Gasset. Filósofo (1883-1955) 12. Fátima de Madrid. Astrónoma (S.X -S. XI) 13. Amparo Rivelles. Actriz (1925-) 14. Ricardo Bellver. Escultor (1845-1924) 15. Fernando I. Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1503-1564) 16. Edgar Neville. Escritor y director de cine (1899-1967) 17. Gregorio Marañón. Científico e historiador (1887-1960) 18. Ventura Rodríguez. Arquitecto (1717-1785)